



Segunda época, año II, número 10,
noviembre-diciembre de 1980

Director: Carlos Quijano

CUADERNOS DE MARCHA

Guatemala

Pablo González
Casanova
Olga Pellicer de Brody
Antonio Cavalla Rojas
Manuela Ocampo
de la Paz

El río Luis Cardoza y Aragón
Mariano Azuela: Ambición y fracaso
de las clases medias Angel Rama

Onetti dialoga con Galeano

Las buenas nuevas del Año Nuevo

Todos los productos alimenticios, sin IVA.

Los trabajadores pagan menos impuestos.

Tratamiento preferencial y estímulos a la vivienda.

Mayores incentivos a los productores del campo y agroindustria.

Mayores ingresos de la Federación a los Estados y Municipios.

*Estas nuevas medidas promovidas
por el Lic. José López Portillo,
han sido posibles gracias a que cada día
hay más contribuyentes cumplidos
con el pago de sus impuestos.*

La Reforma Fiscal avanza

HACIENDA





CUADERNOS DE MARCHA

Segunda época, año II, número 10
México, noviembre-diciembre de 1980

Director:

Carlos Quijano

Administrador:

Ruben Svirsky

Diseño y portada: María Oscos

Edición: Hugo Vargas

Consejo editorial:

Teresa De Barbieri, Samuel Lichtensztejn,
Carlos Martínez Moreno, Nelson Minello,
Carlos Quijano, José Manuel Quijano,
Ruben Svirsky y Raúl Trajtenberg.

Los artículos de *Cuadernos de Marcha* son exclusivos. Se autoriza, no obstante, su reproducción siempre que se cite la fuente.

Cuadernos de Marcha es una publicación bimestral editada en México por el Centro de Estudios Uruguay-América Latina (CEUAL, A.C.). Aparece el último día de cada bimestre. Sus oficinas están ubicadas en Av. Universidad 1900, Edificio 19, Depto. 3, México 20, D.F. Teléfono 658-28-37. Compuesta en Periodistas del Tercer Mundo, A.C. California 98A, México 21, D.F., Teléfono 689-17-40. Impresa en Talleres de Imprenta y Offset "Policromía", Dr. Olvera 63, México 7, D.F. Teléfono 578-49-00. Distribuida en México por Epsilon Editores, Av. Patriotismo 512, Depto. 2, México 18, D.F. Teléfono 271-18-06.

La correspondencia y las solicitudes de suscripción, acompañadas de cheques u órdenes de pago, deben dirigirse a:

CEUAL, A.C.

Apartado Postal 19-131.

México 19, D.F.

Suscripciones (6 números)

México: \$ 300

América Latina: 15 dólares.

Otros países: 18 dólares

(Los envíos al exterior son por vía aérea)

Certificado de licitud de título 046 (expediente 1/432/79/1130 de la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación). Certificado de licitud de contenido en trámite ante la misma Comisión. Reserva de derechos al uso exclusivo del título 597-79, expedida por la Dirección General del Derecho de Autor.

ENRIQUE CAETANO

<i>Introducción</i>	3
Pablo González Casanova <i>Guatemala: La política del pueblo</i>	5
Roberto Díaz Castillo <i>Una revolución urbana en un país agrario</i>	9
Olga Pellicer de Brody <i>La política de México hacia Guatemala: el frágil equilibrio</i>	13
J. Antonio Bran <i>Organización Popular y lucha de clases en el campo</i>	15
Susanne Jonas <i>Reagan y Guatemala</i>	25
Stella Quan <i>La voz de los que no tienen voz</i>	31
Antonio Cavalla Rojas <i>Guatemala en la estrategia militar de Estados Unidos</i>	35
Manuela Ocampo de la Paz <i>El rostro indígena de la revolución guatemalteca</i>	47
Manuel Galich <i>Veintiséis años de matanzas</i>	55
Gregorio Selser <i>La iglesia en Guatemala</i>	59
José Luis Balcárcel <i>El movimiento obrero en Guatemala</i>	73
 Documentos	
<i>Declaración de las organizaciones revolucionarias</i>	77
 Sesenta días más	
Carlos Martínez Moreno <i>Cuba en la hora de su dilema</i>	81
<i>Onetti dialoga con Galeano</i>	83
Angel Rama <i>Mariano Azuela: Ambición y fracaso de las clases medias</i>	87
German Wettstein <i>José Herrera Oropeza</i>	92
Héctor Borrat <i>Rotundo Reagan</i>	94
Luis Cardoza y Aragón <i>El río</i>	99
<i>Daniel Waksman</i>	104

Estos Cuadernos de Marcha dedicados a Guatemala se publican cuando:

1. *En el área centroamericana se desarrolla intensa lucha popular, para establecer una sociedad democrática, como lo está haciendo Nicaragua, de acuerdo cada país con su propia realidad y con sus necesidades. El pueblo guatemalteco lucha desde 1954, año en el cual fue interrumpida su vida civilizada por la intervención del imperialismo yanqui. La victoria de la revolución centroamericana tendrá positiva influencia muy considerable en todo nuestro Continente.*

2. *La cifra de la represión en Guatemala, según fuentes internacionales, ascienden a 80,000 asesinados, de 1954 a nuestros días. La imposibilidad absoluta de lucha democrática que no sea la del pueblo en armas, ha conducido a la inmensa mayoría a enfrentar, organizada y combativamente, a la dictadura del general Lucas García.*

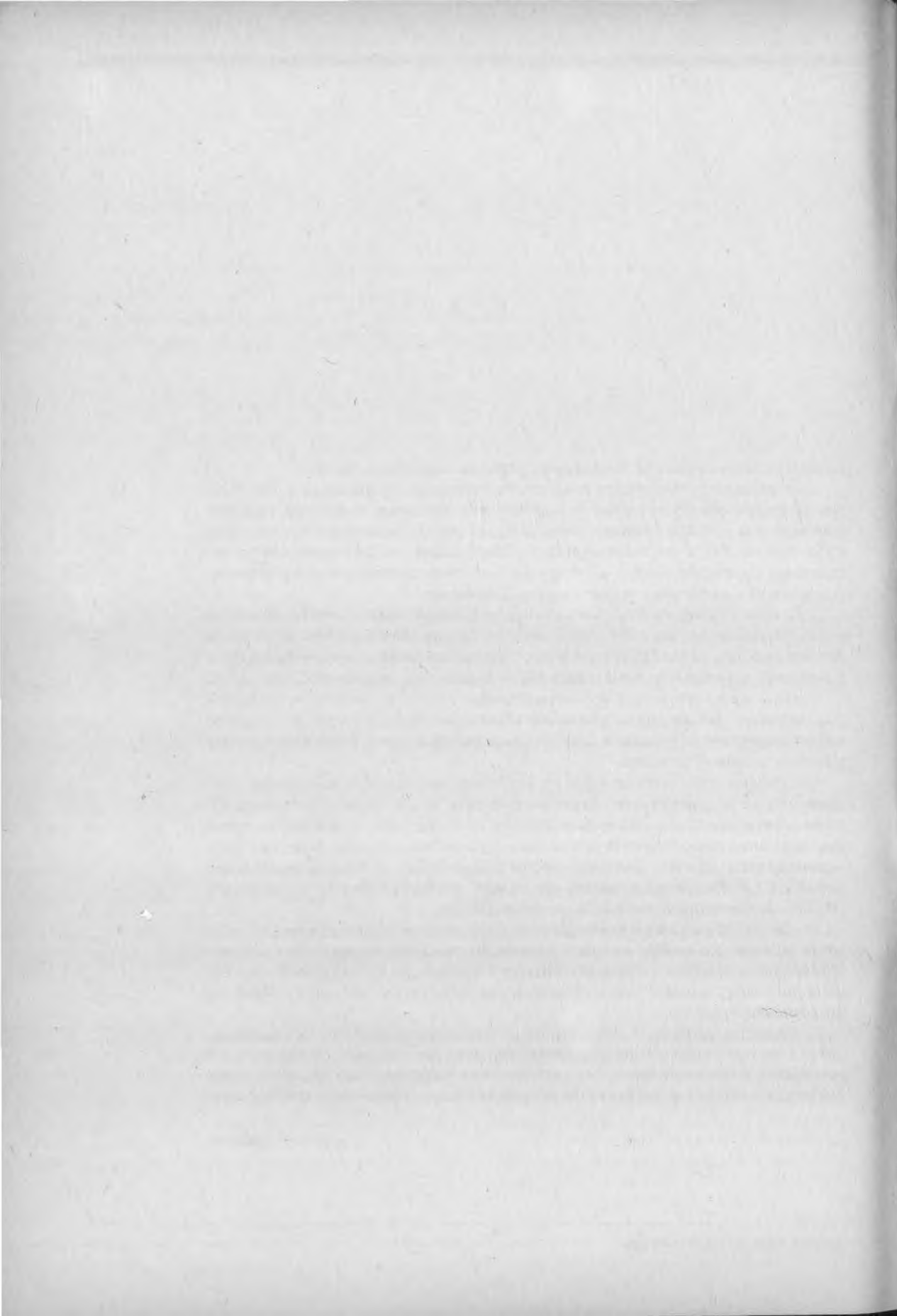
3. *No es un pueblo al cual se esté asesinando sin que responda. No es un pueblo a la defensiva, sino un pueblo que ha pasado abiertamente a la ofensiva. El régimen militar oligárquico se encuentra en crisis que se manifiesta en la brutalidad represiva y en la extensión de la misma.*

4. *La lucha de El Salvador, como la de Nicaragua, tiene raíces que guardan gran similitud con la guatemalteca. La propia necesidad de una existencia humana, así como la necesidad de un desarrollo económico de las mayorías explotadas y oprimidas, han fortalecido el movimiento unitario guatemalteco, representado por cuatro organizaciones: Ejército Guerrillero de los pobres (EGP), Fuerzas armadas rebeldes (FAR), El Partido guatemalteco del trabajo, Núcleo de dirección y conducción (PGT) y la Organización del pueblo en armas (ORPA).*

5. *Los escritos expresan puntos de vista elaborados en diferentes etapas, a lo largo de la lucha. La realidad interna y externa, las condiciones específicas y la singularidad por la situación de los guatemaltecos indígenas, que constituyen la mayoría de la población, la más vejada y expoliada, son factores que orientan y definen los propósitos libertadores.*

6. *Queremos destacar la participación de esta mayoría indígena de Guatemala, que ya no está protegida por los guerrilleros, sino que ella está protegiendo a los guerrilleros, como guerrilleros. Los guatemaltecos indígenas están enseñando al gobierno genocida del general Lucas García que matar a un indio es matar a un hombre.*

Los compiladores



Guatemala: la política del pueblo

Pablo González Casanova

Desde Guatemala en 1954 hasta Bolivia en 1979 los pueblos de América Latina han descubierto una verdad elemental: que sólo pueden imponer la democracia si la defensa queda en manos de los ejércitos del propio pueblo, surgidos de sus luchas y comprometidos con ellas. No han aprendido los pueblos sólo por los golpes recibidos, sino por los precursores que se enfrentaron a ellos. Los golpes han continuado, los precursores han caído. Los pueblos y sus dirigentes han aprendido con unos lo que no se puede hacer, y con las experiencias de otros lo que se puede y se debe hacer.

El pueblo de Guatemala no sólo sigue sufriendo una persecución y una violencia que con la política de la barbarie hace imposible la del derecho, ni sólo ha superado los errores de los primeros líderes reformistas, nacionalistas, democráticos y revolucionarios, sino que al enfrentar como pueblo, y ya no sólo como pequeños grupos heroicos, precursores, la violencia de la oligarquía militar y terrateniente asociada y apoyada por las grandes compañías monopólicas y el Departamento de Estado, ha cambiado el carácter de la violencia. Al principio vino la violencia de un ejército invasor contra un gobierno que renunció a la defensa de su pueblo, contra demócratas, nacionalistas y comunistas que quisieron imponer un sistema político electoral y sindical en Guatemala, complementado con la reforma agraria y algunas nacionalizaciones, de acuerdo con un modelo parecido al de la Revolución Mexicana de 1910-38.

A la traición de los militares, y a la falta de experiencia del carácter violentísimo de la lucha y la represión por parte de los dirigentes políticos de aquel entonces, sucedió un proceso

revolucionario que sigue hasta nuestros días. Mediante la violencia y el terror fueron devueltas las tierras a los antiguos propietarios, desnacionalizados y entregados los recursos naturales a las compañías monopólicas, privados de todo derecho individual, político, agrario y sindical los habitantes de Guatemala, y enriquecidos los jefes del ejército golpista invasor. La represión de los dirigentes populares y la del pueblo mismo, desarmado, resultaron una tarea relativamente fácil para los golpistas. Pueblo y dirigentes estaban teóricamente desarmados, y carecían de medios para esa lucha.

La teoría se aprendió con la experiencia de la muerte. Fue un aprendizaje en dos campos: uno, el de quienes quisieron acabar con la muerte como sistema político; otro, el de quienes sostuvieron que en las condiciones sociales establecidas tras la invasión, la muerte como sistema político era inevitable, y que para cambiar ese sistema era necesario cambiar el social, base del estado de terror, y cambiarlo luchando por la fuerza, entre el terror. Estos propusieron, contra "la resignación ante la violencia ajena", el "legítimo ejercicio de la violencia propia". Se plantearon el problema de "saber morir cuando hay que morir", es decir se plantearon el problema de luchar en un estado de terror.

Hacia 1961 surgieron los primeros guerrilleros. Su problema consistió en que no sólo carecían de la experiencia de morir luchando, y de ganar peleando con las armas. Su problema fue vario. El *saber* de otras revoluciones parecidas, incluida la cubana, era insuficiente para la propia, y el alcanzar ese saber pasaba por discusiones teóricas con excesivas formas ideológicas. Pero no sólo costó años construir una teoría y un lenguaje que comunicara entre sí a las

avanzadas, a las vanguardias, a los destacamentos que se desprendían del pueblo y sus antiguas organizaciones pacíficas, nacionalistas, democráticas, comunistas. Costó y llevó mucho más tiempo el que de las masas mismas, esto es, de los campesinos, de los obreros y sectores medios, surgiera esa misma voluntad de lucha, ese mismo problema de *no dejarse morir impunemente*, y un movimiento real que permitiera superar un pensamiento y un lenguaje formalmente basados en los símbolos de otras revoluciones. Sólo las acciones masivas del pueblo permitieron definir la teoría y forjar el lenguaje revolucionario. Las vanguardias precursoras que habían enseñado el camino sin el pueblo aprendieron el camino con el pueblo. El fortalecimiento de vanguardias y masas, su comunicación y articulación para la política armada del pueblo, dieron un salto cualitativo cuando la mayor parte de los dirigentes y grandes núcleos del pueblo aprendieron que ese sistema social está esencialmente ligado a una política de extorsión, esto es, de explotación, y a una política de terror, esto es, de represión selectiva y generalizada y cuando abandonando las viejas luchas que quiso librar el pueblo —legales, pacíficas— adoptaron y mejoraron las de los primeros guerrilleros.

El desengaño de la lucha política y legal no fue fácil. El gobierno invasor golpista logró todavía durante este cuarto de siglo alentar esperanzas y montar teatros que engañaron e ilusionaron a núcleos importantes de dirigentes y masas. Pero como el propio gobierno pronto desmontó los teatros, acabó con las esperanzas. Acabó con la idea de la representación popular, de las elecciones y los parlamentos; acabó con la idea del sindicalismo y de la negociación colectiva; acabó con la idea de la soberanía nacional; acabó con la idea de la libertad de expresión, con la de garantías individuales, con la de la persona humana, con la de educación, desarrollo, y no se diga la de la justicia social. En la práctica cotidiana acabó con la civilización. Esto es, provocó una experiencia colectiva en el hombre de Guatemala en que éste —desarmado— tiene que renunciar a su calidad de hombre, y en que no puede expresarse en ningún lenguaje, ni siquiera el religioso, el católico. Acabó con la noción de “caridad” y con la idea de lo “sagrado”. Quiso gobernar a un país de hombres despreciados y anulados, cuyo sacrificio colectivo impone la impiedad allí donde el cazador conserva cierto sentido mítico de la presa.

La rebelión de los hombres se empezó al fin a extender en Guatemala. Crece día a día. Su

encuentro con los presureros, no sólo es con los guerrilleros del sesenta, sino con otros más diestros, conscientes, conocedores de la política del pueblo, con una teoría clara y una práctica general. Sólo que éstos ahora ya operan en un movimiento distinto: si en el pasado querían que el pueblo los siguiera, hoy más bien ellos siguen al pueblo, lo ayudan, lo apoyan en acciones que no son de pocos sino de masas, en un proceso que los une, en que la dirección misma de las acciones ya es con el pueblo, en que las vanguardias son de las masas, en integraciones que abarcan espacios cada vez mayores de voluntad de lucha. Armados de valor, armados de un lenguaje común y de una idea de la vida y de la historia, se arman desarmando al enemigo de su último recurso: los fusiles y el napalm.

Y a lo dijo Kennedy en 1962: “Aquellos que hagan imposible la revolución pacífica harán inevitable la revolución violenta”. Y si él mismo la hizo imposible, sus sucesores democráticos y republicanos sentaron las bases de una revolución aún más violenta a la que la nueva administración Reagan amenaza, con tambores, gestos y gritos, con una política intervencionista destinada a someter, por la aniquilación si es necesario, a los pueblos de Centroamérica, y a cualquier otro que se oponga a los torpes designios del yanqui revanchista, a cuya irracionalidad política se mezcla la filosofía elemental del “Far West”, y una especie de tontería aventurera y prepotente con la que busca intimidar al mundo y a América toda. En tan graves condiciones, la respuesta del mundo puede obedecer a la lógica de Múnich: dejar que el imperio se sacie con la presa centroamericana, pensando que habrá de apaciguarse para siempre. Disconfirmadas las esperanzas estará el mundo próximo a la guerra. O puede el mundo advertir desde ahora, que una intervención en Guatemala y en cualquier otra parte del ex-coto, del ex-traspasio, llevará al borde de la guerra, porque si muchos pueblos y estados emplearan las armas jurídicas y políticas contra la intervención y por la autodeterminación de los pueblos, *hay* quienes están dispuestos a luchar con todas las armas, haciendo inevitable la conflagración.

Luche México con el derecho por Guatemala mientras pueda luchar con el derecho, pero advierta en todos los foros del mundo, que intervenir hoy en Guatemala sin exponer a Norteamérica y el mundo a la conflagración y el desastre, es un pensamiento indigno de políticos y diplomáticos. La política del pueblo en Guate-

mala es la de muchos pueblos heridos pero armados. No esperará Nicaragua a ver con los brazos cruzados una invasión contra Salvador y Guatemala. Ni podrá Cuba esperar a que consolidado ese triunfo vengan sobre ella nuevas presiones y provocaciones. Ni México creará que puede quedar al margen de las intervenciones si deja que se intervenga y destruya a sus

pueblos vecinos, que ya no son los del pasado, ni están solos como en el pasado. En este país el viejo grito "¡Hoy por Guatemala, mañana por México!" tiene otro sentido. Es la política de la no intervención, de la autodeterminación de los pueblos y de la paz mundial. La política del pueblo, armada de razón y fuerza exige respetar la soberanía del pueblo.

CUADERNOS POLITICOS 26

Amadeo Vigorelli ► Pensamiento cotidiano y ciencia en Marx

⊕ Hans Heinz Holz ► Ernst Bloch y el marxismo ⊕ Ernest Feder ► Capital
monopólico y empleo agrícola en el tercer mundo ⊕ Richard G. Parker ►

Imperialismo y organización obrera en América Latina ⊕ Eder Sader/Paulo
Sandroni ► Luchas obreras y táctica burguesa en Brasil ⊕ José Othón Quiroz

► Proceso de trabajo en la industria automotriz ⊕ Varios ► El problema de
la salud en DINA ⊕ Dalia Barrera Bassols ► Tijuana: mito y realidad

Revista trimestral de Ediciones Era

Ediciones Era
Avenida 102, México 13 D.F.
☎ 581 77 44

Agencia Guadalajara
Apartado 32 140
☎ 12 60 37 Guadalajara Jalisco



Chaz.
...com... aplicaci...
La inv... cuyos resulta
dos una copia está en poder de
Proceso— fue concluida el 28 de abril
de este año. En 22 cuartillas y en el se-
ñalamiento... los más im-
portante... GD, lo

proceso

SE PROMUEVE
SOLO

ES DECIR
EN SUS LECTORES

EN LOS HOMBRES
Y MUJERES
QUE -COMO USTED
ESTÁN
PRESENTES
EN EL PROCESO
INACABABLE
DE LOS HECHOS
Y SUS
PROTAGONISTAS

"Una revolución urbana en un país agrario"

1944-1954

Roberto Díaz Castillo

En junio de 1944, tras 14 años de dictadura, se derrumba el gobierno del presidente Jorge Ubico. Y, pocos meses después, el 20 de octubre, el de su sucesor, también general del ejército, Federico Ponce Vaidés. A este último lo derroca un alzamiento civil y militar encabezado por Jorge Toriello, Jacobo Arbenz y Francisco Javier Arana.

Factores internos y externos condicionaron estos hechos. En lo interno, la agudización de la crisis económica y social en el campo; la inseguridad política; la centralización de la riqueza en manos de la oligarquía cafetalera que explotaba relaciones de producción semi-feudales; el fortalecimiento de la burguesía de exportación e importación, ligada a la oligarquía cafetalera; la animadversión de la oligarquía cafetalera a la asfixiada burguesía industrial; la miseria generalizada entre la clase trabajadora, rural en un 90%; la dependencia económica — también política — de los monopolios norteamericanos dueños de las mejores tierras, de las fuentes de energía eléctrica, de los muelles y del transporte ferroviario; el apresurado crecimiento de la pequeña burguesía (clase media urbana y capas medias) en condiciones de extrema pobreza; y la aplastante influencia financiera de la llamada burguesía de ocupación, constituida por magnates extranjeros, agentes del capital monopolista.

En lo externo, el progresivo triunfo aliado en la segunda guerra mundial y la derrota del fascismo en el mundo; la difusión de la Carta del Atlántico; la constante prédica democrática por la prensa y la radio internacionales; la proclamación de las libertades del hombre y el respeto a su dignidad.

Dentro de este marco surgió en Guatemala un movimiento pluriclasista en torno de cuyos objetivos —legalidad liberal, alternabilidad en el ejercicio de la presidencia y vigencia de las garantías ciudadanas— se dio temporalmente la invocada "unidad de la familia guatemalteca". Unidad que se mantuvo en la medida en que esos objetivos pluriclasistas fueron comunes y en que la lucha por alcanzarlos no implicó la presencia de contradicciones sociales antagónicas.

Pero, en cuanto se fundaron los primeros partidos políticos —es aconsejable, a propósito, el análisis de sus respectivos idearios—, empezó a producirse la disputa por la "clientela" electoral. Los partidos pequeñoburgueses, reformistas más que revolucionarios, concentraron su atención en las reivindicaciones de naturaleza política y, en cierto grado, en algunas otras —reducidas a meros enunciados generales— de carácter económico y social. La constitución de la república, promulgada en 1945, es la mejor prueba de este aserto: mayor preocupación por la garantías individuales y menor por las garantías sociales. (Las garantías sociales, dicho sea de paso, se limitaron a reconocer los derechos de trabajo, de propiedad privada en función social, de sindicalización, derechos todos novedosos en el país).

El nuevo régimen institucional, más reformista que revolucionario, como ya se dijo, se orientó desde el 20 de octubre de 1944, y luego durante el sexenio del presidente Juan José Arévalo (1945-1951), a promover cambios de indiscutible importancia: instauración de la seguridad social, reconocimiento de la autonomía universitaria —principio al que se dio rango constitucional—, reforma bancaria, reforma

educativa y cultural; reforma industrial y de producción agropecuaria; política internacional discriminadora de las dictaduras latinoamericanas y del fascismo franquista; relaciones diplomáticas con la Unión Soviética; reconocimiento de la República española. Pero la medida de mayor impacto social fue la emisión del código de trabajo, que modificó el *status* de un amplio sector de la población y se erigió en instrumento de combate de los trabajadores. Fue, por consiguiente, el punto de partida de un proceso de lucha de clases que abarcó todo el país.

Así como la pequeña burguesía impulsaba desde el gobierno estas reformas, la oligarquía y el imperialismo norteamericano —la United Fruit Company explotaba las mejores tierras de la nación y considerable fuerza de trabajo campesina y obrera— las adversaban a través de los partidos y agrupaciones en que esta oligarquía se había organizado políticamente. La asonada y la conspiración fueron también reiterados medios empleados por la oligarquía y el imperialismo en contra de la corriente reformista gubernamental. En julio de 1949 se produjo el levantamiento militar de más riesgo para el presidente Arévalo, que polarizó la contienda política y se convirtió en coyuntura propicia para ahondar el debate ideológico.

Haciendo uso del contexto institucional, la clase obrera empezó a manifestar sus aspiraciones políticas: a través de los partidos pequeño-burgueses más radicales —sobre todo del Partido Acción Revolucionaria, muy numeroso e influyente en el poder—; de la fundación de organizaciones de masas —la Confederación de Trabajadores de Guatemala se creó durante el primer año de gobierno de Jacobo Arbenz (1951) y un año después (1952) la Confederación Nacional Campesina de Guatemala—; y del trabajo clandestino y semiclandestino. El 28 de septiembre de 1948, siendo presidente Juan José Arévalo, se celebró en la clandestinidad el congreso constituyente del Partido Comunista, convertido más tarde en virtud de un necesario acomodamiento a las normas constitucionales vigentes en Partido Guatemalteco del Trabajo. El surgimiento del partido del proletariado no fue visto con simpatía por Arévalo ni por el ejército. De ahí que varios de sus dirigentes fueran objeto de persecución.

a contrapartida de la organización popular, que además de las entidades obreras y campesinas mencionadas contaba con grupos aliados progresistas en otros sectores sociales —Sindicato de Trabajadores de la Educa-

ción, Acción Democrática Universitaria, Frente Universitario Democrático y Alianza de la Juventud Democrática, entre los más representativos de la pequeña burguesía afín al marxismo—, fue el apareamiento de las asociaciones empresariales de la burguesía: la Asociación Guatemalteca de Agricultores y las Cámaras de Industria y Comercio. En términos de lucha de clases el panorama estaba muy claro al concluir el gobierno reformista de Arévalo.

Su sucesor, Jacobo Arbenz, encarnaba los anhelos de la vanguardia en el poder y contaba con su apoyo irrestricto. Incluido, por supuesto, el partido de los comunistas. Su programa de gobierno definió, a esas alturas, el carácter del proceso iniciado en 1944: nacionalismo y propósito de acabar con las relaciones semif feudales de producción y servidumbre en el campo, para sustituirlas por otras de tipo capitalista. A esto se debe que ese programa estuviera dirigido —en lo económico y en lo político— a hacer de Guatemala un país capitalista, independiente y soberano. Y que los medios para alcanzar tales fines fueran la reforma agraria, la carretera al Atlántico (incluido en este plan un puerto nacional) y la hidroeléctrica de Jurún Marinalá.

Con la reforma agraria —así lo dice la parte considerativa del decreto 900 que la contiene (1952)— Arbenz se proponía liquidar el latifundio y las relaciones semif feudales de producción y de servidumbre subsistentes. De manera especial, expropiar y distribuir las tierras de la United Fruit Company, como se hizo de inmediato. Este proceso de expropiación y adjudicación de tierras, en el que participaban por mandato legal los comités agrarios locales, departamentales y nacionales integrados por miembros activos de la Confederación Nacional Campesina y la Central de Trabajadores de Guatemala, fue el punto culminante de la lucha de clases durante los gobiernos de Arévalo y Arbenz. Hacia 1954, merced a la efectiva marcha de la reforma agraria, se habían repartido 1,002 fincas (1,901,073 hectáreas) y estaban disponibles para ser distribuidas 603,615 hectáreas de particulares y 280,000 de fincas nacionales. Es decir, 883,615 hectáreas. A todo esto se suma que la banca estatal había otorgado, a mediados de 1954, 11,881,431 quetzales (moneda nacional equivalente al dólar de los Estados Unidos) en créditos, de los cuales 8,000,000 provenían del Banco Nacional Agrario, fundado por Arbenz en 1953.

La oligarquía y el imperialismo norteamericano estaban, pues, siendo duramente golpeados al aplicarse la ley de reforma agraria.

Con la carretera al Atlántico y el muelle nacional, Arbenz quiso atacar el monopolio ferrocarrilero subsidiario de la United Fruit Company y disponer de un muelle guatemalteco. La carretera se inició pero no pudo concluirse.

Y, con la hidroeléctrica nacional, el gobierno de Arbenz pretendía liquidar el monopolio norteamericano de la Electric Bond & Share, única fuente de energía eléctrica en el país.

A tres años de su arribo al poder —la mitad de su periodo— Arbenz había cambiado sensiblemente el contenido del movimiento iniciado el 20 de octubre de 1944 y lo había vuelto agrario y antimperialista. He aquí los objetivos de su gobierno: 1) convertir un país dependiente y de economía semicolonial, en un país económicamente independiente; 2) transformar un país atrasado, de economía predominantemente feudal, en un país capitalista moderno; y 3) hacer la transformación de tal manera que se pudiera lograr la mayor elevación posible del nivel de vida de las grandes masas del pueblo.

De ahí que los enemigos de Arbenz fueran la oligarquía y el imperialismo norteamericano. Y que, con el pretexto del “peligro comunista” para América Latina, estos enemigos trazaran esa estrategia que pasó por la X Conferencia Internacional Americana, celebrada en Caracas en 1954 —cuyas resoluciones condenaron al gobierno guatemalteco—, y llegó hasta la intervención militar consumada en junio del mismo año, bajo los auspicios del secretario de Estado, John Foster Dulles, del embajador estadounidense John Peurifoy y de los gobiernos de El Salvador y Honduras.

Arbenz, sostenido por la clase obrera, cuyo partido político llegó a tener gran ascendencia en las centrales de trabajadores y notable influencia en el gobierno por los campesinos, por la pequeña burguesía radical —en especial la universitaria— al grado de que el Frente Universitario Democrático y la Asociación de Estudiantes Universitarios impugnaron la intervención extranjera y sus líderes fueron después perseguidos por el régimen impuesto y algunos de ellos obligados a buscar asilo diplomático y, por un reducido sector de la burguesía de arraigo nacional, fue depuesto al producirse la conjura del Departamento de Estado de los Estados Unidos y el ejército guatemalteco. Ejército que, en oposición a lo que tanto se ha repetido, no traicionó a nadie sino se identificó con los intereses de las clases dominantes a las que se debe. “Nuestro ejército” —como afirma Luis Cardoza

y Aragón— que ha sido siempre un sector de una clase social, con las peculiaridades de su organización de casta.”

El periodo que comprende los gobiernos de Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz (1945-1954) tuvo un carácter democrático burgués porque intentó resolver la contradicción que se daba entre los remanentes coloniales y semifeudales y el crecimiento del capitalismo. Y, asimismo, democrático nacional, en la medida en que, en sus postrimerías, llegó a ser antimperialista.

Lázaro Cárdenas dijo alguna vez que la de Guatemala era “una revolución urbana en un país agrario”. Ciertamente la revolución agraria apenas si se puso en marcha. Fue un balbuceo.



gandhi
Miguel Angel de Quevedo 128

EDICIONES ERA ■
FONTAMARA ■
AKAL ■
PENINSULA ■
PREMIA ■
ALIANZA ■

30 % de de descuento

gandhi mas libros por su dinero

La política de México hacia Guatemala: el frágil equilibrio

Olga Pellicer de Brody

La política del gobierno mexicano hacia Guatemala se desarrolla bajo la influencia de tres características de la actuación internacional de México de signo y naturaleza distintos e incluso contradictorios. En primer lugar, la simpatía general por los movimientos a favor de un cambio social en Centroamérica. En segundo lugar, la decisión de no comprometerse activamente en las luchas que libran las fuerzas revolucionarias en la región. Finalmente, la carencia de un proyecto definido para asegurar una presencia económica o política al sur de la frontera, carencia que contrasta con el liderazgo que desean ejercer otros países, como Venezuela o, en menor grado, Brasil.

Portadores de una ideología emanada de movimientos revolucionarios, conscientes de la importancia que tuvo la destrucción de las estructuras porfiristas para dar paso a la envidiable estabilidad del PRI, los dirigentes mexicanos no vacilan en expresar su convicción de que son deseables y, mas aún, inevitables los esfuerzos para llevar a cabo cambios revolucionarios en Centroamérica. Tal convicción fue expresada en fechas recientes por el Secretario de Relaciones Exteriores cuando señaló en su discurso pronunciado ante la Asamblea General de la ONU:

“Para orientar nuestra acción en Centroamérica hemos tenido presente las siguientes consideraciones: 1) el reconocimiento de que la nueva situación en el área es resultado de la legítima lucha de los pueblos por transformar arcaicas y anacrónicas estructuras de poder y dominación; 2) la defensa del derecho de los pueblos a darse la forma de organización política, económica y social que

mejor corresponda a sus aspiraciones; 3) el pleno respeto al principio de no intervención; 4) el diálogo abierto con todos los países del área.”

Lo anterior no significa que el gobierno mexicano tenga una clara visión de la influencia que podría ejercer para propiciar ciertos cambios en la región, o del camino que se debía seguir para asegurar allí una presencia mexicana que, además de ser consistente con las tradiciones revolucionarias, responda a los intereses nacionales del país tal y como los define actualmente. Por el contrario, México evita compromisos mayores en la región, privilegiando la “no intervención” sobre otras consideraciones guarda una prudente distancia frente al desarrollo de los acontecimientos internos.

En el caso de Guatemala, semejante distanciamiento se ha expresado de diversas maneras. Hace varios años, en la época del gobierno de Arbenz, no hubo duda en el sentido de que México coincidía básicamente con las políticas que se pusieron en marcha como, por ejemplo, la reforma agraria; no hubo duda, tampoco, sobre la decisión con que luchó en la Conferencia de Caracas, en 1954, para oponerse a las resoluciones encabezadas por Estados Unidos que, sin eludir directamente el caso de Guatemala, abrían la puerta para una intervención en su contra. Sin embargo, tampoco hubo duda en el sentido de que, a nivel de las relaciones bilaterales, el apoyo político o económico a favor del gobierno revolucionario fue limitado; igualmente limitada fue la batalla para denunciar la invasión de tropas mercenarias que pusieron fin a la experiencia de Arbenz.

Recientemente, otros acontecimientos han

confirmado esa cautela, o franca reticencia, para comprometerse en los asuntos internos de Guatemala. Conocedores de que había rumores respecto a la presencia de guerrilleros guatemaltecos refugiados en México, los jefes militares mexicanos invitaron a sus homólogos guatemaltecos a presenciar las maniobras del ejército en el sureste del país y comprobar, mediante un largo recorrido por la zona fronteriza, que no había tales guerrilleros. . . Un episodio sin mayores consecuencias, pero elocuente para ilustrar las limitaciones con que actúa el gobierno mexicano en el caso de Guatemala.

Sería erróneo juzgar la cautela anterior a la luz de un interés por mantener relaciones cordiales con Guatemala dada la posibilidad de una expansión económica de México hacia el sur de la frontera. Lo cierto es que el proyecto mexicano de penetración económica en Centroamérica ha sido francamente limitado; prueba de ello son las cifras tan escasas con que la región participa en el comercio exterior de México. En un artículo publicado en abril de 1980 en la revista *Nexos*, René Herrera nos señala que en el año de 1978 se exportaron a Centroamérica productos por valor de 100 millones de dólares; el 39 por ciento de tales ventas fueron absorbidas por Guatemala, cifra muy limitada que no permite hablar del impacto de los intereses económicos sobre las consideraciones políticas.

En tales circunstancias, la política de México hacia Guatemala configura relaciones frías y distantes; el vecino del norte es mirado con hostilidad por parte de los dictadores guatemaltecos, y como un aliado poco confiable por parte de los grupos revolucionarios. Se llega así a un punto en el que todo sucede como si el objetivo del gobierno mexicano fuera guardar un frágil equilibrio que impida a Guatemala conver-

tirse en un verdadero "problema" para la política exterior mexicana. Este empeño en evitar problemas parece influir sobre la manera como se está manejando el tema de Belice.

Como es bien sabido, México fue uno de los copatrocinadores de la resolución de la Asamblea General de la ONU que recomienda la independencia de Belice a más tardar en 1981. La resolución fue aprobada por una mayoría abrumadora de 139 países y siete abstenciones. Guatemala se abstuvo pues, en su opinión, la resolución apresura un proceso de independencia antes de que se resuelvan las disputas entre el Reino Unido y Guatemala sobre el territorio de Belice. Simultáneamente, se han intensificado los rumores en el sentido de que Guatemala invadiría Belice al retirarse las tropas del Reino Unido.

Es difícil anticipar con certeza la respuesta de México de ocurrir tal invasión. Sin embargo, todo sugiere que no hay la intención de participar en el conflicto a nivel bilateral invocando, por ejemplo, los derechos históricos de México sobre el territorio de Belice, ya que Guatemala hace otro tanto. El camino que seguramente tomará México es el de llevar al asunto a las Naciones Unidas para luchar allí, en unión de otros miembros de la organización, por el pleno cumplimiento de la resolución de la Asamblea.

En la tendencia a multilateralizar el asunto de Belice, el gobierno mexicano indica, una vez más, su voluntad de no exacerbar conflictos con su vecino del sur. Esto podrá llegar más tarde, cuando las luchas revolucionarias allí alcancen cierto nivel de organización que obligue a los países vecinos a tomar partido. Con una discreción comprensible, y tácticamente válida, el gobierno mexicano ha evitado signos que permitan anticipar la política que se tomaría en ese momento.

Organización Popular y lucha de clases en el campo

J. Antonio Bran

De los asustados campesinos que en la segunda mitad de 1954 corrían a esconderse de las bandas asesinas de Castillo Armas a los casi 80 000 campesinos que en una vigorosa y por muchas razones extraordinaria huelga paralizaron la economía de agroexportación del país en febrero-marzo de 1980 hay una evidente diferencia sustantiva. Por muchas razones el hecho puede interpretarse como un reflejo de "lo que está pasando" en el área rural guatemalteca.

No afirmamos que todos los movimientos sociales rurales en el país sean portadores en la actualidad de la claridad política y de la capacidad orgánica del mencionado. Afirmamos que es posible ver en el desarrollo reciente de los movimientos sociales en el campo una marcada tendencia hacia la madurez que implica, entre otras cuestiones, que las organizaciones en ellos involucradas están adquiriendo una alta capacidad de análisis sobre el enemigo a nivel nacional y local, y están logrando una estructuración cada vez más precisa de la red de alianzas posible en cada caso y las condiciones de la misma.

Lo anterior en el marco de lo que alguien ha llamado con acierto "los últimos instantes de una fase abiertamente preinsurreccional", en las condiciones de represión brutal en que han hecho su aprendizaje político los sectores populares guatemaltecos y sus organizaciones de vanguardia. Ahora, después de muchos años, de décadas de dolorosas experiencias, se puede hablar de un alto grado de madurez alcanzado por masas y vanguardia, y algunas pruebas de ello intentamos exponer.

Así, la intención básica del ensayo es proporcionar elementos generales (para la descripción más que para el análisis) sobre el papel de las organizaciones populares rurales en el marco de

una sociedad en que las contradicciones sociales se han exacerbado hasta grados hace poco ni siquiera sospechados. Intentaremos también señalar algunas cuestiones vinculadas al lento y difícil proceso de los sectores populares y su vanguardia, tanto hacia su autonomía ideológica como hacia su unidad orgánica.

Como se comprenderá después de la lectura de este y los otros trabajos del presente volumen, la de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas ha sido la unidad más lenta y conflictiva de la región centroamericana. Pero ahora más que nunca, y por la unidad misma, la victoria es una posibilidad objetiva abierta a la lucha de clases. Sin triunfalismo alguno. Sin ninguna sobrevaloración de la correlación de fuerzas.

Por último, algunas advertencias tal vez necesarias. Guatemala podría ser clasificado como un país rural pero no como un país campesino. Rural en cuanto a que, por ejemplo, la mayoría de nuestra población vive en el campo. Pero esto no significa que la población rural guatemalteca sea campesina (en el sentido planteado por Kautsky o por el propio Marx en "El Dieciocho Brumario..."). Por el contrario, la población guatemalteca es minoritariamente campesina y encontramos en ella gran diversidad de tipos de productores agrícolas como arrendatarios (en diversas formas) migratorios, campesinos comunitarios, etc. Esto significa que hablar de "los movimientos campesinos" en Guatemala es aceptar una convención necesaria en el uso del término, que si bien hace impreciso el perfil estructural del actor social involucrado es de utilidad para la organización de estas notas, y aceptamos la convención asumiendo el riesgo.¹

En cuanto a las fuentes utilizadas, podemos

mentar entrevistas a dirigentes y miembros de base de diferentes organizaciones rurales, sindicatos urbanos. También hemos utilizado nuestros apuntes de trabajo de campo, volantes y publicaciones periódicas de algunas organizaciones campesinas. La utilización de trabajos que podrían llamarse "académicos" ha sido muy baja, no por algún tipo de desprecio a los mismos sino por la imposibilidad de obtenerlos en las condiciones en que redactamos estas notas.

Hemos privilegiado describir particularidades de la lucha de clases en el campo sin que esto signifique que ignoremos la importancia capital que en tal proceso tienen las luchas de los obreros de la industria urbana y otros explotados de la ciudad. Nuestra elección se debe a dos razones. La primera de ellas es que existe ya una relativamente buena y abundante bibliografía sobre la lucha de clases urbana. La segunda es que se me ha pedido expresamente focalizar el ensayo sobre el campo.

La mayoría de nombres de personas y organizaciones locales han sido cambiados puesto que todos permanecen en el país haciendo su trabajo efectivo y anónimo. En cuanto al ensayo mismo, hemos escogido dividirlo en las siguientes partes,

1. Breve referencia a la descomposición de la economía campesina.

I. Breve referencia a la descomposición de la economía campesina

Una serie de informaciones provenientes de las más diversas fuentes, instituciones y perspectivas ha ido formando en los últimos años la imagen de un área rural sujeta a importantes y aceleradas transformaciones. La naturaleza de las fuentes en mención moviliza el énfasis de la información hacia aspectos específicos tales como introducción de tecnología moderna, procesos de descampesinización o proletarianización, proyectos de incremento de la productividad agrícola (en especial en lo referente a granos básicos), desarrollo e impulso de nuevas actividades agroindustriales, procesos de re-concentración de la tierra, etcétera.

Sin embargo, independientemente del énfasis en cuestión hay un reconocimiento —pocas veces explícito— de que en la base de todos los cambios planteados se encuentra una nueva y

- II. Algunas formas de organización social rural.
- III. El Comité de Unidad Campesina —CUC— Origen y planteamientos.
- IV. Campesinado y lucha armada.

Ninguno de los apartados pretende llenar a cabalidad el objetivo de informar exhaustivamente sobre el contenido que se desprende de su título. Además, cada uno de ellos ha sido escrito con bastante autonomía respecto a los otros. Pero confiamos en que, por un lado, la lectura de los cuatro proporcione una visión general de la lucha de clases en el área rural guatemalteca y, por otro, que el trabajo contribuya a la par de los otros del volumen a informar sobre la situación general del país. La lucha es y será dura pero confiamos en nosotros mismos y en nuestros amigos de todo el mundo. Vamos a ingresar a la historia por la puerta grande.

Guatemala, nov. de 1980

¹ Un ejemplo sobre la presencia campesina en Guatemala. En la que tal vez sea la región más precapitalista del país, la Verapaz, un sociólogo encontró que los campesinos, en el sentido estricto, son una minoría respecto a otros tipos sociales rurales. Tienen el 1.450/o de las unidades de producción con el 3.930/o de la superficie en fincas (Luis Raúl Salvadó, "La Verapaz, Estructura y Procesos", Centro Universitario del Norte, Cobán, Guatemala, 1979).

significativa oleada de penetración de elementos provenientes del modo de producción capitalista en el área rural guatemalteca.²

Estamos, pues, ante una dinámica socioeconómica rural verdaderamente acelerada, uno de cuyos efectos más importantes es un proceso de diferenciación social en el así llamado "sector campesino". Esto significa que al tenor de la ampliación del ámbito de dominio del capital están surgiendo nuevos tipos de productor rural —no necesariamente agrícolas— y desapareciendo o transformándose otros. Y esto supone conflictos. Y aunque rápidamente vienen a la mente los proyectos hidroeléctricos del Estado (Chixoy, Chulac...) o nombres como Oxec y Exmibal (minas) o algunos proyectos de riego como el del valle de Salamá o el de La Fragua, la propia Franja Transversal del Norte, etcétera, la verdad es que estos son sólo algunos de los focos

² Lo de "nueva y significativa oleada" en tanto que las condiciones internas y externas del país en el momento en que se produce (o se evidencia) la presente

generadores más ostensibles de un proceso que envuelve a todo el país.

No se trata —en realidad creemos que nunca se ha tratado— de que el desarrollo agrario burgués tenga que pasar única y forzosamente por dos vías, la de la paulatina “modernización” de las haciendas precapitalistas y la de la pequeña hacienda campesina que por vía revolucionaria elimina los residuos del pasado. No. La realidad es bastante más compleja. En nuestro caso, por ejemplo, hay haciendas que *nacieron modernizadas* (las algodoneras de la costa sur son el caso más claro) y hay otras que están sufriendo *procesos de modernización* (las arroceras del valle del Polochic, p.e.).

Además, es un importante proceso de ruptura de la economía campesina el producido por las grandes compañías litificadoras al expandir las ciudades con la construcción de colonias y complejos residenciales, sobre la base de la expulsión-expropiación de gran cantidad de pequeños productores rurales (y una visita de observación en la periferia de la capital —Pimula Villa Nueva...— lo demuestra palpablemente, pero también es la forma del crecimiento urbano en la Antigua, Mazatenango, etcétera).

Por supuesto que si uno se pone la escopeta al hombro y va a “cazar junkers” encuentra junkers y procesos de junkerización. Pero el desarrollo del capitalismo en el campo es sobre la base del juego de potencia desigual y no simultánea de múltiples agentes, entre los cuales podemos mencionar como integrantes de un listado mucho más extenso, la apertura de nuevas carreteras y caminos de penetración, la acción de instituciones crediticias como Bandesa, las exploraciones petroleras, la propia actividad turística y la forma como se desplaza a familias enteras desde la agricultura hacia la producción artesanal o a negocios como comedores “típicos” y pequeños hospedajes (San Antonio Aguas Calientes, por ejemplo), etcétera.

Y sobre un universo social tan dinámico y cambiante se desarrolla infinidad de conflictos sociales de diferente índole y magnitud y actúan diversidad de organizaciones populares enfrentándose al enemigo de clase y a sus instrumentos de poder. Algo de ello desarrollaremos en el siguiente apartado.

II. Algunas formas de organización social rural

Los enfrentamientos de clase en el área rural guatemalteca más conocidos son los que tienen como actores a sindicatos y organizaciones patronales. Muchos de ellos han sido estudiados y descritos en diferentes oportunidades.³ Sin embargo, acá centraremos la descripción en algunas “organizaciones menores” cuya historia política es menos conocida pero muy importante para la evaluación de la iniciativa, creatividad y empuje de que son capaces los campesinos del país. Para el efecto señalaremos únicamente dos instancias con varios ejemplos al interior de cada una.

A. Viejas formas, nuevas funciones.

La represión tiende a hacerse necesidad para la clase dominante cuando la dominación es frágil. El carácter “preventivo” del poder burgués en Guatemala no es sino una muestra de debilidad social. Así, la represión cumple una función directa al atacar a organizaciones y personas comprometidas con el cambio, y una función indirecta al funcionar como una advertencia a los miembros de los sectores dominados sobre su potencial destino si intentan organizarse para promover dicho cambio. Las matanzas, los cuerpos descuartizados dejados en las carreteras, los desaparecidos, etcétera, se enmarcan en esa lógica de la violencia. Se forma así la llamada “barrera del terror” cuyo objetivo es básico para la clase dominante, en tanto la inhibición organizativa que produce en los sectores populares representa una prolongación de su dominación. Sin embargo, el fenómeno tiene límites producidos por su propia dinámica. Tiene un punto de saturación a partir del cual tiende a revertirse.

En Guatemala ya se saltó la barrera del terror. Podría decirse que son el año 1978 con la matanza de Panzós y 1980 con la matanza de la Embajada de España los eventos que empujaron con mayor fuerza a los guatemaltecos de los sectores populares a organizarse y enfrentar a sus asesinos. En ambos casos —Panzós y Embajada— el campesinado ha sido fuertemente golpeado.

³ Tales eventos se encuentran registrados, p.e., en “Voz” (periódico del Comité de Unidad Campesina), en “De Sol a Sol”, periódico campesino, en “Noticias de Guatemala”, informativo quincenal sobre los más importantes sucesos sociopolíticos del país, y en la propia prensa burguesa.

irrupción de economía moderna en el agro, son cualitativamente diferentes a las de la década de la segunda post-guerra, que es el momento en que se plasma la anterior oleada del proceso a saítos por el cual se implanta el capitalismo en la formación social guatemalteca a partir de la segunda mitad del siglo XIX “vía café”.

Y así como en esos casos, la represión se ha volcado en otros muchos, contra sindicatos (industriales y agrícolas), comités locales de desarrollo, cooperativas, ligas campesinas y cualesquiera otras formas de organización social sean percibidas como indeseables por el enemigo. Uno de los procedimientos usados para evadir el control y la represión ha sido la utilización cuidadosa y politizada —para llamarla de algún modo— de instituciones aparentemente al margen de la lucha de clases. Por lo general, instituciones locales con ramificación regional que asumen un comportamiento cualitativamente diferente al que obedece su creación, y que así logran “mimetizarse” ante el enemigo.

Estos fenómenos de refuncionalización son frecuentes y exitosos. Entre ellos podemos citar el caso de un municipio del centro-occidente en el cual se hacía más que evidente la participación de las autoridades locales tanto en la represión directa como en la delación que llevaba a la misma. Antes de las últimas elecciones los dirigentes de una organización tradicionalmente religiosa, la cofradía, discutieron en su seno y decidieron quiénes de sus miembros (escogidos por su honestidad y posición frente a la represión) debían ser candidatos a la alcaldía local por cada uno de los partidos políticos. Era una especie de “jugar al ganador” aún contra el riesgo del fraude. Ahora, por sobre el partido político que los postuló, las autoridades locales son una muestra objetiva del poder de una cofradía refuncionalizada, y en el municipio hay una especie de “espacio sociopolítico” que ha permitido no sólo escapar a la brutal represión sino, como se expondrá más adelante, un avance de las organizaciones revolucionarias en la localidad con un fuerte apoyo de la población.

Un fenómeno similar sucedió en un municipio del oriente del país, donde la organización campesina fue brutalmente reprimida y controlada. Allí no fue la cofradía la organización que modificó su papel sino, curiosamente, el equipo local de fútbol, en el cual se concentran jóvenes revolucionarios que aprovechan las giras semanales de los campeonatos intermunicipales, los encuentros amistosos, etcétera, para comunicarse con jóvenes campesinos, también deportistas, e intercambiar información, materiales de lectura, solicitar o dar ayudas y otras actividades de apoyo al movimiento popular organizado.

Más ejemplos. En Sololá, San Marcos, Alta Verapaz, se está produciendo un resurgir de la así llamada “familia extensa”, pero que esta vez se nos aparece como un inmenso paraguas protector de campesinos, con un claro conteni-

do revolucionario. El mimetismo es perfecto. La represión vigila e intenta controlar sindicatos y ligas campesinas (muchos de ellos en proceso de clandestinización) y es, por ejemplo, en las fiestas —cualesquiera fiestas— que algunas de estas familias organizan (y a las que es frecuente que se invite a algunos esbirros locales) en donde se decide sobre las tareas políticas de impulsar (cómo aislar a los espías, cómo dar pistas falsas al Ejército, etcétera).

En el centro del país, en cierto municipio, es la Hermandad del Señor Sepultado la organización política de contenido popular. Sus miembros adiestran a otros campesinos locales sobre formas para evadir la represión y el control de terratenientes y aparatos de terror, dan charlas a hombres, mujeres, jóvenes y niños sobre la realidad social local y nacional, etcétera. Y en este caso como en los otros citados estamos hablando de organizaciones cuya refuncionalización tiene ya varios años, por un lado, y cuyo éxito político ha sido compartido y transmitido a otros núcleos campesinos locales, hasta organizarse pequeñas pero efectivas redes regionales de contenido popular y revolucionario.

B. La derrota de los mass media

Uno de los canales de penetración más efectivos con que cuenta la burguesía guatemalteca para difundir ideologías ajenas y conservadoras en el seno del pueblo es la radio: noticias falseadas, ocultamiento de información, radionovelas, cadenas oficiales de radio, mensajes ideologizados, propaganda. . .

La fundación y dirección de radiodifusoras populares (por lo general vinculadas a las parroquias) con gran autonomía ideológica respecto a burguesía y estado ha significado un gran paso en la toma de conciencia del pueblo, ya que ha quebrado en alguna medida el poder de la ideología oficial. En el occidente y norte del país, además, estas radios transmiten en idiomas indígenas, lo que ha contribuido a una revalorización de lo étnico en el sentido que señaláramos adelante.⁴

Sin embargo, queremos puntualizar otras de las formas de la contraofensiva ideológica que han iniciado los sectores populares en el área ru-

⁴ Esta contraofensiva ideológica es demasiado visible a los ojos del enemigo. Cuando el Ejército guatemalteco ocupó y sitió la población de Santiago Atitlán, de las primeras tropelías que hizo fue destruir la radiodifusora local y secuestrar a su director. (Ver “Noticias de Guatemala”, pag. 10 y sig., 17 de nov. de 1980).

ral. En el fondo de todo, creemos, está el hecho de que el pueblo comienza a tener conciencia de la epopeya que desde hace tiempo protagoniza. Y comienza a contarla. Así por ejemplo, la marcha de los mineros de Ixtahuacán (más de 300 kilómetros de la mina a la capital, a pie, exigiendo sus derechos. Recibimiento de más de 150 mil personas: ...) es parte de la historia de las luchas populares en Guatemala que, además, fue recogida en un hermoso corrido ("El corrido de Ixtahuacán") por algún compositor anónimo. Y hoy se canta de pueblo en pueblo, de feria en feria.

La matanza cometida el 31 de enero de 1980 por el gobierno de R. Lucas en la Embajada de España, y que tuvo amplia divulgación mundial, también está registrada en una canción popular que invita a organizarse y luchar contra la dictadura. Y la canción —como otras muchas— está siendo reconocida como propia por los campesinos. Está siendo cantada y está siendo entendida.

Otro ejemplo. En un municipio bastante extenso del oriente del país, en una aldea del mismo, se formó hace ya algún tiempo un grupo de teatro encargado de representaciones religiosas (la vida del Santo Patrono del pueblo, la pasión de Cristo en Semana Santa, Pastorelas navideñas, etcétera). Por razones bastante largas de narrar el grupo de teatro fue haciéndose cada vez más consciente de la dinámica social, local y nacional, y desde entonces utiliza el teatro, ahora sí un verdadero teatro popular, para exponer ante su público de manera crítica gran cantidad de problemas colectivos y proponer soluciones. El grupo se entrevista en su aldea de origen y en la aldeas vecinas con ancianos y otros conocedores de la historia local, y por medio de esas entrevistas logran descubrir eventos importantes de tal historia (¿qué pasó durante la reforma agraria de Arbenz?, la pelea de la aldea contra un terrateniente por un nacimiento de agua... etcétera). Ese evento es dramatizado y recorren las aldeas vecinas presentándolo y *discutiéndolo*. Están recuperando su historia y descubriendo problemas comunes.

Así hay otros muchos casos. Grupos de teatro popular, títeres, canción revolucionaria, poesía, etcétera, son también armas del pueblo. Son elementos básicos sin los cuales el proceso hacia la autoconciencia popular sería más lento. Abelino Chuj —campesino, poeta, revolucionario— afirmaba en una reunión de educación popular hace poco "si no sabemos cantar no podremos pelear".

Estos casos citados no son los únicos existentes. Cuando pueda escribirse la historia de la

revolución guatemalteca se sabrá de la gran iniciativa e inventiva de nuestro pueblo. De la forma en que recuperó y utilizó experiencias revolucionarias previas y los aportes que hace a otras revoluciones. Sin embargo, es bueno señalar que si bien la cofradía que se mencionó no es la única que se ha incorporado a la gran tarea revolucionaria, no todas las cofradías han asumido esa actitud. Muchas son abiertamente reaccionarias y otras han sido quebradas como factor de poder local por otras organizaciones. Igual observación vale para los otros ejemplos utilizados: no son el único en su género pero no todos actúan con igual perspectiva sociopolítica.

Ahora describiremos algunos aspectos relacionados con la más importante organización rural de masas del país, nacida en abril de 1978 y miembro activo del Frente Democrático Contra la Represión. El CUC —así se le conoce— agrupa en su interior a buen número de las "organizaciones menores" descritas en este apartado.

III. El Comité de Unidad Campesina. Origen y planteamientos

El CUC nació, como ya dijimos, en abril de 1978. No antes ni después de cuando debía nacer sino justo en el momento.⁵ Es decir, cuando la agudización de la represión general hacía necesaria una respuesta organizada en el campo. Ahora, dos años y medio después de su nacimiento puede decirse que ha cumplido con los objetivos que se propuso inicialmente y que incluso los ha superado.

En el momento de su fundación uno de sus dirigentes afirmaba que el CUC era una muestra de la conciencia alcanzada por los trabajadores del campo y del ejemplo que para ellos representaba la lucha de la clase obrera urbana. Al mismo tiempo, definía las —a su juicio— principales características de su organización "nuestra organización es de masas, no de puñitos"... "No ponemos la solución de nuestros problemas en lo que nos digan los juzgados o tribunales... ya hemos visto que para solucionar nuestros problemas no hace falta pedirle permiso a los richachones y a sus autoridades..."

Es decir, el CUC se autodefine como masivo, anticonformista y antilegalista. Y es todo eso en el mejor sentido de los términos. Pero es mucho

⁵ Esta sección se basa fundamentalmente en "De Sol a Sol" (periódico campesino) números 22 y 23, Guatemala, junio de 1978, y en varias publicaciones del propio CUC tales como "Voz" (su órgano oficial) y algunos de sus periódicos regionales, particularmente su periódico en kakchiquel.

más. Es un símbolo con el que se identifican y alrededor del cual se agrupan los explotados del campo, porque ha funcionado con valentía, inteligencia y lealtad. Y ha demostrado (por si todavía fuera necesario) que el camino hacia la libertad pasa por la organización.

La capacidad de acción de la dirección campesina ha sido puesta a prueba permanentemente. El éxito más resonante que han tenido es la huelga de febrero/marzo de 1980, en que durante 17 días paralizaron 14 ingenios azucareros y 70 grandes fincas, pusieron en jaque a la tiranía y detuvieron las actividades de agroexportación del país.

Cuantitativamente, el éxito del evento fue la movilización de cerca de 80,000 hombres y mujeres en medio de una brutal represión y hostigamiento. Cualitativamente, el éxito fue la solución que —“la práctica como criterio de verdad”— se le dio a la cuestión étnica.

Las discusiones sobre lucha de clases y etnicidad llevan ya largo tiempo en Guatemala. La gama de opiniones recorre una escala que va desde la afirmación de la sobredeterminación étnica de la lucha de clases hasta la negación absoluta de la importancia de lo étnico en la dinámica social. La posición más objetiva parece ser la que afirma que si bien existe —y con matices por región— la llamada contradicción indio-ladino, el desarrollo de la lucha de clases tiende a diluirla y hacerla desaparecer aún al nivel de la lucha meramente económica.⁶

La huelga de enero-febrero demostró una vez más que tal contradicción desaparece en el desarrollo de los conflictos sociales debidamente orientados por la dirección popular. Es más, se pudo observar claramente a dirigentes indígenas organizando con decisión y audacia las acciones, y ser obedecidos con disciplina y respeto por rancheros, jornaleros y migrantes ladinos.

El movimiento se ganó. Hubo un alza salarial

⁶ Ver, por ejemplo, el análisis que hace L. R. Salvadó de un importante conflicto social en una región predominantemente indígena del país, “Crónica de una huelga. (A propósito de la relación entre modernización y conflicto)”, en *Revista Política y Sociedad*. No. 5, Escuela de Ciencia Política, USAC, Guatemala, enero-junio de 1978, en que se desarrollan elementos útiles al respecto. Por lo demás es bueno insistir en que la “contradicción indio-ladino” tiene matices según la región del país que se analice. A nivel general es una contradicción secundaria pero puede expresarse álgidamente en el nivel local. Así, en San Luis Jilotepec, Jalapa, los últimos 3 candidatos a alcalde por la comunidad indígena han sido asesinados, según parece, por partidarios del candidato ladino (Información de un antropólogo que estudia el oriente del país desde hace 10 años, y que nos pidió ocultar su nombre).

significativa (que ya está siendo violada por gobierno y burguesía agraria). Pero el evento tuvo un éxito político que rebasa en mucho el nuevo salario. El CUC, dirigencia y bases, adquirieron más confianza en su propia potencialidad, advirtieron de nuevo quiénes (y por qué) eran sus aliados y demostraron a los campesinos del país que la organización, la decisión y las alianzas correctamente combinadas, son factores que posibilitan el triunfo sobre la dictadura.

Es bueno señalar que la huelga que dejó estupefactos a la burguesía y el gobierno había sido anunciada por el proipo CUC cerca de tres meses antes, cuestión ésta que se enmarca en la lógica de la honestidad campesina pero que puede ser una peligrosa ingenuidad política (“*Los cortadores de la caña y algodón se preparan para dar la batalla de los mejores salarios*” anunciaba con alegría “Voz”, periódico oficial de la organización en diciembre de 1979).

Esta huelga ha sido el más resonante triunfo del CUC. Sin embargo, hay los que podrían llamarse pequeños éxitos cotidianos que consisten en denuncias y acciones “menores”, localizadas en aldeas, cabeceras municipales, mercados, autobuses, etc., etc., cuyo objetivo es denunciar abusos de autoridades locales, la represión del Ejército, policías y bandas paramilitares del gobierno, hacer ver a los trabajadores del campo de diversos poblados la unidad básica de sus problemas y, por supuesto, fomentar la organización popular.⁷

Así mismo, el CUC ha recibido fuertes golpes de la represión, que lo percibe como una

⁷ “*Noticias de Guatemala*” No. 44, (16 de junio 1980): CUC denuncia que más de 100 campesinos de las aldeas Pinula, Almolonga y Champas Pinula (Tiquisate) fueron secuestrados por el gobierno el día 13 del mes, entrando con violencia a sus casas. “*N. de G.*”, No. 47, (28 de julio 1980): CUC denuncia atropellos del ejército en Quiché. El intento de asesinato de Mons. Gerardi. El cateo violento (toma militar) de la aldea La Estancia (4 muertos). “*N. de G.*”, No. 48, (11 ago. 1980): CUC denuncia masacre del ejército en Cotzal; CUC pide que el ejército salga de Chimaltenango, en donde hay una feroz represión. “*N. de G.*”, No. 53, (22 de septiembre de 1980) CUC toma emisora en Tiquisate y emite mensaje a los trabajadores agrícolas de la localidad. “*Voz*”, del CUC, (oct. de 1979) informa de luchas y hace denuncias: en Obrero los campesinos hacen huir a la policía por el asesinato de un joven campesino. En Comalapa (Paniamacac) la población desarma a la Guardia de Hacienda y rescata a campesinos secuestrados un instante atrás. En Jacaltenango los campesinos expulsaron a la Policía Militar Ambulante por cometer abusos contra la población, en muchas aldeas funcionan grupos de autodefensa del CUC, que patrullan de noche su localidad cuidando que no se acerque el enemigo, etc., etc.

amenaza dada su ya grande influencia y capacidad de movilización de masas rurales. El CUC entiende —correctamente a nuestro juicio— que la fusión vanguardia/masas no es sólo una premisa política o una declaración de principios, sino una de las tareas más duras de la revolución. Y que una de las formas de lograrla es precisamente que la dirección esté en todo momento al lado y dentro de las masas. Vinculada pero con autonomía. Dirigiendo y aprendiendo. Siempre presente. En el lugar del combate, sea este uno de los pequeños importantes combates cotidianos o en las batallas que deciden los procesos. Actuando así aumentan los riesgos para cualquier organización, y la dirección del CUC —vanguardia actual de los explotados del campo— ha sufrido fuertes golpes de los que a duras penas ha logrado o está logrando recuperarse.

En la matanza del 31 de enero de 1980, en la Embajada de España, murieron entre otros campesinos, 5 miembros del CUC (dos fundadores, varios miembros de la Comisión Nacional de Formación, uno de ellos con torturas previas en su historial de lucha). Y por sobre la represión y los golpes ha desarrollado su capacidad general y aumentado el número de organizaciones que lo integran. El CUC es parte de la esperanza.

IV. Campesinado y lucha armada

Como en tantos otros lugares de Latinoamérica, es la década de 1960 la que va a facilitar el desarrollo de la guerra de guerrillas en Guatemala. El impacto de la revolución cubana y de ciertas condiciones políticas internas en la conciencia de pequeño burgueses radicalizados hacia la izquierda marca la tónica general del período. Una gran dosis de triunfalismo y otra grande de derrotismo. Peleas “de cocina” y mutuas acusaciones entre los grupos de izquierda, etcétera.

Sin embargo, sacar lecciones provechosas de los fracasos es una actitud revolucionaria positiva. La lucha en Guatemala hoy se basa en la evaluación a fondo de las dolorosas experiencias del pasado y en los ejemplos de las luchas de otros pueblos hermanos. La década del sesenta se entiende hoy como una experiencia necesaria en nuestro aprendizaje político, aunque su costo haya sido realmente alto. Y ahora se trata a toda costa de evitar los viejos errores. De minimizar el riesgo de nuevos. De ensayar nuevas formas de lucha.

A continuación señalaremos algunos de los rasgos constitutivos del actual proceso de lucha

que contra la dictadura de la burguesía guatemalteca y su estado libra el pueblo en armas, combinando inteligentemente contra un enemigo hasta ahora superior —como lo pidieran los clásicos— todas las formas de lucha.

Una de las características más significativas del enfrentamiento armado en el presente es que esta vez ya no se trata, como adelantamos, de pequeñoburgueses radicalizados hacia la izquierda los que se alzan en armas e integran lo que pronto será la milicia popular guatemalteca.⁸ Ahora, por el contrario, las columnas y destacamentos guerrilleros en el área rural están compuestos por los propios campesinos y habitantes del lugar en que los enfrentamientos se desarrollan, grandes conocedores de su región, de las tradiciones del lugar, de las personas de confianza y de los “orejías” (espías). Además, la red de apoyo civil de los grupos político-militares en el campo, antes subvalorada (abastos, información...) es ahora apoyada en su justa dimensión y es básicamente campesina. Hay relación, necesaria relación, con “lo urbano” pero no dependencia. Más bien hay coordinación y apoyo mutuo para la realización de un proyecto común.

Otra característica de la lucha actual es la participación cada vez más importante (en número y calidad) de mujeres en las organizaciones revolucionarias y populares. Y lo que es más significativo, de mujeres indígenas. Así por ejemplo, durante la concentración del Primero de Mayo de 1980 en la ciudad de Quezaltenango, en el occidente del país, una mujer indígena, alta dirigente del CUC, habló en idioma quiché a los manifestantes. Fue oída con respeto y aclamada. En la matanza perpetrada en Panzós por el Ejército de la dictadura fue asesinada “Mamá” Maquín, brillante y decidida dirigente campesina kek'chí, ahora ya parte de la leyenda revolucionaria nacional. En la matanza de Nebaj (2 de marzo de 1980) el desigual combate fue entre la Policía Militar Ambulante y aproximadamente 500 mujeres que se les enfrentaron, in-

⁸ En rigor, durante la década del sesenta la composición social de la guerrilla no era únicamente pequeñoburguesa. Al definirla así nos referimos más al proyecto político dominante (aunque se llamara de otro modo) que al lugar en la estructura social de los militantes. Así, hubo (como hoy) obreros en armas, indígenas, campesinos, cristianos, etcétera, pero la perspectiva obrera y unitaria brillaba por su ausencia. Hace falta divulgar, porque ya existen, evaluaciones serias del período mencionado ya que sus lecciones son muy importantes y se revelarán aspectos inéditos de una etapa rica en experiencias ahora rescatadas críticamente.

quiere por sus maridos y parientes detenidos el día anterior.

La siguiente característica de la actual fase de la lucha popular en Guatemala que deseamos destacar es el papel en el proceso de la fracción progresista de la Iglesia, tanto de miembros de la jerarquía como de sacerdotes rurales, Delegados de la Palabra, catequistas, etcétera. El tema va a ser tratado en forma más completa en otro artículo de esta publicación, por lo que nos limitaremos a transmitir una frase de un revolucionario guatemalteco al comentar la cuestión. "Ahora —decía— la derecha ya no puede blandir impunemente al Cristo de Esquipulas. Se les acabó como bandera."⁹

Efectivamente, aunque las tendencias democráticas en el interior de la Iglesia son observables desde mucho antes, podemos decir que de 1977 a la fecha se ha producido una etapa de definición de la misma, perfilando claramente a un pequeño sector reaccionario, fascistoide y poderoso por un lado, y a un sector con un fuerte y creciente compromiso con los sectores populares y sus organizaciones de vanguardia, por el otro. Este sector se reconocido por el clero progresista de diversos países como el mejor organizado, activo y conciente de Centroamérica, pero es reconocido por la reacción local como un peligroso enemigo, tanto así que se ha dedicado a diezmarlo y a intentar atemorizarlo, presionándolo a ejercer una especie de Ministerio clandestino. "Nuestro trabajo es de nuevo —dicen con alegría y decisión— trabajo de catacumbas."

Así, la participación creciente y organizada de la población (campesinos, estudiantes, indígenas, mujeres, obreros, pobladores urbanos, cristianos democráticos, algunos intelectuales) en un gran movimiento popular contra la tiranía es la tónica del momento. Hay un frente de masas (urbano y rural) y un frente político-militar que encabezan la lucha. Las relaciones entre ellos son complejas y confusas, así como también lo son en el interior de cada uno. Sin em-

⁹ En la población de Esquipulas, en el oriente del país, hay un templo en que se venera la imagen de un Cristo negro de origen colonial. Los ejércitos mercenarios que invadieron el país en 1954 utilizaron esa imagen como un símbolo "anticomunista" para asustar a la población campesina a inhibir todo tipo de resistencia, que era planteada descaradamente como una resistencia contra el Cristo, que llegó a ser nombrado Comandante en Jefe de las huestes invasoras y de la traición interna. El papel de la Iglesia católica en ese momento, a juicio de ciertos dirigentes indígenas actuales, sólo es comparable al que jugó durante la conquista del territorio por España en 1524.

bargo, creemos lícito darles tratamiento común en este documento, en tanto que ambos son dos formas de enfrentarse al enemigo común.

El frente de masas es el Frente Democrático Contra la Represión (FDCR), fundado el 24 de febrero de 1979 con más de 150 organizaciones urbanas y rurales, sindicales, campesinas, indígenas, estudiantiles, socialdemócratas, etcétera, y que ha ido aumentando el número de sus organizaciones miembros desde entonces. Se puede afirmar que el FDCR es una forma *defensiva* de enfrentar a la dictadura, mientras que la forma *ofensiva* es la del frente militar.¹⁰

Este último está formado por cuatro organizaciones revolucionarias clandestinas. El Ejército Guerrillero de los Pobres, EGP, la Organización del Pueblo en Armas, ORPA, el Partido Guatemalteco del Trabajo, PGT, Comunista, y las Fuerzas Armadas Rebeldes, FAR, cuyo camino a la unida orgánica y programática ha estado lleno de dificultades y tropiezos pero es ya una realidad a partir de la primera quincena de noviembre de este año.

Cada una de las organizaciones de la Unidad tiene diferente grado de desarrollo político y capacidad militar, así como diferentes "zonas de influencia". Todas unidas logran compensar sus debilidades parciales y cubre los 22 departamentos del país con sus acciones. La unidad es un gran paso. Pero es sólo un paso. No garantiza sino posibilita el triunfo. El trabajo por hacer es todavía mucho.

¿Qué relaciones se establecen entre frente de masas y frente militar? O, más de acuerdo con la óptica privilegiada en este trabajo, ¿entre el campesinado organizado y la izquierda en armas? Acá hay que partir señalando que si bien el FDCR es originalmente un intento organizado de resistir a la dictadura en el marco de la actual sociedad y la unidad de la izquierda en armas porta un proyecto de sociedad opuesto al

¹⁰ Las organizaciones político-militares están aumentando con rapidez el número de sus cuadros y su capacidad operativa. Al respecto uno de los más lúcidos científicos sociales de la burguesía llamaba la atención en comunicación personal sobre el hecho de que es el propio gobierno quien por medio del servicio militar obligatorio está *capacitando campesinos* en el uso de armas. Cada año, decía, recluta de 8 a 10 mil y licencia igual número, los cuales regresan a sus comunidades a vivir entre la miseria, la explotación y la represión. Muchos de estos campesinos licenciados se han incorporado a los diferentes destacamentos revolucionarios, aunque también muchos otros han optado por integrarse a los aparatos represivos. En todo caso, el elemento a señalar es, como dice el politólogo aludido, que el ejército está "creando a uno de los sepultureros de la burguesía nacional".

actual, tanto el FCDR en su conjunto como la mayoría de sus organizaciones componentes han visto irse cerrando aceleradamente toda posibilidad de convivencia en el marco de una "democracia burguesa" con su antagonico y asesino colectivo. En esa virtud no es de extrañar el surgimiento de proyectos de nueva sociedad en el seno del FCDR. Tales proyectos son el resultado lógico de la toma de conciencia de sus miembros, individual y colectivamente, respecto a las posibilidades del futuro inmediato.

"Debemos comenzar a crear el gobierno revolucionario, popular y democrático" editorializaba un periódico campesino hace aproximadamente medio año.¹¹ Así mismo, instaba a buscar la unidad de "todas las fuerzas de Guatemala que luchan por la justicia y la libertad." También planteaba una serie de interrogantes a ser discutidas y respondidas a nivel de aldea, cantón, finca, municipio, etcétera, a efecto de tener elementos desde la base para el programa del nuevo gobierno. Transcribimos algunas interrogantes de entre las mencionadas.

— "¿Qué necesidades tenemos de tierra para sembrar y vivir?"

— "¿Qué productos debemos cultivar y a que precio deben venderse?"

— "¿Qué salario debemos ganar los trabajadores de las fincas? ¿Cuántas horas debe tener el jornal?"

— "¿En qué forma se debe hacer justicia por las masacres, asesinatos y hechos de represión?"

— "¿Cómo se debe organizar la defensa de las comunidades?"

— "¿Qué leyes deberá haber y quiénes deberán hacerlas?"

— "¿Cómo podremos lograr que indígenas y ladinos lleguemos a tener iguales derechos?"

— "¿Qué protección deben recibir los ancianos y los niños?"

Y una buena cantidad de preguntas más, instando a los campesinos lectores del periódico a transmitir las a todos los trabajadores del campo. Como se ve, hay una estrecha relación entre las preguntas que sobre la forma deseada de organización de la sociedad se hacen los trabajadores del campo y los planteamientos de la izquierda en armas. Mientras más profundas y objetivas son las respuestas encontradas la con-

fluencia se hace más nítida, incluso orgánica. El desarrollo de la conciencia política es un proceso lento, a saltos, que ha llegado a un nivel realmente alto en los sectores populares. La respuesta a la vieja interrogante es simple y a la vez difícil de responder. Pero el pueblo en Guatemala ya lo hizo: la revolución sólo tiene una vía, la armada. Pero las formas son múltiples y se impulsan o contraen de acuerdo a la circunstancias. Y en tal proceso las masas rurales tienen mucho que decir todavía.

Conclusiones

A. La dinámica socioeconómica en el área rural guatemalteca es realmente acelerada, con matices por región. Al impulso de diferentes formas de penetración de capital en el campo se están produciendo cambios básicos en la economía campesina y generando una serie de conflictos sociales de diferente tónica y magnitud.

B. Tales conflictos han sido tradicionalmente enfrentados por los explotados del campo con las formas organizativas "clásicas" (sindicatos agrícolas, cooperativas, etcétera) pero, paralelo a ello observamos en la actualidad fenómenos de revitalización y refuncionalización de instancias tradicionalmente conservadoras o "apolíticas", las cuales asumen un papel activamente revolucionario y democrático, particularmente en el plan local y regional.

C. Por sobre esas "organizaciones menores", e integrando, coordinando y asesorando a muchas de ellas, ha surgido el Comité de Unidad Campesina —CUC— que a la fecha ha conducido a los explotados del campo a una serie de didácticas victorias político-económicas. No sin una serie de reveses y problemas pero con una gran decisión y capacidad.

D. El actual grado de desarrollo de la lucha de clases en el país hace que, incluso por simples necesidades de sobrevivencia, cada vez confluyan más los planteamientos del frente civil de masas y de la unidad de la izquierda en armas, lo que coloca en el orden del día la toma del poder y la construcción de una sociedad sobre bases de dignidad y respeto humano, como jamás lo pudo hacer la burguesía.

¹¹ "De Sol a Sol", No. 35, Guatemala, 15 de julio de 1980. Esta publicación ha sido de las que con más éxito ha contribuido a la maduración de la conciencia política de los explotados del campo. De fácil lectura y tratamiento objetivo de los problemas que aborda, se le ha encontrado hasta en remotos parajes del país, en donde se lee y discute colectivamente.



ENSAYOS

Publicación periódica del **CIDE**

Colecciones: Economía

Administración pública

Estudios sociopolíticos

Matemáticas aplicadas

Colección Economía

1. La situación económica mundial y México:
las cuestiones que suscita el intercambio de petróleo
Antonio Sacristán Colás
2. Progreso técnico e internacionalización del proceso
productivo: el caso de la industria maquiladora de
"tipo electrónica".
Isaac Minian

Colección Administración pública

Vol. I

1. El Análisis de la burocracia estatal desde la perspectiva
weberiana
2. Los administradores en el sector público mexicano:
características de la demanda y del sistema universitario
de formación
Jorge Barenstein

Número suelto

México: \$ 120.00

Extranjero: US. \$ 12.00

Los giros o cheques deberán
hacerse a nombre del:
Centro de Investigación y
Docencia Económicas, A.C.

De venta en principales
librerías o en el:

Centro de Investigación y
Docencia Económicas, A.C.
Departamento de Publicaciones
Apartado Postal 10-883
México 10, D.F.
Tel: 570-20-22, ext. 140

Reagan y Guatemala

Susanne Jonas

Los movimientos obreros y todos los progresistas (tanto de Estados Unidos como de Latinoamérica) que se oponen a la intervención de los Estados Unidos, tienen poderosas razones para preocuparse por las posibles futuras políticas de la administración de Reagan en Centroamérica, y más particularmente en Guatemala.

Primero, el gobierno revolucionario de Nicaragua y las luchas revolucionarias en El Salvador y Guatemala han hecho de Centroamérica uno de los puntos más explosivos del mundo. Reagan y sus consejeros han atacado al régimen de Carter por la pasividad ante una "amenaza comunista" en su propio territorio; han manifestado que Centroamérica, particularmente El Salvador y Guatemala, es un área de prioridad, y que, contrariamente a Carter, intentan afrontar esa "amenaza". Así que, cualquiera sea la forma que la intervención de Estados Unidos tome: una intervención directa que involucre al ejército norteamericano (como en la República Dominicana en 1965 o en Vietnam) o bien, una indirecta de "ayuda" militar y económica (a la manera de la Doctrina Truman), la política exterior bajo Reagan será más agresiva e intervencionista que la de Carter. La posibilidad de una intervención se ha incrementado por los avances en las luchas de las fuerzas revolucionarias en Guatemala y El Salvador.

Segundo, sea cual fuere la forma de intervención, el equipo de Reagan y el ala derecha del Congreso ya han empezado una ofensiva en contra de los anti-intervencionistas, anti-militaristas, y del movimiento pro-paz en los Estados Unidos, movimiento que a pesar de su debilitamiento, desempeñó un importante papel al forzar a los Estados Unidos a salir de Vietnam, y

movimiento que a su regreso en el último año en respuesta al provocativo y agresivo renacimiento de la Guerra Fría por parte de Carter desde mediados de 1979, representa una amenaza real que el próximo régimen en Washington tendrá que encarar. Esta ofensiva, por lo tanto, es de incumbencia de todos los que se oponen (tanto en Estados Unidos como en el mundo entero) a la intervención estadounidense en el extranjero.

Indicaciones de la política de Reagan

Empecemos por un breve análisis de cuáles son las intenciones y opciones del nuevo régimen. Varias y contradictorias han sido las declaraciones de los consejeros de Reagan y de Reagan mismo, respecto a como afrontar la "amenaza" en Centroamérica. En el programa del Partido Republicano adoptado en el verano de 1980, se estableció:

"Lamentamos el control marxista sandinista en Nicaragua y las tentativas marxistas de desestabilizar a El Salvador, Guatemala y Honduras. . . Nos oponemos al programa de ayuda del régimen de Carter para el gobierno de Nicaragua. Sin embargo, apoyaremos los esfuerzos del pueblo de Nicaragua para establecer un gobierno libre e independiente."¹

Desde entonces los consejeros de Reagan han hecho declaraciones que van desde asegurar que "no habrá cambios absolutos en la política de

1. *Latin American Weekly Report*, 18 de julio 1980.

los Estados Unidos hacia Latinoamérica”² hasta establecer como Guatemala será asistida tanto económica como militarmente. . . “El modelo, es la política de Estados Unidos hacia Grecia a finales de la segunda guerra mundial.”³ Roger Fontaine, uno de los consejeros cercanos de Reagan sobre Latinoamérica dio más detalles:

“Habrá prioridad para los guatemaltecos. Es claro que los guatemaltecos recibirán lo que necesitan para defenderse contra una minoría armada que es ayudada y apoyada por los cubanos”⁴ . . . el régimen de Reagan actuará mucho más agresivamente para preservar lo que ha quedado de la . . . democracia, particularmente en Centroamérica. . . me gustaría ver algo que se formara. . . algo que fuera nada menos que una Doctrina Truman para esa región. . . como fue designado para Grecia ya atrás en los últimos años de los cuarentas. . . El uso de la fuerza militar es una opción que cualquier nación, en términos de sus intereses vitales nacionales, tiene que mantener como una posibilidad. No pienso que sea una probabilidad. . . pero ninguna administración la puede descartar. . .”⁵

El mismo Reagan declaró en un discurso sobre asuntos extranjeros durante su campaña, “debemos deshacernos del ‘Síndrome Vietnam’”. Este ha dominado nuestro pensamiento por mucho tiempo”.⁶ Bien pronto, los Estados Unidos deben estar preparados para hacer lo que sea necesario para prevenir una victoria revolucionaria, hasta y aún incluyendo una posible intervención militar tipo Vietnam.

Más allá de estas declaraciones, ha habido acciones del equipo de Reagan durante el último año, que dejan poca duda sobre sus intenciones en Guatemala. En diciembre de 1979, los consejeros de Reagan del American Security Council, visitaron Guatemala. Misiones similares continuaron durante 1980, y la campaña de Reagan trabó lazos con el gobierno de Lucas y las organizaciones del sector privado de extrema derecha en Guatemala, (Amigos del País y la Fundación Para la Libre Guatemala). Esas mismas fuerzas del sector privado que financian y dirigen a los escuadrones de la muerte que han matado a más de 20,000 trabajadores, campesinos, estudiantes y líderes políticos del centro-izquier-

da entre 1966 y 1976, y 4000 vidas solamente en los dos últimos años.⁷ Estaban pagando más de 130,000 dólares anuales a una firma de relaciones públicas encabezada por los confidentes y consejeros de Reagan, Deaver y Hanna Ford.⁸

Estos lazos se desarrollaron hasta tal punto que el régimen de Lucas literalmente dejó de entenderse con la administración de Carter a mediados de 1980, y dedicó su atención a vincularse con Reagan y los miembros conservadores del Congreso estadounidense.⁹ Estas fuerzas en Guatemala se jactaron de haber hecho realmente un “trato” con el equipo de Reagan para la restauración de la ayuda militar y el entrenamiento del Pentágono.¹⁰ Al mismo tiempo que negociaban con los autores de la violencia terrorista del ala derecha en Guatemala, los consejeros de Reagan estaban proponiendo a estos grupos como “los líderes legítimos”, que deberían recibir completo apoyo de los Estados Unidos y no merecían críticas por las “violaciones de los derechos humanos” (como los asesinatos de los escuadrones de la muerte).¹¹

Opciones para la política de Reagan

Desde la elección de Reagan, la retórica no ha variado; pero ahora tiene que estar moderada por las realidades del poder.

Las elecciones apenas habían terminado cuando la batalla sobre la política en Centroamérica estalló en Washington, enfocándose primordialmente en El Salvador, pero seguida de Guatemala en la agenda. Las mejores indicaciones de la política de Reagan respecto a Guatemala oscilan entre la franca intervención (la cual no ha sido descartada como opción), y el uso de la fuerza militar para “objetivos estratégicos limitados” a la manera de Truman: ayuda militar y económica incluyendo la posibilidad del envío de consejeros militares.¹² Esto podría estar combinado con el uso de sustitutos de las

7. Cifras de Amnesty International y *Manchester Guardian*. *Le Monde*, 10 de agosto, 1980.

8. Para detalles, véase la información del *Council on Hemispheric Affairs*, Washington, 30 de octubre, 1980.

9. *New York Times*, 4 de agosto, 1980; *Journal of Commerce*, 6 de agosto, 1980.

10. *Council on Hemispheric Affairs*, 30 de octubre, 1980.

11. *Latin America Weekly Report*, 26 de septiembre, 1980; Roger Fontaine, Cleto di Giovanni y Alexander Kruger, “Castro’s Specter”, *Washington Quarterly*, otoño 1980, p. 20.

12. *New York Times*, 20 de noviembre, 1980; *Central America Update*, agosto 1980.

2. *Miami Herald*, 22 de julio, 1980.

3. *Latin America Weekly Report*, 18 de julio, 1980.

4. *Central America Update*, agosto, 1980.

5. *Miami Herald*, agosto 24, 1980.

6. *Washington Post*, 12 de julio, 1980.

tropas, tales como las "fuerzas de golpe" en Guatemala compuestas por ex-guardias nacionales de Nicaragua, exiliados cubanos, personal militar guatemalteco y mercenarios.¹³ Así lo explica Roger Fontaine:

"La Doctrina Truman significa... para El Salvador y Guatemala aún más que la ayuda económica que están recibiendo... Para ellos significa que necesitan la ayuda de consejeros militares. Significa la necesidad de entrenamiento militar. Una mezcla de lo que se hizo en los primeros años de los sesentas bajo la Alianza para el Progreso y lo que la Doctrina Truman hizo en Grecia y Turquía en los cuarentas... Lo que Guatemala necesita, aparte de los consejeros militares y el entrenamiento militar, es un apoyo político, el sentimiento de no sentirse solos..."¹⁴

Lo que el régimen de Reagan hará es difícil saberlo por ahora (diciembre 1980). La formulación real de su política dependerá, entre otras cosas, del grupo que quede en el liderazgo dentro del campo de Reagan. Por un lado, hay evidencia de que la Comisión Trilateral, la que ha tenido una fuerza dominante en darle forma a la política de jugar un papel importante en la administración de Reagan.¹⁵ El próximo vicepresidente George Bush es un trilateral. El ex-ayudante del Secretario de Estado para los Asuntos Interamericanos (bajo Ford) William D. Rogers dijo que Reagan no intervendrá de ningún modo en el Caribe o militarmente en El Salvador, y que la política del nuevo régimen no se apartará demasiado de la de Carter.¹⁶ Por otro lado, la mayoría de los consejeros de Reagan sobre política exterior, ya han tomado una postura mucho más agresiva, al menos verbalmente. La mayoría de ellos vienen de los intelectuales del ala derecha tal como del American Enterprise Institute, o son militares super-halcones, o ex-oficiales Nixon-Ford aún más derechistas que Kissinger;¹⁷ Un ejemplar de esta especie es el ya nombrado Secretario de Estado, general Alexander Haig.

A pesar de la disputa de fuerzas dentro del grupo Reagan, no hay duda que la postura de

Reagan será intervencionista de una manera u otra. La intervención debe de estar acompañada por una capacidad objetiva para aplicarla. A este respecto, ellos deben operar dentro de ciertas realidades:

a) Desde la derrota de Vietnam, los Estados Unidos ya no dominan más al mundo capitalista como antes, y no son capaces de imponer su voluntad por una acción unilateral. Esto se vio claramente en Nicaragua, donde los Estados Unidos tuvieron que aceptar un régimen progresista, nacionalista y de tendencia marxista. Por otra parte los "aliados" europeos no están de acuerdo con la política de los Estados Unidos en Centroamérica. En el último año, por ejemplo, Washington ha tenido desacuerdos muy grandes con el gobierno social-demócrata de Bonn, que ha apoyado el FSLN en Nicaragua y al Frente Democrático Revolucionario en El Salvador. Tanto el movimiento internacional Social Democrático como el internacional Democrático Cristiano han tenido un papel activo en Centroamérica (aunque no siempre del mismo lado). Además varios gobiernos latinoamericanos como el mexicano y el venezolano han tenido sus propios intereses y políticas a seguir en Centroamérica. De ahí que cualquier política intervencionista y un apoyo abierto a los terroristas del ala derecha por parte de la administración de Reagan tendrá que tomar en cuenta la posible falta de apoyo y aislamiento de los "aliados" europeos y de Latinoamérica. Por otro lado, las políticas aventureras del ala derecha de los Estados Unidos, podría provocar un papel más activo de apoyo a los movimientos revolucionarios por parte de Cuba y de la Unión Soviética, y arriesgar una confrontación más amplia en Centroamérica.

Este es un momento de crisis del capitalismo, esto es, una crisis en las economías nacionales de los países capitalistas dominantes, y en primer término, de los Estados Unidos. Ciertamente la "solución" más fácil para la clase dominante norteamericana es transferir esta crisis a la clase trabajadora; de aquí las políticas de austeridad impuestas por la administración de Carter, las cuales se intensificarán bajo Reagan. Aunque, al mismo tiempo, Reagan reclama un acrecido presupuesto para la defensa; ciertamente cualquier acción intervencionista en Centroamérica podría ser muy costosa, ya que las luchas revolucionarias han avanzado demasiado lejos como para ser controladas sin un mayor esfuerzo de los Estados Unidos. En un tiempo de crisis capitalista y austeridad, ninguna intervención en el extranjero puede ser

13. "Dissent Paper on El Salvador and Central America", DOS, 11 de junio, 1980, p. 10.

14. *Miami Herald*, agosto 24, 1980.

15. *Inforpress Centroamericana*, Guatemala, núm. 417, 6 de noviembre 1980, p. 1.

16. *Inforpress Centroamericana*, núm. 419, 20 de noviembre 1980, p. 1.

17. *Washington Post*, 12 de julio, 1980.

emprendida sin la consideración de las consecuencias nacionales.

c) También dentro de los Estados Unidos, hay quienes se oponen a la intervención en Centroamérica. Una encuesta de junio de 1979 indicó que las dos terceras partes de los estadounidenses se oponían al régimen de Somoza; y otra encuesta de octubre de 1980 mostró que el 60 por ciento de los hombres y el 68 por ciento de las mujeres "se opusieron al uso de la fuerza militar americana en los países en desarrollo".¹⁸ En efecto, solamente el 26 por ciento de los electores americanos votaron por Reagan en las elecciones de noviembre de 1980 (el 52 por ciento no votaron o votaron por uno de los candidatos de los otros partidos); y dentro de los del 26 por ciento, muchos votaron contra Carter más que a favor de políticas represivas, anti-obreras o intervencionistas.¹⁹

Un factor adicional es la creciente participación de la iglesia (especialmente la católica) en acciones anti-intervencionistas —relacionadas con la persecución creciente de sacerdotes que simpatizan con la izquierda guatemalteca y la salvadoreña; tal presión podría pesar grandemente sobre Reagan, quien obtuvo un fuerte voto católico en las elecciones de noviembre. Finalmente, en respuesta a la salvaje represión contra el movimiento laboral guatemalteco, diferentes uniones internacionales —incluyendo la Unión Internacional de Alimentos y obreros aliados cuya afiliación guatemalteca ha estado comprometida en una interminable lucha contra el manejo local de la planta de Coca-Cola, y que ha sufrido innumerables asesinatos de los líderes del sindicato, por parte del ala derecha; y la Asociación Internacional de Educación y la Federación Internacional de Uniones de Trabajadores Hoteleros— han organizado vastas campañas pro-derechos humanos y denunciado los crímenes del gobierno guatemalteco. Aunque se supone que la clase media apoya cuanto haga Reagan, de todas maneras estas corrientes representan, en la opinión pública americana, un importante incremento del movimiento anti-intervencionista, del movimiento pro-paz, y de una creciente participación de la clase trabajadora.

Esto es particularmente importante, puesto que uno de los elementos de la política extranjera de Reagan que ha emergido claramente, es la ofensiva contra los que se oponen, dentro de Estados Unidos, al militarismo y a la intervención extranjera. El primer blanco de esta ofen-

siva fue el Instituto de Estudios Políticos de Washington, al que los consejeros de Reagan atacaron de izquierdista y de mantener lazos con Cuba y la Unión Soviética.²⁰

El renacimiento de la persecución tipo McCarthy contra los institutos liberales de izquierda, es una respuesta clara de la agrupación Reagan y del ala derecha del Congreso a la amenaza del movimiento de paz —un intento de revivir ideológicamente el anticomunismo para apoyar a dictaduras derechistas y a políticas de intervención. La Doctrina Truman en los últimos años de los cuarentas, marcó el comienzo real de la persecución contra los izquierdistas dentro de los Estados Unidos; el más reciente modelo es la sólida campaña de la policía secreta interna planeada por Nixon durante la guerra de Vietnam, que fue descubierta con motivos del escándalo Watergate.

Una licencia para el terrorismo del ala derecha

En algunos aspectos, las opciones de la administración de Reagan son similares a aquellas que enfrentó Carter; y ciertamente uno puede argumentar que la política de Reagan no hará "un viraje de 180°" respecto a la política de Carter (como William Rogers y también en una ocasión, Roger Fontaine han declarado). Algunos que discreparon con la política exterior de Carter lo han señalado:

"Si el presidente Reagan escogiera usar la fuerza militar en El Salvador, los historiadores podrían demostrar que el curso de tales acciones ha sido preparado durante el último año del régimen de Carter. . . Nosotros vemos que las actividades actuales de los Estados Unidos en El Salvador se dirigen a crecientes compromisos militares con implicaciones para nuestros intereses estratégicos en la Cuenca del Caribe. . . Varias agencias del gobierno han tomado medidas preparatorias para intervenir militarmente en El Salvador. . ." ²¹

La administración de Carter prefirió vivir con la revolución nicaragüense, una vez que ésta tuvo una consumación completa (no obstante que los Estados Unidos apoyaron a Somoza hasta que ya prácticamente fue imposible hacer-

18. "Dissent Paper", pp. 19-20.

19. *Plain Speaking*, News Journal of the Democratic Workers Party, San Francisco, diciembre 1980.

20. Fontaine, di Giovanni, Kruger, *op. cit.*, pp. 8 ss.

21. "Dissent Paper", p. 1-2.

lo), pero se propuso a toda costa evitar la repetición de otra revolución igual en cualquier otra parte de Centroamérica.²² Los funcionarios de Carter dejaron abierta la "posibilidad" de una intervención directa en la región y varias operaciones se prepararon para una intervención.²³ Ciertamente hay evidencia de que la administración de Carter, mientras protestaba contra las "violaciones a los derechos humanos" en Guatemala y El Salvador, en ningún momento dejó sin apoyo a estos gobiernos, ni adoptó medidas efectivas para parar los crímenes cometidos por esos gobiernos. Aún después del asesinato de tres monjas y de un trabajador católico estadounidense en El Salvador en diciembre de 1980, el equipo americano dedicado a esta investigación ignoró la responsabilidad de la junta salvadoreña, y básicamente se lavó las manos a fin de reanudar la ayuda a la tambaleante junta.

Para Guatemala, particularmente desde la mitad de 1979, el retorno de la política de guerra fría, significa que la "seguridad" ha tomado prioridad sobre los derechos humanos como el factor determinante de la política de Estados Unidos. Por esta razón, mientras suspendía la ayuda militar a Guatemala en 1977 (cuando Guatemala rehusó tal ayuda por las críticas sobre las violaciones de los derechos humanos), en 1980 los Estados Unidos hicieron saber por medio de fuentes del gobierno guatemalteco que habían dado a éste seguridades de reanudar discretamente el suministro de armas, si la situación en El Salvador llegara a ser crítica.²⁴ De hecho, durante los últimos años, el régimen de Lucas en Guatemala ha desatado la más feroz represión desde 1954 contra los movimientos laborales, de campesinos y de estudiantes, y la administración de Carter fue incapaz de impedirlo.

Dentro del contexto de una nueva política exterior, la política de Carter hacia Guatemala fue contradictoria e hipócrita con su retórica de derechos humanos mientras mantenía el *statu*

quo y la "seguridad". Bajo Carter/Brzezinski, inicialmente la política de los "derechos humanos" fue dirigida contra de la Unión Soviética; pero una vez que los Estados Unidos sacaron esta nueva arma diplomática, la opinión pública dio la espalda a sus inventores; así que para Carter fue imposible no protestar contra las "violaciones de los derechos humanos" en su esfera de influencia. De ahí que su propia política de "derechos humanos" forzaron a los Estados Unidos a denunciar a sus aliados en Centroamérica. Bien pronto la retórica de los derechos humanos se convirtió en una traba para los planes de seguridad del hemisferio. *Esta es una traba que no amarrará al régimen de Reagan.*²⁵ Mientras que la proclamación de Carter sobre los derechos humanos fue hipócrita, el abandono de esa política por Reagan es virtualmente una licencia para la actividad terrorista de la derecha.

La otra opción de la política de Reagan podría ser el envío de ayuda pesada, entrenamiento y de consejeros que negocien con la insurgencia guerrillera (si es que la aproximación a la Doctrina Truman se escoge). Tal ayuda no podrá detener la lucha revolucionaria en Guatemala. Sin embargo, podrá fortalecer grandemente al gobierno guatemalteco para contener la corriente de cambio y para intensificar la represión. La lógica fundamental de esta doctrina, es la eliminación física del "enemigo interno". Tal fue la lógica de la intervención americana en Guatemala en 1954, que dejó un legado de derramamiento de sangre casi único en el mundo.

Sin embargo, cualquier cosa que la administración de Reagan haga, no podrá destruir la resistencia guatemalteca, que ha sido construida para aguantar una prolongada lucha y una bárbara represión; tampoco podrá detener la guerra de clase que se ha venido gestando durante varias décadas, y que se intensificó con la intervención de 1954. Desde entonces no ha habido "posición intermedia", porque aún los reformistas moderados han sentido la represión, y ya a más de veinticinco años de lucha, el pueblo ha superado en gran medida el miedo a la represión. En años recientes la resistencia ha profundizado su base entre la clase trabajadora y los campesinos, a tal punto que una parte muy importante de la población está involucrada en esta lucha de clases de largo alcance... Como una publicación de la resistencia guatemalteca dijo:

25. *New York Times*, 4 de diciembre, 1980.

22. Ver *Latin America Weekly Report*, 15 de febrero, 1980.

23. Central America Update, octubre 1980; "Dissent Paper".

24. *Latin America Weekly Report*, 12 de septiembre, 1980; ver "Background Information on Military Sales to Guatemala" por Cynthia Arnson y Delia Miller. Institute for Policy Studies Resource, julio 1980, p. 2. La "información de adentro" vino de Elías Barahona, quien trabajó como secretario de prensa del Ministerio del Interior, y quien en 1980 salió a la superficie como miembro del Ejército Guerrillero de los Pobres que se había infiltrado en el gobierno guatemalteco.

"Para aquellos que piensan que la crisis es el resultado exclusivo de una "agitación comunista", y que vieron a la administración de Carter como simpatizante a la revolución, Reagan parece ser el remedio, ya que creen que el problema puede ser controlado por medio de intensificar la capacidad represiva del gobierno y que la ayuda militar de los Estados Unidos está asegurada con los republicanos. . . A pesar de que la victoria de Reagan ha sido recibida con alegría por el ala derecha de Guatemala, hay menos gente que ve esto como la solución mágica. En los últimos meses, se ha visto más claro que nunca que lo que está pasando en Guatemala, es un proceso social y político en el cual el pueblo está actuando como una fuerza decisiva y que no es una cuestión de "agresión comunista", pero sí de una guerra popular, dirigida por organizaciones revolucionarias. De ahí que no es simplemente una cuestión de medidas represivas o militares. . . Lo que está pasando en Guatemala y Centroamérica es el desarrollo de una crisis revolucionaria esencialmente determinada por el rechazo del pueblo a tolerar las condiciones de explotación, represión y discriminación a las cuales han sido sometidos. . ."26

En estos momentos cualquier decisión de Estados Unidos para intervenir directa y militarmente en Guatemala, podría ser extremadamente costosa para los Estados Unidos, y exigiría una represión masiva tanto en Estados Unidos como en Guatemala. De todas maneras no se puede decir que esto no puede pasar, pero es muy discutible que Reagan tenga los medios para involucrar a los Estados Unidos en otro Vietnam. Sin embargo, tiene muchas opciones cercanas a la intervención directa, que podrían causar un incalculable sufrimiento al pueblo y a las organizaciones populares de Guatemala.

Las medidas para detener una intervención salvaje, dependerá no sólo del pueblo de Guate-

mala, sino también del pueblo de Estados Unidos. Es muy importante que la resistencia guatemalteca entienda esto:

"Como las condiciones de lucha están aumentando, las masas del pueblo norteamericano no sólo dirigirán sus luchas contra una nueva administración sino que también contra el mismo sistema. . . Esto no es una ilusión, bajo estas circunstancias, de prever la emergencia de nuevas coaliciones políticas y sociales en los Estados Unidos. De esta manera, los pueblos oprimidos y explotados que están luchando por su liberación, está aumentando considerablemente el número y la solidaridad de las masas del pueblo americano, que están destinadas a ser los sepultureros del imperialismo yanki."27

Las condiciones existen para que una coalición o movimiento progresista se oponga a la intervención en Centroamérica. Quizá esto sea entendido más claramente por la administración de Reagan, que por la izquierda de Estados Unidos. Por esta razón, repetimos, los latinoamericanos tienen suficiente razón para estar preocupados porque este movimiento no muera en su infancia, pues fue la ausencia de este movimiento en plena era de McCarthy la que dio al imperialismo de los Estados Unidos, mano libre para intervenir en Guatemala en 1954; pero también el crecimiento de tal movimiento fue crucial para obligar a Estados Unidos a retirarse de Vietnam. Y el renacimiento de tal movimiento, el cual hoy, por la crisis económica podría contar con una participación mucho más amplia de la clase trabajadora, sería capaz de poner freno a los proyectos de Reagan de destruir las luchas populares en Guatemala, El Salvador, y cualquier otro lugar del mundo.

San Francisco
Diciembre, 1980

26. *Noticias de Guatemala*, Costa Rica, 4 de noviembre, 1980.

27. Ejército Guerrillero de los Pobres, "International Declaration", citado por Marlene Dixon, "Responsibilities of the U.S. Working Class to American Revolutionary Movements in a New Cold War Period". Prólogo a *Contemporary Marxism*, núm. 1, primavera 1980, "Strategies for the Class Struggle in Latin America". *Contemporary Marxism* es la revista del Institute for the Study of Labor and Economic Crisis en San Francisco. Este número contiene el texto completo de la "Declaración Internacional" del EGP.

La voz de los que no tienen voz

Stella Quan

entrevista a dos sacerdotes en el exilio (I.G.E.)

Cuando pongo la radio y oigo que en Estados Unidos hay linchamiento de negros, digo que nos han mentado, Hitler no ha muerto. . . y si otra vez pongo mi radio y oigo que en Africa del Sur se ha instituido y legalizado el trabajo forzado, digo que, verdaderamente, nos han mentado: Hitler no ha muerto.

A. Césaire
Discours Politiques

Los dos sacerdotes entrevistados por AIMUR, Juan y Pedro, se encuentran en la actualidad en Europa, en gira que busca la solidaridad para el pueblo de Guatemala.

Juan: Nosotros lo que más conocemos son las zonas rurales, es el mundo indígena de Guatemala en el cual hemos vivido más de tres décadas, en distintas diócesis del altiplano. Ciertamente los indígenas son los que más han sufrido la terrible represión y queremos dejar constancia de que sus asesinatos, sus torturas, la matanza a familias completas, la destrucción de aldeas completas, son los menos conocidos, los indígenas son los verdaderos mártires anónimos. . .

AIMUR: Se tortura a obreros, a estudiantes, a profesionales empleando métodos verdaderamente monstruosos, en el campo.

Pedro: Así es, a este periodo del 70 al 78, nosotros lo llamamos de represión selectiva (del 78 para acá la represión es total, una selectiva y otra de intimidación a la población en general), represión brutal contra los líderes, líderes de comités, de cooperativas, de comunidades. Hubo ocasión, ocasiones más bien, en que estos líderes campesinos tuvieron que caminar uno, dos tres días por la selva, descalzos, con sus vestiduras desgarradas, huyendo de esa represión; así lograba el ejército que estos líderes dejaran indefensas a sus comunidades y abandonaran sus trabajos y sus parcelas. Al principio

no mataban a estos líderes, los desaparecían quince, veinte días, un mes, los torturaban. Uno de los sistemas era tenerlos días enteros metidos hasta el cuello entre el agua, entre el lodo, sin comer; lloviendo o a pleno sol o bien cubiertos con lonas cuando había peligro de que pasara gente y los viera. Ustedes comprenderán que cuando estos campesinos volvían a aparecer estaban totalmente perturbados. Era gente que había perdido la razón, gente que había perdido el mínimo control sobre si misma. . .

AIMUR: Y pese a todo, pese a la ferocidad de la represión, los campesinos guatemaltecos luchan cada vez más organizada, más encomiablemente por su liberación.

Juan: Si, pese a todo. Nos gustaría ahora hablarles del otro lado, de los que llevan a cabo la represión, indígenas también. Veán, el lavado de cerebro que reciben los soldados es total, indígenas como les hemos dicho, que matan a sus propios hermanos. Los hemos visto en entrenamiento, se les oye gritar mientras marchan, mientras caminan: "Comeremos guerrilleros, comeremos guerrilleros", la primera oración que rezan en la mañana, cuando el oficial les ha preguntado a gritos: "¿Quién es el enemigo" es la siguiente: "El pueblo". Pregunta el oficial: "¿qué comeremos hoy?" Responden: "Carne". "¿Qué carne tenemos?" pregunta el militar, respuesta: "De tigre"; "¿Quién es el tigre?" Respuesta: "Los guerrilleros."

AIMUR: Exactamente igual que la guardia especial de "Tachito", la EIVI.

Pedro: Sí, sí, exactamente igual; nos decía un campesino: "hay que tener un valor, una fuerza moral tan tremenda para aguantar ese lavado de cerebro que nos hacen". A muchos de estos soldados los drogan, estoy seguro que los drogan. Una vez en la zona kekchi a mi me rodearon varios soldados, me empezaron a registrar. Había un jefe con una de esas caras cínicas, malévolas, ordenando, ordenando el registro, la humillación, pero había otro grupo de soldados atrás y cuando el jefe les hacía señas, porque todo se manda por señas, ellos dudaban, dudaban de acatar la orden. Eran cuatro o cinco soldaditos que se quedaban como viendo sus rifles, como arreglándose. Cuando el oficial y los otros soldados se fueron, los soldaditos se me acercaron y me dijeron: "Perdón, padre, perdón", medio en castellano, medio en kekchi, estaban afligidos, yo sólo me les quedaba mirando. Me preguntan, "¿no nos conoce, padre?" Pues resulta que yo los había bautizado. Y lo terrible de ese sistema que tienen de lavarles el cerebro es que yo estoy convencido de que si en ese momento reciben la orden de "echen bala", pues ellos me hubieran disparado, y eran campesinos de esa zona kekchi, de esa zona adonde yo había vivido durante tantos años, y ellos me querían a mi muchísimo, toda la gente de esa zona me quería a mi muchísimo porque yo los conocía desde chiquitos, yo los había bautizado; pero les digo, si les hubieran ordenado que me dispararan, estoy seguro, me hubieran disparado.

Juan: Y es que a estos soldaditos se los llevaron por la leva, es decir, los comisionados militares reciben la orden de llenar una cuota; tantos de Cobán, tantos de Santa Eulalia, tantos de Quiché, y ese comisionado tiene que llenar la cuota a como dé lugar. Entonces los que ya son soldados, con ayuda de las autoridades civiles, escogen un día de mercado o una reunión de cooperativa o un día de misa y les caen por sorpresa, rodean a todo el grupo y los van agarrando, van llenando los camiones y los llevan a las cabeceras departamentales que es donde hacen la selección. Si la cuota que se ha pedido para tal lugar es de treinta, por ejemplo, se llevan a sesenta, a ochenta, puros patojos, algunos casi niños, de diecisiete años, algunos casados y ya en la cabecera departamental hacen la selección; bueno, los que se quedan como soldados son enviados a zonas alejadas de su población, los mandan lejos para que no se identifiquen

con la gente, para que puedan matarlos, para que puedan ser sus enemigos. . .

Pedro: Yo creo que es importante mencionar que al ejército van los más pobres de los pobres, porque a la hora de escogerlos si uno está estudiando ya no se lo llevan, si alguno tiene un negocio en el mercado, por ejemplo, tampoco se va; basta que tengan ocupaciones más o menos relevantes, cualquier cosa, para que los padres, generalmente pagando buenas mordidas, puedan sacar a sus hijos e impedir que vayan al ejército. Entonces, lo que quiero decir es que en el ejército se quedan los analfabetos puros, los que no tienen a nadie que pueda pagar una mordida por ellos; yo creo que es importante mencionar esto, que en el ejército están los indígenas, pero no solamente es a los indígenas a los que reclutan sino que a los indígenas más pobres entre los pobres. . .

AIMUR: Nos decían otros compañeros sacerdotes que precisamente para escapar de la represión o del reclutamiento, muchos indígenas optan por unirse a la guerrilla, por irse a la montaña.

Juan: Sí, a partir del año 75, del año 76, comienzan a organizarse las guerrillas y las guerrillas se van nutriendo de esos campesinos; es el mismo ejército el que hace que mucha gente se marche como única forma de supervivencia, como única salida. La forma de liberarse es irse a la montaña; por eso las guerrillas en este momento tienen una base popular muy fuerte, esa quizá es la diferencia con las guerrillas que habían surgido anteriormente en Guatemala. Las anteriores eran más bien de intelectuales, de pequeño burgueses de izquierda; la guerrilla de ahora tiene una base popular muy fuerte, porque como les hemos dicho, la guerrilla es ahora el refugio para el pueblo pobre, para el campesinado de Guatemala.

Pedro: Miren, voy a explicarles como es el proceder del ejército que siempre es el mismo. Si la guerrilla ataca a un destacamento militar, el ejército no le hace frente a la guerrilla, entre otras cosas porque les tiene miedo, les tiene pánico; lo que el ejército hace es rodear al pueblo, esto ha ocurrido muchas veces en Cotzal, en Chajul. Bueno, reúnen a toda la población y delante de todos los vecinos escogen: en agosto pasado escogieron a sesenta jóvenes. ¿Qué pasó? Los mataron enfrente de toda la población, enfrente de todos sus vecinos, y a los que que-

daron vivos los obligaron a hacer las fosas de sus amigos, de sus familiares; lo mismo pasó en Chajul el 9 de septiembre. Es importante destacar que la gente que queda en las poblaciones es la gente, diríamos, más pobre intelectual y humanamente, la que tiene menos capacidad, porque los otros ya han huído, se han ido a la capital, se han ido a la guerrilla, la gente que queda es la más indefensa. Les voy a contar como los hechos ocurrieron en Chajul, por ejemplo. Para escoger a los que iban a matar se les quedaban mirando, luego le decían a uno: "vos estás temblando, si estás temblando es que sos guerrillero", y resulta que los que temblaban era porque no entendían; porque no hablan ni entienden castellano, y esos eran los argumentos para seleccionarlos. Para intimidar a la población se cometen matanzas brutales. La forma como el ejército mata a la gente ahora es de pura locura, represión llevada a cabo por verdaderos locos, por sádicos, por verdaderos enfermos mentales.

AIMUR: Sin embargo, el pueblo sigue luchando, hombres y mujeres jóvenes, casi niños, se organizan más y mejor según podemos leer tanto en la prensa nacional como la internacional. Qué piensan ustedes; ¿el miedo se ha convertido en motor para la acción?, ¿se ha llegado a esa etapa en Guatemala? Esa sería nuestra conclusión después de haber entrevistado a varias compañeras campesinas. . .

Pedro: Exactamente, exactamente, yo creo que el carácter intimidador que ellos quieren darle a la represión, lo ha perdido y más bien yo diría que, como ustedes dicen, se ha convertido en un motor para la acción, yo opino que la represión resulta un estímulo para la lucha, porque lo que ocurre en muchas de estas poblaciones del altiplano es que la población ya se está lanzando abiertamente, los indígenas han perdido el miedo y ellos dicen, nos lo han dicho a nosotros, que lo que hay que hacer es luchar, que no hay que morir con los brazos cruzados, ellos están cansados de que la gente, su gente muera con los brazos cruzados, ellos tienen la firme convicción de que hay que morir luchando; la represión entonces ya no cumple una función inhibitoria sino como les he dicho, cumple una función estimulante, la gente se lanza a la calle y se organiza, por eso es que se están cohesionando las organizaciones político-militares. . .

Juan: Abundando en lo que dice el compañero yo diría que cada vez el pueblo es más con-

ciente de que les han cerrado todos los caminos, que no es posible el diálogo, que no pueden reclamar, que a los que agarran, los hacen desaparecer, los torturan y el pueblo busca las causas y ya todos los pueblos, todas las comunidades han visto que sólo les queda un camino, una salida: la lucha; y esta decisión la toma el pueblo como pueblo, la toma la comunidad en pleno. Ustedes saben que hay un manifiesto, el Manifiesto de Iximché donde se reunieron todos los grupos étnicos indígenas de Guatemala fue una reunión de puros indígenas, ahí había gente de acción católica, cristianos en general, de la *costumbre*, de todo, a nivel nacional. Bueno, allí hicieron una declaración pública en donde abiertamente le declaran la guerra al ejército, al gobierno. . .

Pedro: Lo terrible de todo esto, y por eso al principio de la entrevista les decíamos que los indígenas eran los verdaderos héroes anónimos es, parece inconcebible pero así es, que de cuanto ocurre en las zonas rurales de Guatemala no se entera nadie, nadie en Guatemala se entera de lo que pasa en la propia Guatemala ya que la única información que se tiene son los comunicados oficiales del ejército y el ejército, naturalmente, cambia por completo la esencia de las cosas. Si murieron cuarenta soldados y un guerrillero, el ejército dice que murieron treinta guerrilleros y ningún soldado, porque ustedes seguramente saben que los que mueren son presentados como guerrilleros; entonces, cuando matan sesenta niños, a sesenta jóvenes o a sesenta mujeres en un poblado, el ejército dice que hubo un enfrentamiento muy violento y que gracias al buen entrenamiento militar, lograron matar a sesenta facciosos, esa es la versión oficial, y entonces, el pueblo de Guatemala, que no recibe información por canales secretos, por canales clandestinos cree que así fue, que realmente el ejército mató a sesenta facciosos. . .

Juan: Por eso nosotros tenemos nuestra misión muy clara, nosotros los sacerdotes, las monjas, la iglesia en general hemos sido la voz de esta gente, la voz de los que no tienen voz. Es natural que el ejército, que el gobierno quiera acallar esa voz, la voz de la Iglesia, la voz de los sin voz. Incluso hicimos un mapa dividido en zonas de cómo fueron acallando la voz de la Iglesia que era la única que tenía la posibilidad de denunciar, de decir la verdad. . . y nos han callado o tratan de acallarnos porque los sacerdotes, sobre todo los que están en las zonas de montaña son la mejor fuente de información,

porque son testigos de las matanzas, de las torturas. Eliminando a los sacerdotes como lo han hecho, pueden cometer todo tipo de crímenes y estos jamás son conocidos por nadie, pero los mismos soldados se dan cuenta de lo que pasa, por eso es que les decíamos que a cada soldado lo trasladan a una zona completamente distinta de la originaria, incluso a zonas donde se hablan lenguas distintas para que les resulte difícil la comunicación. Lo que están haciendo también es controlar muy severamente a los que estuvieron en el ejército por temor de que se vayan a la montaña a integrarse a la guerrilla, investigan sus vidas, investigan si salieron del pueblo, a dónde se fueron, porque los soldados indígenas que se encuentran en el cuartel y hablan la misma lengua, empiezan a hablar, a reflexionar juntos. Una vez en Cobán yo me encontré a un grupo que estaba hablando en kekchi, estaban diciendo: "Nosotros defendemos las fincas de los grandes ricos, nosotros estamos defendiendo a los ricos, eso quiere decir que no estamos defendiendo a nuestro pueblo, los ricos no son nuestro pueblo", y es que cuando ya se tienen mucha confianza, forman grupitos de dos, tres soldados, kekchís, mames, por ejemplo que, como les decimos, empiezan a reflexionar y nosotros sabemos de cierto que varios se han escapado de los cuarteles a algunos, ¡pobrecitos! los han agarrado. Esto corresponde a la psicología del oprimido, algo que yo creo muy importante analizar. Hay un libro por ahí, *Los Condenados de la Muerte* o algo así (se refieren a *Los Condenados de la Tierra* de Franz Fanon) que estudia este fenómeno con bastante profundidad, es decir, la psicología del oprimido que al sentirse fuerte, con un fusil en la mano, se convierte automáticamente en opresor, pero estos soldaditos que escapan ya no quieren ser opresores.

AIMUR: La represión es igual en sitios turísticos, en Chichicastenango por ejemplo.

Pedro: En Chichicastenango, me impresionó, me indignó profundamente esa falta de respeto a la persona humana, me dolió profundamente que los turistas vean al indígena como quien va a un parque zoológico, como quien va a vi-

sitar bichos raros, pero allí la represión no es abierta porque el turista se daría cuenta y por otra parte, el indígena que ha tenido contacto con el turista está mediatizado, es corrupto, está habituado a ganar mucho más dinero que sus hermanos campesinos y es difícil que puedan ingresar a un grupo político militar. Lamentamos compañeras tener que dejar nuestra entrevista aquí pero tenemos varios compromisos que cumplir este día, una conferencia de prensa, un programa de televisión...

AIMUR: ¿Desean decirnos algunas palabras más?

Juan: Que estamos felices de contar con compañeras como ustedes en nuestra lucha y les rogamos que publiquen esto: la represión en Guatemala ha sido tan aguda como el silencio que en torno a ella se ha guardado internacionalmente. Que el mundo sepa lo que ocurre. Esa es la labor de ustedes y de todas las organizaciones y personas que se solidarizan con la lucha del pueblo pobre de Guatemala ya que hemos descubierto que hay un bloqueo informativo de la situación real de Guatemala, hay intereses, sobre todo de las transnacionales para que no se sepa lo que pasa allí. Guatemala es un país muy rico, dominado por las transnacionales, y esas transnacionales de Estados Unidos, Canadá, Alemania, etcétera, presionan a la prensa para que deforme la esencia de los hechos, los hechos cotidianos de la espantosa realidad de Guatemala. Por eso compañeras, entre las tareas que les pedimos a ustedes que lleven a cabo, está la de dar una información veraz sobre la espantosa, sobre la abominable realidad que vive no sólo el pueblo pobre sino toda la gente buena, la gente honrada de Guatemala. Si tan sólo esto hicieran ustedes, ya estarían cumpliendo de manera esencial, con su compromiso de mujeres verdaderas, luchando por la causa de Guatemala. Muchas gracias, compañeras.

(AIMUR: Una de las personas que llevó a cabo esta entrevista fue nuestra compañera Alaide Foppa, secuestrada en Guatemala por el ejército, el viernes 19 de diciembre al mediodía. Ciertamente nos han mentado: Hitler no ha muerto.)

Guatemala en la estrategia militar de Estados Unidos

Antonio Cavalla Rojas

A diferencia del resto de América Latina, la presencia norteamericana en Centroamérica viene desde el siglo pasado. La expresión formal de dicha presencia imperial hegemónica quedó sellada "legalmente" en 1856, con la firma del Tratado Dallas-Clarendon entre Inglaterra y EE. UU., por medio del cual los ingleses renunciaban a sus "derechos" en la región. La visión geopolítica del presidente Theodore Roosevelt y del Almirante Alfred T. Mahan, que consideraban al Golfo de México y la cuenca del Caribe como "mar mediterráneo (norte) americano", se imponía al conjunto de la clase dirigente en los albores de este siglo, coincidiendo con las primeras operaciones de la *United Fruit Company* en Guatemala. Son años de saqueo, intervenciones y crímenes, cuya historia ha sido escrita parcialmente y en forma sucinta.¹ Son decenios que es preciso estudiar, cuando el tiempo histórico lo permita. Porque precisamente en esa historia que tanto han sufrido los pueblos centroamericanos, se encontrarán las claves de la agudización intensa de la lucha de clases en la región, que la transforma hoy en ejercicio y práctica obligada de los revolucionarios latinoamericanos. Es esa exigencia la que fija los propósitos del presente trabajo, inscritos en la urgencia de colaborar con la revolución guatemal-

teca *ahora*. Nos situaremos —parafraseando a Susanne Jonas— en la historia más inmediata, la de ahora, intentando desentrañar algunas claves que permitan sacar algunas conclusiones sobre el futuro de la política militar norteamericana frente a Centroamérica y Guatemala.

INTERESES NORTEAMERICANOS EN GUATEMALA

A finales de la década de los cincuenta, las inversiones directas de origen norteamericano en Guatemala alcanzaban la cifra de 132 millones de dólares, que se concentraban preferentemente en servicios de utilidad pública. Dicha inversión representaba apenas el 1,6 por ciento de la realizada por empresas de Estados Unidos en América Latina y el Caribe (véase el Cuadro 1).

A partir de los años sesenta empezaron a invertir crecientemente en la región centroamericana nuevos grupos económicos de Estados Unidos, interesados en convertirla —especialmente a Guatemala— en una plataforma de nuevas exportaciones hacia otras regiones, incluido el propio territorio norteamericano. Los niveles de inversión subieron y se diversificaron los grupos económicos más allá de los que tradicionalmente habían invertido en el país. En 1970, el Banco de Guatemala —que tradicionalmente da cifras más bajas de inversión extranjera que las reales— estimaba ésta en 117 millones de dólares, con un 76.4% de ellas colocadas en manufactura, agricultura y comercio. En 1975, la inversión directa acumulada de los países del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD), ascendía en el país a 260 millones de dólares, lo que representaba casi tres veces más que en Nicaragua y el doble que en El Salvador. La tasa

¹ Ver, entre otros: Luis Cardoza y Aragón, *La revolución guatemalteca*, Cuadernos Americanos, México, 1955. Susanne Jonas y David Tobis, *Guatemala: una historia inmediata*, Siglo XXI, México, 1976. C. Guzmán B., y J.-L. Herbert, *Guatemala: una interpretación histórico-social*. Mario Monteforte T., *Centroamérica. Subdesarrollo y Dependencia*, (Vols. 1 y 2), U.N. A.M., México, 1972. Edelberto Torres Rivas, *Interpretación del Desarrollo social centroamericano*, ILPES, 1968. Guillermo Toriello, *La batalla de Guatemala*, Editorial Cuadernos Americanos, México, 1955.

CUADRO 1

Valor de la inversión directa norteamericana y su distribución
por actividad, 1950, 1957 y 1960.
(Millones de dólares)

País	Año		Distribución por actividad, 1960							
	1950	1957	1960	Total	Minas y Fund.	Petró- leo	Manu- fac.	Util. Púb.	Comer- cio	Otros
Guatemala	106	106	132	126	+	28	+	66	6	26
Honduras	62	108	110	95	+	+	+	23	1	71
Latinoamérica y Caribe	4 445	7 434	8 120	8 166	1 105	3 247	1 655	664	763	732

Fuente: Bizer, Samuel y Cutler, Frederick, "Expansion in US Investments Abroad", *Survey of Current Business*, August, 1962.

media anual de crecimiento de la inversión era, sin contar a Costa Rica y Panamá, la más alta de la región (véase el cuadro 2).

CUADRO 2

Países del CAD-OCDE:*
Inversión directa acumulada en cuatro países
centroamericanos

	Millones de dólares a fines de cada año		Tasa media anual de creci- miento
	1967	1975	1968-1975
El Salvador	77	130	6.8
Guatemala	146	260	7.5
Honduras	169	230	3.9
Nicaragua	73	90	2.6

Fuente: Donald Castillo. En: *Estudios Sociales Centroamericanos*, enero-abril, 1960. pp. 145 y ss.

* Comité de Asistencia para el Desarrollo de la Organización de Cooperación Económica.

Si se toma en consideración que en el conjunto del área centroamericana los países del CAD tenían una inversión directa total de 960 millones y que de ellos el 73% era de procedencia norteamericana, se puede estimar —admitiendo que el comportamiento de los inversionistas será similar en Guatemala que en el conjunto de la región— la inversión directa de Estados Unidos en alrededor de 190 millones de dólares.

De un total de 202 empresas extranjeras que operaban en Guatemala, 126 pertenecían a

Estados Unidos (62.4% del total). 77 de ellas en 1974 pertenecían a la lista de las 1 000 firmas más importantes de "Fortune", 31 se encontraban entre las 100 primeras, representando a los grandes colosos del mundo capitalista de los negocios, en una variada gama de actividades productivas. Realizan actividades en el país la Exxon (número 2 de Fortune), la Texaco (número 6), la IBM (No. 8) la US Steel (No. 13), la ITT (número 9), la Gulf (número 10), entre otras. Se encuentran presentes también el Bank of America, la principal financiera norteamericana en la lista ya citada, y la UAL, la principal corporación del turismo. A ellos se agregan los importantes clanes del sur de Estados Unidos —el *sunbelt*— que tienen inversiones en el país. Es notoria la llegada de capitales de Alabama, Florida, California del Sur, Nueva Orleans y Texas, especialmente a partir de fines de la década de los sesenta. Junto a las ya conocidas United Brand, Del Monte y Standard Fruit, las bananeras tradicionales, aparecen ahora filiales de 21 empresas de la agroindustria colocadas entre las 100 más importantes del mundo. Junto a la Exxon, aparece la Standard Oil de California. A diferencia de otros países de América Latina, no es posible en Guatemala identificar uno o dos grupos principales que concentren gran porcentaje de la inversión y que se dediquen preferentemente a una sola actividad productiva.

Es necesario destacar además que en Guatemala ha ocurrido también lo que Castillo advierte para el conjunto del área centroamericana: "el hecho de que el capital procedente de los EU, a pesar de ocupar el primer lugar en cuanto a los volúmenes de inversión foránea, acusa más tendencia a disminuir significativamente en términos relativos para 1975, en la misma medida que se incrementan las in-

versiones europeas y japonesas. . .²

Como se ve, la inversión norteamericana en Guatemala es de escaso monto; pero el interés norteamericano en un país no debe ser medido solamente por la forma como la economía se articula con la de Estados Unidos. El proceso de decisiones políticas del país del norte considera también, en un nivel de alta valoración, el papel estratégico-militar que ese país cumple dentro de la proyección del "poder nacional" norteamericano. El discurso estratégico tradicional de Estados Unidos destaca dos variables fundamentales para establecer la "importancia" de un país en los "intereses y la seguridad nacional" norteamericanos. En primer lugar, su posición geográfica y las relaciones de ésta con las rutas aéreas, terrestres y navales, comerciales y militares. Y en segundo lugar, la posesión de materias primas consideradas estratégicas para el funcionamiento de la sociedad norteamericana.

A pesar de que el discurso oficial del Departamento de Defensa ha excluido a Guatemala de los 6 países latinoamericanos poseedores de materias primas estratégicas,³ el país tiene importantes reservas probadas de petróleo y níquel, ambos productos claves para el funcionamiento de la industria y el aparato bélico norteamericanos. Si bien los organismos oficiales guatemaltecos y las compañías extranjeras que poseen los derechos de explotación de los campos petroleros, han sido parcos en la entrega de cifras oficiales, voceros de la *Basic Resources*, una de las tres compañías que tienen licitaciones en los campos de Rubelsanto y Chinaje Oeste, han estimado en 80 millones de barriles las reservas probadas.⁴ Y aunque la producción actual es muy escasa (en términos norteamericanos) —apenas 10 mil barriles diarios a comienzos de julio de 1979— las inversiones realizadas por una de las tres compañías permiten asegurar que para fines de 1980 se duplicará la producción. Los embarques destinados a Estados Uni-

dos realizados durante el presente año van en aumento: 122 mil barriles, el primero; 136 mil, el segundo; y 140 mil, el tercero.⁵ Debe recordarse, además, que a partir de 1961 opera en Guatemala la primera refinería de la región (en Santo Tomás), propiedad de la *Breux Bridges Oil Refining Co.*,⁶ con capacidad de producir 200.000 toneladas al año; y que 3 años después, se efectuó una concesión a la Texaco.

La importancia del petróleo guatemalteco se puede apreciar si se considera que operan (en 1978) cuatro de las "siete hermanas": La Gulf Oil, con su filial Petróleos Gulf de Guatemala; la Exxon, con sus tres filiales: Essochem de Centroamérica, S. A., Esso Standard Guatemala Inc., y Esso Central América, S. A.; la Standard Oil de California, con tres filiales: Refinería de Petróleo de Guatemala-California, Inc. (Guatcal), Refinerías de Asfalto Chevron Inc., y Cía Petrolera Chevron Ltda., y la Texaco, con sus filiales Texaco Petroleum, Co., y Texaco Guatemala Inc.

N O existen muchos datos respecto al níquel. Se sabe, no obstante, que el país cuenta con grandes reservas de este metal estratégico, de alto valor en la industria bélica y otras ramas de la industria pesada. El presidente de la principal transnacional del níquel, la International Nickel Company of Canada Ltd. (INCO), declaraba en 1967 a la revista *Forbes* que "las fuentes potenciales más importantes de níquel del mundo libre fuera de Canadá son las de Nueva Caledonia, y nosotros estamos allí; las de Guatemala y nosotros estamos allí; las de Indonesia, y pienso que nosotros estaremos allí".⁷ La otra gran compañía minera que también "está allí", es la Hanna Mining Company, dueña de la única mina de níquel que existe en territorio norteamericano, que es propietaria de parte importante de las acciones de una de las concesionarias de la explotación del metal en Guatemala, la "Exploraciones y Explotaciones Mineras Izabal, S.A." (EXMIBAL), cuya otra parte es de propiedad de la INCO. A partir de 1971, el gobierno guatemalteco dió su aprobación pública a un proyecto de la EXMIBAL de 250 millones de dólares para producir 32.000 toneladas anuales de níquel refinado. A principios de 1974, la compañía anunció que la inversión se reduciría a 120 millones para producir

² Donald Castillo, *Corporaciones Transnacionales en Centroamérica, Siglo XXI*, México. (en prensa. El autor tuvo la gentileza de facilitarnos el original). Hemos utilizado también datos contenidos en un artículo del mismo autor: "Características del modelo de acumulación centroamericano" *Estudios Sociales Centroamericanos*, enero-abril, 1980 y también los de David Tobis, *Las corporaciones norteamericanas más importantes*, En Jonas y Tobis, *op. cit.*, pp. 263 y ss.

³ Ver los *Military Posture* del Presidente de la Joint Chiefs of Staff de las Fuerzas Armadas Norteamericanas, presentados anualmente al Congreso de la Unión.

⁴ Declaraciones de Julio Mathew, ejecutivo de la BRC, al reportero Rafael Cribari, de *Inter Press Service*, el 10 de agosto de 1980, en ciudad de Panamá.

⁵ El *Time*, del 18 de agosto de 1980, reconoce que EU ha recibido 258 000 barriles hasta ese año.

⁶ Gerard PierreCharles, *Dominación y Dependencia*, En Monteforte, *op. cit.*, p. 348.

⁷ Citado por Tobis, *op. cit.*

12.500 toneladas de metal de menos refinación. Los resultados del proyecto, que finalmente fué iniciado en 1975, no han sido publicados ni por la compañía ni por el gobierno. De ahí que resulten dudosas las cifras que atribuyen solo 6.8 millones de quetzales a la inversión directa extranjera en minas y canteras, y que señalan cifras de exportación de níquel con un valor de apenas 4 millones de quetzales, cerca del 0.3% del valor total de las exportaciones del país.⁸

El otro elemento que debe ser tomado en cuenta es la posición geográfica del país. A Guatemala se le concede —al igual que a toda la región centroamericana— un importante valor como país ribereño de la Cuenca del Caribe. Coincidente con los documentos oficiales y los trabajos publicados en revistas oficiales por el Departamento de Defensa,⁹ un importante funcionario del ejército norteamericano señalaba: “(La importancia de América Latina y el Caribe) es muy grande (para los Estados Unidos). Usted no puede dividir lo que está sucediendo en América Latina de lo que está sucediendo en el Sudoeste de Estados Unidos y, para el caso, de lo que ocurre en el noreste. Pero sólo para citar algunos ejemplos: el 53% de nuestras importaciones de petróleo pasan por el Caribe, el 8 por ciento de Venezuela y el resto de los países africanos exportadores de petróleo. Además, los pasos de salida de la Hispaniola, de la Mona y Barlovento, tienen una gran significación estratégica, aun en esta era nuclear y del jet, porque esta área comunica el lado latinoamericano con nuestro propio lado del hemisferio occidental. Aproximadamente el 65 por ciento del tráfico que se mueve a través del Atlántico Sur hacia Europa, pasa a través del Caribe (...). En Centroamérica lo que estamos viendo no está por casualidad relacionado, sino que está estrechamente ligado con lo que está sucediendo en Medio Oriente”.¹⁰ A lo dicho por el militar estadounidense, hay que agregar el papel que se le asigna a los países del área en la defensa del

Canal de Panamá— que une las costas atlánticas y pacíficas de Estados Unidos y sirve de paso a las materias primas provenientes de América del Sur y parte de Asia—, así como su papel en todas las hipótesis de guerra regional, exacerbadas a partir de la consolidación de la revolución cubana y el desarrollo de los procesos progresistas de Guyana, Jamaica y Granada, principalmente. Debe destacarse, además, que Estados Unidos tiene distribuidos en la zona más de 30 grupos o bases militares, en las que se encuentran 15 463 militares, a cargo de importantes sistemas ofensivos y defensivos del Comando del Sur de ese país (*Southern Command*).¹¹

Guatemala recibe una valoración mayor por su posición de país limítrofe con los Estados Unidos Mexicanos. Los analistas norteamericanos han considerado a México como parte crucial de los “intereses vitales de Estados Unidos”. Su valoración llega a tal punto, que en la *Military Posture* expuesta por el General George Brown a nombre de las FFAA., ante el Congreso para el quinquenio 1979-1984 —la primera bajo la administración Carter— se menciona como uno de los seis objetivos estratégicos de Estados Unidos hacia América Latina el de “mantener una amistad estable con México”. En su carácter de país fronterizo con altas tasas migratorias, poseedor de varias materias primas estratégicas, y receptor de altos niveles de inversión y productos norteamericanos, se estima en la “comunidad de seguridad nacional”, que México es actualmente el país más importante de América Latina, cuya significación desde la perspectiva de los intereses de Estados Unidos en el subcontinente, se incrementará notablemente en los próximos años. Se teme que un proceso insurreccional triunfante en Guatemala crearía “contagio” en México, afectando su estabilidad social y política; o, al menos, obligaría al gobierno mexicano a radicalizar sus posiciones antimperialistas. Debe recordarse, además, que parte importante de la producción petrolera mexicana se encuentra en las zonas fronterizas con Guatemala.

⁸ En *Los rasgos fundamentales de la formación social guatemalteca*. Ponencia presentada por el IIES de la Universidad de San Carlos de Guatemala al I Congreso Científico Universitario sobre “La problemática de la niñez guatemalteca”, Ciudad de Guatemala, 1980.

⁹ En relación con los primeros, ver, a título de ejemplo, las declaraciones del General de División Robert L. Schweitzer, al *Catholic Register*, del 18 de mayo de 1980; para los segundos, resulta un ejemplo ilustrativo el artículo de la asesora para América Latina del Subsecretario Asistente de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, Margaret D. Hayes, publicado en: *International Security*, verano, 1980.

¹⁰ En Schweitzer, R. L. (Gral. de Div.) *Op. cit.*, p. 1.

LOS MILITARES GUATEMALTECOS, ALIADOS ESTRATEGICOS

Cuando las fuerzas guerrilleras del Movimiento 26 de Julio vencían a la Guardia batistiana en 1959, los estrategas norteamericanos estaban enfrascados en una polémica respecto a qué adecuaciones era necesario efectuar a su doctrina militar para enfrentar los

¹¹ Cifras de la División de Asuntos Exteriores y Defensa Nacional, del *Congressional Research Library of Congress*, para 1979.

nuevos desafíos que planteaba la existencia de una Unión Soviética con capacidad nuclear. La doctrina que se impuso se llamó la "reacción flexible", y fué elaborada por el trío Taylor-McNamara-Kennedy y continuada por Johnson y Nixon.¹² En su aplicación latinoamericana, la doctrina estratégica señalaba la necesidad de construir un escalón de fuerza en el interior de cada país que se hiciera cargo del "enemigo interno", sin necesidad de que intervinieran directamente las fuerzas norteamericanas. Se trataba de adiestrar, adoctrinar y abastecer a las instituciones castrenses del subcontinente de manera tal, que pudieran derrotar política y militarmente a los "insurrectos" nativos. Sin perjuicio de las políticas y la retórica de la Alianza para el Progreso, la línea central de la política exterior de Estados Unidos tuvo un componente de "Defensa" más que de "Diplomacia". Ello se acentúa más aún después del fracaso de los gobiernos propiciados por la ALPRO en Chile y Perú.

Guatemala no fué la excepción. Por el contrario. Una revisión del comportamiento de los tres principales programas de "ayuda militar" o "ayuda de seguridad" (*security assistance*) norteamericanos, nos señala¹³ que ha sido el ejército guatemalteco, entre los años 1950 y 1977, el más favorecido. Por el concepto de Ventas Militares al Exterior,¹⁴ Guatemala recibió 22 millones 560 mil dólares, tres veces más que Hondu-

ras y 10 veces más que El Salvador. En el mismo lapso, el Programa de Educación y Entrenamiento destinó 7 millones 483 mil dólares, lo que le permitió entrenar a 3 030 militares en bases norteamericanas. Cifras similares fueron destinadas por este rubro a Honduras y El Salvador, y superiores a Nicaragua. Por el Programa de Ayuda Militar (PAM), que incluye equipos y servicios donados o "prestados" (generalmente a perpetuidad), Guatemala recibió 16 millones 125 mil dólares, tres veces más que Honduras y 4 más que El Salvador. (Ver cuadro 3)

Datos similares pueden encontrarse para la "ayuda" a los cuerpos policiales. Sólo a través del programa "Fondos de Seguridad Pública" de la AID, de 1968 a 1972 la policía recibió 2 millones 627 mil dólares.¹⁵ Si a ello se agrega la política de compras de armas en otros países, las que suelen contar con el apoyo o la complicidad del Pentágono, se puede afirmar que las Fuerzas Armadas guatemaltecas son las más importantes del área, tanto en dotación de armas, sofisticación y capacidad bélica de las mismas, como en número de contingentes. Es el único país con una fuerza blindada significativa, con una fuerza área respetable y con una dotación naval de unidades pequeñas pero de alta eficiencia para el combate mar-mar, mar-aire y mar-tierra.¹⁶

Puede dar una idea de lo anterior la evolución del gasto militar. El SIPRI lo estimaba (en dólares de 1973) en 18 millones en 1966, con oscilaciones entre 19 y 22 millones entre 1967 y 1974, para ascender a 30 millones anuales en 1975, y un total para el período 1966-1975 de 224 millones de dólares (frente a 124 millones 400 mil dólares de Honduras y 162 millones 200 mil de El Salvador).

La formulación por parte de Carter de su política de "derechos humanos" alteró esta tendencia sustancialmente. Su inaplicabilidad en regiones consideradas estratégicas y "calientes"—como en el Irán del Cha—lo llevó a poner el acento en regímenes de alta brutalidad represi-

¹² El General Maxwell Taylor fue *Chairman* de la *Joint Chiefs of Staff* durante la Administración de Kennedy, y principal ideólogo de la reacción flexible. McNamara fué Secretario de Defensa. El propio Kennedy se transformó en un eficiente propagandista e impulsor de la contrainsurgencia, como componente latinoamericano de la doctrina.

¹³ Los programas de la llamada *Security Assistance* se encuentran en: *Military Assistance Program (MAP)*; *Redistributed MAP*; *International Military Education Training (IMET)*; *Excess Defense Article (EDA)*; *Foreign Military Sales (FMS)*; *Commercial Sales*; *Ship Transfer*; *IAD Public Safety Assistance*; *P.L. 480 Common Defense Funds*; *International Narcotics Control*; *Military Advisors* y *Military Assistance Service Funded (MASF)*.

¹⁴ Se han unificado los datos de dos programas que aparecen separados en los reportes del Departamento de Defensa: el *FMS Credits*, por el cual el gobierno norteamericano concede créditos a un gobierno extranjero para comprar armas producidas por su país (este programa requiere aprobación expresa del Congreso); y el *FSM Cash*, en el que el Departamento de Defensa actúa como procurador (y que el Congreso sólo puede vetar).

Los datos que resume el Cuadro 1, han sido obtenidos de las publicaciones del *Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI)* y de las agencias del *Department of Defense* (tales como la *US Arms Control and Disarmament Agency*, que entrega balances anuales). Las cifras de Nicaragua son aproximadas.

¹⁵ Citado por Luisa Frank, en *Guatemala; historia inmediata*, op. cit.

¹⁶ Los datos de los balances de los institutos estratégicos y el Departamento de Defensa dan habitualmente cifras muy por debajo de los reales, quizás con la excepción de las compras de aviones. Esto se debe a que dichas instituciones trabajan con transacciones oficiales y computan el material oficialmente recibido. Por ejemplo, el SIPRI daba para Guatemala en 1978 apenas 9 blindados (todos USA), mientras las agencias cablegráficas contabilizaban compras por más de 10 tanques medianos y 20 livianos (tanquetas).

CUADRO 3

Gastos Militares de EU en Centroamérica por los programas VME, PEE y PAM. 1950-1977

	Ventas Militares al Exterior	Educación y Entrenamiento	Ayuda Mutua	TOTAL
El Salvador	2,489	5,815	4,489	12,793
Guatemala	22,560	7,483	16,125	46,168
Honduras	7,756	7,492	5,275	20,523
Nicaragua	9,000	11,171	7,072	27,243
TOTALES	41,805	31,961	32,961	106,727

va, que redituaran efectivamente frente a la opinión pública norteamericana y en los cuales no se visualizaran amenazas serias a la hegemonía de los "aliados preferenciales". En tal caso se colocó a Chile, Argentina y Guatemala. La reducción de la ayuda militar por parte del gobierno de Carter, fue contestada de inmediato por los militares argentinos y chilenos con una "renuncia" a dicha ayuda. Los militares guatemaltecos así lo hicieron, siguiendo las aguas de sus colegas del Cono Sur. La "ayuda" cancelada no alcanzaba a los 3 millones de dólares, en circunstancias que el gasto militar proyectado para el año fiscal de 1977 ascendía a más de 30 millones de dólares. Si se toma en consideración que la cancelación de "ayuda" se refiere sólo a aquellos programas que requieren sanción del Congreso, y que por cierto no incluyen a otros proveedores aliados de Estados Unidos, se tendrá una exacta dimensión de los efectos de la medida. En lo que ha corrido de la administración Carter, según agencias internacionales los militares guatemaltecos han comprado armas a Brasil, Israel, y España. Existen además testimonios de la izquierda guatemalteca, en el sentido de que las Fuerzas Armadas de Argentina estarían proporcionando adiestramiento a oficiales y cadetes guatemaltecos. Más aún, los contactos entre los militares estadounidenses y los guatemaltecos no se han suspendido en ningún momento, y, por el contrario, a partir de la caída de Anastasio Somoza, hay indicios claros de un acercamiento constante, que se ha traducido en visitas frecuentes de militares norteamericanos a ciudad de Guatemala. Paralelamente, el Pentágono realiza intensos "cabildos" en el Congreso para lograr que el levante la prohibición de la ayuda acordada por éste en 1987, directamente a través de sus oficiales, o utilizando asociaciones y periodistas ligados a él. Una de ellas, la *American Legion*, planteaba textualmente al Comité de Asignaciones de la Cámara de Representantes que había que "olvidar el rechazo guatemalteco a la asistencia norteamericana ba-

sado en nuestra evaluación de "derechos humanos" y trabajar urgentemente con ellos, con El Salvador y con Honduras en el desarrollo de un plan que asegure el orden público y promueva condiciones económicas y sociales para resistir al comunismo".

LA ADMINISTRACION CARTER

CUANDO James E. Carter asciende a la Presidencia de Estados Unidos, sus equipos de trabajo hacia América Latina habían formulado una política hacia la región que aparecía para algunos novedosa y esperanzadora. Sin pretender reiterar aquí los análisis aparecidos en otras partes,¹⁷ se hace necesario rescatar algunos puntos claves que explican la actual política norteamericana hacia Guatemala y sus proyecciones. Las ideas principales que la actual administración presenta, son la llamada "política de derechos humanos" y el abandono del tratamiento del continente como un bloque monolítico, enfrenteable con una política latinoamericana. La primera suponía que el gobierno del norte, volviendo "a las raíces (liberales) de la nación", guiaría su conducta frente a los gobiernos del mundo por el grado de respeto o violación de los derechos de las personas. La segunda proponía establecer políticas de país a país, o, a lo más en el caso de Centroamérica y el Caribe, tratamientos subregionales, cuando existiera similitud real en las condiciones económicas, sociales y políticas de los países componentes. Los burócratas permanentes del Departamento de Estado, por su parte, agrega-

¹⁷ Ver: Luis Maira, *Estados Unidos-América Latina: Perspectivas de cambio bajo la Administración Carter?* En Cuadernos Semestrales del CIDE, No. 6, 1979. Del mismo autor, *Fracaso y reacomodo de la política de Estados Unidos hacia Centroamérica*; en: Foro Internacional, Vol. XX, No. 4, abril-junio de 1980. Ver también nuestro trabajo *Centroamérica y la Defensa "Nacional" norteamericana*, en Análisis, marzo de 1980, Santiago de Chile.

ron una tercera idea: la necesidad de impulsar en América Latina, con las variables nacionales del caso, las "democracias viables", esto es, regímenes a medio camino entre las dictaduras y la vieja democracia liberal al estilo de la chilena, que había permitido el triunfo electoral de un candidato marxista. El equipo de Carter hizo suya esta política con entusiasmo, toda vez que coincidía fundamentalmente con uno de los más importantes documentos políticos de la Comisión Trilateral, que planteaba los límites (la "gobernabilidad") de las democracias en la sociedad postindustrial.¹⁸

Guatemala aparece para la Administración como el primer país donde se dan las condiciones para aplicar esa política. Las elecciones del primer semestre en 1978 constituían terreno propicio para incentivar allí la formación de un "centro" político, que marginara a la ultraderecha del MLN y a las organizaciones revolucionarias y ofreciera un espectro de participación democrática aceptable. Por otro lado, la intensidad de la violación de los derechos humanos, hacía posible que los llamados de atención de Washington fueran bien acogidos por un amplio espectro de la opinión norteamericana y de los centros del capitalismo mundial (a quienes iba dirigida preferentemente, como factor de relegitimación), y tuviera respuestas positivas del régimen que saliera de la elección, sin dañar la lucha contrainsurgente y sin quebrar las relaciones norteamericano-guatemaltecas. Por último, el país aparecía como el primer eslabón de una cadena regional de "normalizaciones", que debería ser seguido por Panamá, Honduras y, en 1981, ya a finales de los 4 años de la Administración, por Nicaragua.

Los planes norteamericanos fueron desbaratados por los porfiados hechos. El fraude electoral que llevó al poder a Fernando Romeo Lucas García y la fuerza electoral demostrada por la ultraderecha liderada por Mario Sandoval Alarcón, dejó al "centro", representado en la fórmula de Lucas por el candidato a Vicepresidente Francisco Villagrán Kramer y su Partido Revolucionario, reducido a un mínimo. Por otra parte la política de derechos humanos, que se expresó con la tibia propuesta de reducción de la ayuda a las FFAA, encontró un fuerte re-

chazo en la oficialidad, la que, siguiendo la actitud de los militares del Cono Sur, optó por rechazarla y derechizar más aún sus posiciones. La intensificación de la lucha de masas, principalmente a nivel del movimiento obrero y la actividad de los grupos revolucionarios con capacidad militar, terminó de cerrar el cuadro de inviabilidad de la fórmula de "democracia restringida" para Guatemala. Por último, el rápido ascenso de la lucha de clases en Nicaragua que culminó con el derrocamiento de Somoza y la instauración del Gobierno de Reconstrucción Nacional, hizo patente el fracaso estrepitoso de la política centroamericana y planteó la necesidad de rearticularla con urgencia.

Luego de una completa readecuación del cuerpo diplomático encargado del área en el Departamento de Estado, el nuevo equipo jugó sus nuevas cartas en El Salvador, en donde se intentó, aprovechando la existencia de un fuerte sector antifascista en las Fuerzas Armadas, colaborar en la construcción de un gobierno cívico-militar lo suficientemente amplio como para aislar realmente a la izquierda revolucionaria y a la ultraderecha, principal impulsora (a juicio de Washington) de las brutales violaciones de los derechos humanos.

Mientras ocurría en El Salvador el golpe del 15 de octubre de 1979, que reunía a las fuerzas armadas depuradas de sus mandos más ligados al gobierno anterior del General Romero, a la democracia cristiana, a la socialdemocracia, a la iglesia progresista, a personeros ligados al Partido Comunista, aunque con participación en puestos claves de reconocidos militares fascistoideos, se iniciaba la estructuración de una nueva política, emanada principalmente de la comunidad de "seguridad nacional" (burócratas del Consejo de Seguridad Nacional, de la CIA, y del Departamento de Defensa y sus agencias de inteligencia y análisis estratégico). Teniendo como telón de fondo las lecciones que han dejado los movimientos revolucionarios que derrotaron al Cha y a Somoza, se intenta definir el cuadro de alianzas militares de EEUU. En lo que América Latina respecta, se entiende que las relaciones militares se han vuelto anacrónicas y que se hace necesario elaborar nuevas bases que permitan ligar más estrechamente los supuestos intereses comunes entre ambas partes. Se sugiere dar mayor responsabilidad a los militares latinoamericanos en la definición de la política militar hemisférica; buscar una mayor participación de los "poderes regionales" en la defensa continental; e incrementar la participación de los líderes militares latinoamericanos en la valoración de las "amenazas" en la región y en el diseño de las formas de enfrentarlas. Las medidas

¹⁸ El informe sobre la "Gobernabilidad de la Democracia", fué elaborado por el profesor de Harvard, Samuel Huntington, en colaboración con el francés Michel Crozier y el japonés Joji Watanki. Para una excelente interpretación de éste y otros aspectos de la Trilateral, ver el artículo de Carlos Rico, "Interdependencia" y trilateralismo: orígenes de una estrategia, en: Cuadernos Semestrales del CIDE, No. 2-3, 1977-1978.

que acompañan a las propuestas son: dotar a las Fuerzas Armadas latinoamericanas de armas modernas, incluyendo las de tecnología más compleja; estimular el desarrollo de "más sistemas defensivos" en la región; asesorar a los establecimientos militares en apoyo logístico, mantenimiento, planeamiento de operaciones y otras actividades de estado mayor; e invitar a oficiales y cadetes a participar en las escuelas y academias de Estados Unidos al mismo nivel que los participantes norteamericanos.¹⁹

El desplome, a principios de este año, de la Junta salvadoreña constituida en octubre de 1979, ha significado la derrota final de las "palomas" y sus democracias "viables" para Centroamérica. El discurso que se impone es el de la guerra, aquel que sin abandonar totalmente las maniobras político-diplomáticas, subordina todas sus acciones a la necesaria derrota militar del enemigo.

LA NUEVA POLITICA, DE CARACTER MILITAR

VIENTE años después del triunfo de la Revolución Cubana, las fuerzas democráticas nicaragüenses derrotan militarmente al "escalón nativo", adiestrado y pertrechado para la guerra contrainsurgente. Frente a ello, los analistas norteamericanos consideran anacrónico al Sistema Interamericano de Defensa y las relaciones actuales de las Fuerzas Armadas norteamericanas con las latinoamericanas, porque están a un nivel muy bajo. Se propone elevarlo, en todos los planos, cualitativa y cuantitativamente, concediéndole a los "del sur" una parte de las definiciones que antes tomaba Estados Unidos por sí sólo en la "defensa continental", entregando los implementos necesarios (armas, adiestramiento, etc.) para que dichas fuerzas armadas asuman en mejores condiciones la defensa de los intereses de Estados Unidos. La "reacción" flexible sigue vigente. Lo que les descubre Nicaragua es que la fuerza nativa es insuficiente para enfrentar a las masas y a su vanguardia militar. Se propone, por lo tanto, dotarlas de adiestramiento y armamentos modernos y complejos que multipliquen su poder de destrucción y de comando. Es lo que dice el Subasistente Principal del Secretario de Defensa para Asuntos de Seguridad Internacional, Franklin D. Kramer, ante un subcomité de la Cámara de Representantes:

"Las fuerzas de seguridad de El Salvador necesitan urgentemente ayuda adicional para transportes, comunicaciones, equipo de control de motines y entrenamiento." Y propone (lo que, por lo demás, se está organizando desde abril), 3 millones 700 mil dólares en vehículos para "proveer de movilidad sobre tierra"; 316 mil dólares en máscaras y granadas para la lucha callejera; 4 millones 200 mil dólares en "equipos de comunicaciones necesarios para dotarlas de comando centralizado y control y mejorar las comunicaciones a las unidades de campo"; 400 mil dólares para "equipos varios, incluidos trailers", sin contar 300 mil dólares del IMET, que comprenden el financiamiento de 3 grupos de asesores (unos 40 oficiales norteamericanos).²⁰ Cabe hacer notar que Kramer alude a uno de los 14 programas de "asistencia de seguridad" (el *Redistributed MAP*), que sí requiere aprobación previa del Congreso para su organización, y que por lo tanto es sólo una muestra de lo que se entrega al "escalón nativo" en El Salvador.

La estrategia norteamericana contemplaba también, a partir de comienzos de la década de los cincuenta, la construcción de una coordinación militar subregional. Ello empezó a concretarse en 1954, a través de diversos acuerdos bélicos suscritos secretamente por los gobiernos de Honduras, Guatemala, Nicaragua y El Salvador. La constitución jurídica del ente militar se concretó en 1963, cuando se creó el Consejo de Defensa Centroamericano (CONDECA), que elaboró un Tratado de Defensa Centroamericana en 1965, el que, a pesar de no haber sido ratificado formalmente, permitió la realización de maniobras conjuntas "antinsurgentes" en más de trece oportunidades hasta 1978. Pero este escalón no logró operar nunca a plenitud. Panamá y Costa Rica no se integraron y la guerra entre El Salvador y Honduras dificultó operaciones de mayor envergadura, a tal punto que a Somoza y a sus aliados norteamericanos les fue imposible hacerlo actuar contra las fuerzas populares nicaragüenses dirigidas por el FSLN. La desafiliación posterior de Nicaragua, si bien sepultó los intentos de establecer un pacto de defensa subregional que abarcara a todos los países, centró los esfuerzos de las cúspides castrenses y del Pentágono en la coordinación creciente de los

¹⁹ Ver, por ejemplo, la serie de declaraciones de personeros de la comunidad de "seguridad nacional" publicadas en *US News and World Report* y los artículos incluidos en revistas tales como *International Security Military Review*, y otras ligadas al Departamento de Defensa.

²⁰ Informe de Franklin D. Kramer, al Subcommittee on Foreign Operations-Committee on Appropriations, 25 de marzo de 1980, (mimeog.), pp. 3 y 4. Para un enfoque similar ver la comparecencia de John Bushnell, Deputy Assistant Interamerican Affairs, Department of Defense, incluido en *Arms trade in the Western Hemisphere*, Hearings before the Subcommittee on Interamerican Affairs, (doc. H. 461-9), GOP, WA., DC., 1980.

ejércitos "aliados" de Estados Unidos en Centroamérica para enfrentar al "enemigo interno" común, las masas populares en franco ascenso. Hoy aparece evidente a los observadores políticos y a los analistas militares, la estrecha colaboración entre las FFAA de Honduras, Guatemala y El Salvador, lo que se ha expresado brutalmente en matanzas de campesinos en las fronteras de los tres países, así como en la eliminación selectiva de líderes opositores y otras faenas de "inteligencia activa" más allá de las fronteras propias.

La nueva visión estratégica contempla también compartir la "defensa intrahemisférica" con los "poderes regionales": esto es, asignar el papel que cumplía antes directamente Estados Unidos en relación a los pequeños países de América Latina y el Caribe, a Colombia, Venezuela, Brasil, Argentina y Chile. Es lo que hacen las fuerzas armadas argentinas en Bolivia y lo que hacen los militares venezolanos, argentinos y colombianos en El Salvador. Se construye un "segundo escalón nativo", apoyado indirectamente por Estados Unidos. Esto es, en suma, lo que se aprueba en la XIII Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos (reunión auspiciada por la Junta Interamericana de Defensa), realizada en Bogotá desde el 5 al 10 de noviembre de 1979. El plan de los generales argentinos contra "la agresión comunista", contó con el entusiasta apoyo del representante norteamericano y constituye, en síntesis, la declaración de la extraterritorialidad de las acciones de las Fuerzas Armadas Latinoamericanas cuando un país se encuentra en peligro frente a la "insurgencia".²¹

Todo lo anterior no descarta el "escalón propio": si la insurgencia vence al aliado estratégico, existen las fuerzas militares norteamericanas para invadir directamente territorio centroamericano. Para el caso centroamericano está la *Joint Task Force of Caribbean and Central America*, cuya fuerza se calcula en 18 mil soldados; y eventualmente, la recientemente creada *Rapid Deployment Force*. Esta última, si bien ha sido diseñada para "defender los intereses norteamericanos en cualquier parte del mundo", se encuentra situada en la base Mc Dill, del Estado de Florida, a sólo centenares de millas de cualquier país centroamericano. Y el propio comandante de esta fuerza, el General Paul Kelly, declaraba el día de su inauguración, que el cuerpo contaba como bases las Divisiones 82 y 101 aerotransportadas, 2 batallones de fuer-

zas especiales y tres divisiones de *marines*, dotados de flota de transporte aéreo del *Military Airlift Command* que dispone de 70 aviones C-5 (el transporte más grande del mundo) y de 234 aviones C-141. O sea, más de 80 000 soldados con sus heliotransportes, y la cifra de "10 mil millones de dólares durante los próximos cinco años para organizar la fuerza completa".²² A ello debe agregarse el contingente de las bases aéreo-navales de Norfolk y Charleston, en la costa atlántica y la base naval de San Diego, en el Pacífico, que trabajan en sus hipótesis de guerra sobre el área centroamericana. Como era de esperarse, este "escalón propio" no piensa ser utilizado aisladamente de los otros escalones. Se trata de combinar todos los esfuerzos. Así lo enseñan, por ejemplo, las últimas maniobras *Readex 2-80*, realizadas a comienzos de julio cerca de Vieques, y que reunieron a 30 buques de guerra de Brasil, Venezuela, Inglaterra y Estados Unidos (que participaron con 14 buques asignados a la base Norfolk).

Esto es lo que se va plasmando en el proceso político norteamericano y que termina siendo aceptado por los funcionarios del Departamento de Estado. Luego de una intensa campaña de "lobbies" al interior del Congreso y de numerosos artículos en la prensa norteamericana y en las agencias transnacionales de la noticia, se "establece" la creciente presencia cubano-soviética en la región. El nuevo Secretario Asistente de Estado para Asuntos Interamericanos, William Bowdler, de larga trayectoria diplomática al servicio de su país, declara, el 9 de abril, en un discurso ante la Sociedad Panamericana de Nueva York que "*Estados Unidos no utilizará fuerzas militares en situaciones donde solamente grupos internos estén en contienda*". Dicho en formulación positiva, significa que Estados Unidos *sí* *intervendrá* donde los norteamericanos (y no, por cierto, algún organismo internacional) *consideren* que hay grupos externos interviniendo.

La sola articulación —coherente y en proceso de ejecución de una definición estratégica y política del Departamento de Defensa con respecto a América Latina, tiene una alta importancia para la izquierda latinoamericana. Y mayor aún si se observa con detenimiento lo que está ocurriendo en otros segmentos de la clase política norteamericana y la forma como sus propuestas son recibidas (y aplicadas también) por las fuerzas más reaccionarias del subcontinente.

²¹ Citado por Gregorio Selser, en su serie de artículos sobre el tema publicados en *El Día*, de México, durante el mes de agosto de 1980.

²² Declaraciones a la Agencia AFP, el 10. de marzo de 1980.

Cabe mencionar, en primer lugar, el significado profundo de la candidatura republicana de Ronald Reagan. Más allá de las interpretaciones ideologizadas de un sector de la izquierda ("da lo mismo quien sea el presidente, pues será el mandatario del imperialismo norteamericano"), o la visión periodística simplista ("el cowboy envejecido del cine norteamericano, de primitivo conservadurismo"), detrás de Reagan se han alineado los intelectuales de la academia, los negocios, los *mass media* y el establecimiento castrense con una nueva posición que se autoproclama "neoconservadora" y que intenta una verdadera "cosmovisión" renovada para dirigir a la sociedad norteamericana y para defender su hegemonía mundial. Políticos como Samuel Huntington y Nathan Glazer, parlamentarios como Daniel Moynihan; académicos como Richard Hofstadter y Seymour Lipset; economistas como Milton Friedman; gerentes como William Casey y William Simon; militares como el General (R) Daniel Graham, el Almirante Thomas Moorer y el General Alexander Haig, constituyen un *staff* que tiene una interpretación integral de los problemas de la sociedad norteamericana actual y de las soluciones que es necesario aplicar para superarlas. Ellos han logrado articular un programa detrás del cual se han alineado todas las asociaciones reaccionarias (la *John Birch Society*, el *Committee on the Present Danger*, la *American Legion*, las diversas asociaciones de la derecha cristiana, etc.), las fuerzas del Partido Republicano y sectores crecientes de una clase media golpeada por la crisis económica y los impactos de Watergate y Vietnam. Es posible identificar también a sectores del capitalismo nacional norteamericano —deseo de un renacimiento chovinista— y del mundo transnacional ligado a la industria de la guerra.²³

En política exterior el equipo de Reagan se ubica en la vertiente de la "doctrina Truman"; entiende que la acción norteamericana correcta consiste en realizar una acción persistente de contención frente a la Unión Soviética, el "comunismo internacional" y los movimientos de liberación, entendidos como irremediablemente destinados a ser comunistas (si no lo son desde la partida) y aliados de la URSS. Se trata de resucitar las mismas consideraciones que llevaron a Estados Unidos a intervenir en Grecia y Corea, y que se utilizaron para justificar la planeación y ejecución del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz en 1954. Así lo dice, sin

retórica alguna, el principal asesor de Reagan para asuntos latinoamericanos, Roger Fontaine:

"Yo creo que uno de los aspectos más notables de la administración Reagan es que va a actuar en buena medida más agresivamente, para preservar lo que ha quedado y preservar las oportunidades que queden para la democracia, particularmente en Centroamérica. Este es un sentimiento personal, porque no ha sido formulado oficialmente,²⁴ pero me gustaría percibir que en la administración Reagan se formará algo que fuera nada menos que una 'Doctrina Truman' para la región. Recordará Ud. que la 'Doctrina Truman' fué diseñada para Grecia a fines de los años 40, para ayudar a los regímenes que eran amigables para los Estados Unidos y que además de tener serios problemas, estaban siendo atacados por minorías armadas ayudadas y abastecidas desde el exterior por fuerzas hostiles, especialmente la Unión Soviética y Yugoslavia. Algo que de alguna manera es una situación similar está ocurriendo en varios casos en Centroamérica. Minorías armadas apoyadas principalmente por los cubanos, están intentando desestabilizar los regímenes hasta el punto en que yo creo que las posibilidades de democracia, tal como nosotros la conocemos, van a ser canceladas. . . Una 'Doctrina Truman' significa que van a tener que darse a estos países —como el Salvador y Guatemala— un buen trato, más ayuda económica de la que están recibiendo, al menos en el corto plazo, particularmente en el caso de El Salvador. Esto significa que ellos necesitan asesores militares. Un tipo de combinación de las cosas que hicimos a principios de la década de 1960 con la Alianza para el Progreso y con lo que la 'Doctrina Truman' hizo por Grecia y Turquía en la década de 1940".²⁵

Los asesores de Reagan han recorrido diversos países de América Latina, donde las derechas los han recibido como los "salvadores de la democracia". El discurso anticomunista de los neoconservadores engarza perfectamente con la lógica interna de la "doctrina de la seguridad nacional" ampliada, de los militares del Cono Sur y con los grupos civiles y paramilitares fascistoides del subcontinente. D'Abuissou o Sandoval Alarcón dicen lo mismo que ellos: estamos en guerra junto a Estados Unidos y en contra de los insurrectos, títeres de Cuba y Moscú. En un libro que se reparte gratuitamente en ciudad de Guatemala, el conocido intelectual

²³ Ver la ponencia de Luis Maira, *Perspectivas y contenido de un viaje conservador en Estados Unidos y su impacto en América Latina*: presentada al Seminario del CIDE sobre "América Latina en los ochenta: tendencias y perspectivas" (realizado en México, del 25 al 29 de agosto).

²⁴ Posteriormente este planteamiento fué íntegramente incorporado a la plataforma republicana.

²⁵ Citado por Gregorio Selser en *El Día de México*, 10. de septiembre de 1980.

tual anticastista Emilio Maza, afirma lo siguiente: "... podemos esperar que el próximo presidente de los Estados Unidos no será Carter, sino Reagan, y esto ha de implicar necesariamente una variante en las dislocadas directrices que está siguiendo la Casa Blanca sobre la América Latina, en especial en el caso de Centroamérica y particularmente de Guatemala".²⁶

A MODO DE CONCLUSIONES

Los analistas y estrategias de la burocracia permanente de la rama ejecutiva del gobierno norteamericano, conceden a Guatemala una alta valoración, tanto por los niveles de inversión y comercio que las empresas de Estados Unidos tienen en o con ese país, —variable secundaria— como por su significación geopolítica y por su carácter de poseedora de reservas de materias primas estratégicas, variable principal. Dicha valoración tenderá a crecer por la situación imperante en el área. La instalación de un gobierno no alineado en Nicaragua y la guerra civil declarada en El Salvador confieren a Guatemala y a Honduras un papel vital para la defensa de los intereses norteamericanos en el área.

2. Las Fuerzas Armadas guatemaltecas han sido las más favorecidas en Centroamérica por la ayuda norteamericana hasta la llegada de la administración Carter. Cuando la "política de derechos humanos" les obligó a renunciar a la ayuda, las Fuerzas Armadas norteamericanas presumiblemente buscaron que sus aliados productores de armamentos continuaran proveyendo al ejército guatemalteco de material.

3. Los acontecimientos de el Salvador y Nicaragua, que se dieron en medio de una readecuación estratégica—militar de EEUU hacia América Latina, llevaron a privilegiar la "solución militar" de la crisis guatemalteca. Los intentos de buscar un "recambio" del régimen militar, aunque cuenten con el apoyo del PR y la Democracia Cristiana y con los buenos oficios de algunos funcionarios del Departamento de Estado, constituyen una carta secundaria que sólo se jugará si garantiza mejor la "derrota del enemigo interno". En ese mismo plano debe colocarse el cambio del embajador norteamericano en Guatemala, Frank Ortiz, y el actual "impasse" producido con su eventual reemplazante, George Landau.

4. Las definiciones del tipo "guerra fría" que tienden a tomarse en el Departamento de Defensa, son coincidentes con las que adopta

un amplio sector del *establishment* político norteamericano, cuya expresión más orgánica se encuentra en la candidatura de Ronald Reagan. Es probable que aunque éste no gane la elección presidencial, dicho sector continúe gravitando fuertemente sobre el proceso de decisiones políticas y se constituya en un aliado fuerte e importante de los "halcones" de la burocracia profesional de la "comunidad de seguridad nacional".

5. Con semejante cuadro, debe esperarse la reanudación masiva de la "ayuda" norteamericana a las Fuerzas Armadas guatemaltecas, en coordinación con los institutos castrenses de las "potencias emergentes", y las Fuerzas Armadas de Honduras y El Salvador.

6. Debe trabajarse con la hipótesis de una intervención militar directa por parte de fuerzas norteamericanas (solas o aliadas con otros ejércitos latinoamericanos), si los revolucionarios salvadoreños logran vencer al ejército de su país. En tal caso, las fuerzas revolucionarias guatemaltecas deberán contabilizar la realización de operativos conjuntos de su ejército con la fuerza invasora, orientados a la liquidación militar y desarraigo del movimiento popular. Esta posibilidad se volvería mucho más real frente a un eventual triunfo de Ronald Reagan.

7. La imposición del esquema neoconservador traerá contradicciones importantes con sectores dirigentes de los países europeos y de Japón. Los primeros, especialmente aquellos que se articulan políticamente en la Internacional Socialista, no sólo reaccionarán frente al remplazo de la *detente* por la contención y los intentos hegemónicos que los neoconservadores postulan para Estados Unidos, sino también frente a la forma de defender los intereses del capitalismo mundial —y sus propios intereses— en América Latina. Aquí se abre un eventual frente de alianzas para los movimientos democráticos del subcontinente.

8. Lo anterior plantea con urgencia la tarea de alcanzar altos grados de unidad de las fuerzas democráticas y revolucionarias en Guatemala, y de éstas con las del resto de Centroamérica. Es necesario lograr además la constitución de un amplio frente antiimperialista y antintervencionista de gobiernos, partidos y organizaciones sociales democráticas de toda América Latina relacionados con los movimientos políticos europeos de vocación democrática. Es preciso construir un poderoso movimiento que inicie ahora acciones en todos los planos, para constituirse en un factor de disuasión frente a los partidarios de la invasión, y que pueda transformarse mañana en un efectivo movimiento de apoyo concreto y de hostigamiento permanente, si la intervención militar se produce. Y esa, es la tarea de hoy.

²⁶ Emilio Maza, *Centroamérica: entre la Casa Blanca y la guerra revolucionaria*. s/f., s/e., p. 51.

unomásuno

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

periódico

unomásuno

periodismo

unomásuno

suscripciones
al tel. 563-99-11

periódico

unomásuno

periodismo

o en boletrónico

d. más

El rostro indígena de la Revolución Guatemalteca

Manuela Ocampo de la Paz

I

Toda cuestión nacional es una cuestión de clase, especialmente en las naciones oprimidas y dependientes del imperialismo como Guatemala; en consecuencia, toda lucha de liberación nacional es una lucha de clases como la que realiza actualmente el pueblo guatemalteco en contra de sus opresores. No sólo en ese país, sino en toda América Latina por lo menos, las luchas de liberación nacional se expresan: hacia el exterior, desde el ángulo de la coyuntura internacional, en la lucha antimperialista en contra de las burguesías internacionales y de los gobiernos de los países hegemónicos que las respaldan, especialmente el de los Estados Unidos; y hacia el interior, las luchas de liberación se plantean el derrocamiento y destrucción de la minoría nacional explotadora que ostenta el poder y se mantiene en él a través de la fuerza represiva de sus ejércitos y sus organismos paramilitares, con los que han desarrollado un gran despliegue de fuerza como apéndice criollos del imperialismo mismo.¹

Los proyectos de liberación nacional en América Latina han adquirido ritmos y características propias en cada país, según las características específicas de su desarrollo interno y de la naturaleza de la relación de fuerzas a nivel internacional en el momento histórico de su realización. En Cuba se puede decir que el proceso está consolidado y, en Nicaragua se ha iniciado ya la reconstrucción nacional. El Salvador y Guate-

mala son, sin lugar a dudas, en este momento, los países más cercanos al logro de su liberación, con proyectos claros para derrocar a los gobiernos proimperialistas que están actualmente en el poder y para construir un régimen social nuevo que contemple formas democráticas y populares de participación económica y política para las clases que ahora son subalternas de la burguesía. Sus proyectos contemplan también la posibilidad de que las culturas subalternas de hoy —entre ellas las de los pueblos indígenas— puedan florecer, conjugarse y expresarse como partes integrantes de una nueva cultura nacional.

Infinidad de testimonios² nos indican que esa lucha de liberación en Guatemala, lucha revolucionaria, que es la respuesta del pueblo a la explotación y a la represión, va tomando vertiginosamente características masivas y pasos agigantados se va convirtiendo en una lucha de dimensiones nacionales, cuyo triunfo, por la situación estratégica del país, jugará un papel decisivo en la consolidación del régimen Sandinista en Nicaragua y del movimiento revolucionario de El Salvador.

En Guatemala, debido a las características histórico-demográficas de su desarrollo capitalista (débil en el renglón industrial, de limitado

1. Cf: José Luis Najenson. "Cuestión Nacional y Cultura en Latinoamérica" *Cultura Nacional y Cultura Subalterna*. Universidad Autónoma del Estado de México, Toluca, México, 1979.

2. En México los periódicos *Uno más Uno* y *el Día* han publicado sistemáticamente cables y artículos de denuncia durante todo el año de 1980. *Noticias de Guatemala*, (editado en San José de Costa Rica) es una revista que en su sección Síntesis de Noticias, hace un recuento quincenal de los hechos represivos y revolucionarios sucedidos en Guatemala. A pesar de la buena cantidad de información que proporciona hace la aclaración de que su contenido "es limitado a incompleto, está basado en lo que informan —por diversos canales y fuentes— los medios de comunicación y, mucho de lo que sucede no es conocido o divulgado."

mercado interno y dependiente básicamente de la agroexportación) que han permitido la supervivencia de una gran masa indígena, la guerra revolucionaria tiene un matiz étnico muy especial, casi único por el momento, en América Latina. El rostro de la revolución guatemalteca tiene rasgos indígenas, así como los tiene la mayor parte de la población explotada del país. En Guatemala la lucha por la liberación nacional incluye "la cuestión indígena", problema que por su importancia no puede soslayarse, sino que, al contrario, constituye una parte fundamental de los planteamientos revolucionarios, porque los indígenas, representan el 80 por ciento del campesinado y cerca del 50 por ciento de la población total del país.³ Se distinguen por tener formas de identidad propias que los diferencian de la cultura hegemónica actual de corte occidental; cultura ésta que, a pesar de ser una creación histórica y colectiva, incluyendo aportaciones indígenas, tiene el sello ineludible de la burguesía, está impregnada por sus intereses de clase, penetrada por su ideología y está al servicio de la reproducción de su poder material, político e intelectual.

La cultura de cada uno de los 22 grupos indígenas guatemaltecos es diferente de la occidental hegemónica; es de tipo tradicional, en muchos aspectos está directamente relacionada con una problemática pretérita, es producto fundamentalmente del sistema colonial impuesto a la población aborígen en el siglo XVI por los colonizadores españoles. Las características tributarias del régimen de explotación que implantaron entonces, exigió la creación de comunidades corporativizadas y perfectamente diferenciadas cultural, económica y jurídicamente de las españolas, comunidades que fue-

3. Por las deficiencias censales, es difícil conocer con cierta exactitud la cantidad de indígenas que hay en el país. Enrique Mayer y Elio Masferrer calculan que los indígenas de Guatemala representan el 59.7 por ciento de la población total; proporción hecha sobre datos de 1973 aplicando además un factor de corrección del 30 por ciento que consideran moderado, ya que el propio Instituto Indigenista Nacional de Guatemala, opina que los datos censales son muy discutibles. ("La población Indígena de América" en 1978 en *América Indígena* Vol. XXXIX México 1979.) Otros cálculos más conservadores consideran que los indígenas representan sólo el 37 por ciento de la población total, haciendo la proyección sobre los datos censados de 1778 a 1973, extrapolados de acuerdo con su tendencia hasta 1980 (Luis Martínez. La población indígena de Guatemala en 1970 m.c.) También se pueden consultar sobre este tema el *Boletín del IIN*, Vol. 2, núm. 4, 1946 y Rosales Juan, "Indígenas de Guatemala", en *América Indígena*, tomo XIX núm. 2, p. 117, 1959.

ron hasta el fin de la Colonia las unidades básicas de tributación.⁴ Las diferencias económicas y culturales de las comunidades indígenas, así como el trato diferencial que recibían sus integrantes fueron recreados y utilizados a partir del siglo XIX, bajo la máscara liberal, por el naciente capitalismo agroexportador de las fincas cafetaleras a fin de garantizar la mano de obra barata que se necesitaba en ellas y en las plantaciones de algodón y caña de azúcar de la Costa Sur. Las diferencias culturales de los indígenas y su exclusión de las estructuras del poder nacional también facilitaron el despojo de las tierras de las comunidades indígenas en favor de la clase terrateniente y sirvieron para favorecer el consumo de productos elaborados exprofeso para ellos y distribuidos a través de un sistema débil de mercados regionales, que incluyó como subsidiarios, a ciertos sectores de los indígenas que a través del comercio acumularon algún capital, iniciándose así la diferenciación interna de sus comunidades.

Pero la cultura indígena no puede verse solamente como hecho histórico del pasado, su constante transformación, adaptación y el uso discriminatorio que de ella han hecho los sectores dominantes de las diferentes formaciones sociales, se prolonga hasta el presente. La cultura indígena también es un hecho actual; sus funciones y características están determinadas por procesos económicos, sociales y políticos del presente. La cultura indígena, subalterna de la occidental, está viva y también puede transformarse y desarrollarse por la propia decisión de los indígenas. Si bien los rasgos indígenas acentúan los procesos de la explotación capitalista y constituyen un blanco de la opresión y la discriminación, la defensa de los mismos se ha convertido en un motivo para la participación revolucionaria de sus portadores. La cultura de los indígenas guatemaltecos, además de ser diferente de la occidental, presenta hasta ahora marcados niveles de atraso; lo indígena existe en considerable medida por la privación cultural, por la limitación que han sufrido las comunidades indias en su desenvolvimiento libre; grave carencia ésta que se debió fundamentalmente a la explotación y opresión que históricamente han sufrido como miembros de las clases subalternas.⁵ Sus sistemas de identi-

4. Para la situación colonial se puede consultar la magnífica obra de Severo Martínez. *La Patria del Criollo*. Ed. Piedra Santa. Guatemala, 1964.

5. Luis Cardoza y Aragón describe así la situación indígena de Guatemala: "El indio guatemalteco, Gua-

dad además de definir la pertenencia a su grupo, han servido para recrear lo tradicional, sin avanzar, y para distribuir la miseria en el interior de sus pueblos. El planteamiento revolucionario en relación a este problema, no puede ser conservador del atraso, sino que ha de promover el desarrollo cultural, sin destruir los sistemas de identidad cultural, que se ampliarán y se verán fortalecidos por los nuevos ideales de la creación de una sociedad diferente. Así, la lucha étnica, la lucha por el derecho a tener y poseer formas de vida diferentes a la occidental, no puede estar desligada de la lucha de clases, ni del proceso revolucionario; proceso que con la participación indígena se convierte en sí mismo en el crisol para el verdadero desarrollo de las culturas indígenas, al tiempo que sienta las bases para su liberación dentro de una nueva sociedad.

Por esto consideramos que la cuestión indígena de Guatemala es una cuestión de política nacional y forma parte fundamental de los planteamientos revolucionarios, tanto en su parte programática de planificación hacia el futuro, como en la práctica revolucionaria cotidiana. Día a día, pero especialmente desde la terrible matanza de Panzón, en 1978, los indígenas de los diferentes grupos étnicos de Guatemala, principalmente los que se ubican al occidente y al norte del país: mames, quichés, ixiles, quekchis, cakchikeles y canjobales se han ido incorporando en diferentes formas a la lucha en contra del estado represivo actual, al lado de obreros, estudiantes y colonos. Las dos vertientes de sus demandas, la étnica y la de clase, se han conjugado en su conciencia y se expresan a través de sus voces recuperadas en la propia lucha, para protestar, para exigir un cambio en sus condiciones de vida, para denunciar ante todo el mundo el criminal genocidio que realiza el gobierno en sus comunidades; para dar a conocer sus proclamas revolucionarias:

“...Para acabar con todas las maldades de

temala misma, su pueblo más pueblo, cuanto más indio, más miserable y desvalido es, enajenado de dolor y de alcohol y fanatismo, aullando en harapos como un coyote ante los ídolos o los santos, con un alarido animal que nace en las entrañas de la carne y de los siglos, representa la realidad guatemalteca como una inmensa llaga enfebrecida. . . un pueblo en harapos defraudado y traicionado siempre y, sin embargo, siempre sensible, insumiso y dispuesto a responder con la vida cuando se le tiende la mano, un pueblo admirable. . . que en su inenarrable desgracia no ha perdido nunca su señorío, su resolución —pura veta de su alma— y su esperanza.” *La Revolución Guatemalteca*. Cuadernos Americanos núm. 43, México, 1955.

los descendientes de los invasores y su gobierno tenemos que luchar aliados. . . tenemos que fortalecer la unión y la solidaridad entre indígenas y ladinos pobres, ya que la solidaridad del movimiento popular con la lucha indígena ha sido sellada con sus vidas en la embajada de España. El sacrificio de esas vidas nos acerca más que nunca a una nueva sociedad, al amanecer indio. . . Luchamos porque nuestro pueblo indio, como tal, pueda desarrollar su cultura rota por los criminales invasores, por una economía justa en que nadie explote a los otros; porque la tierra sea comunal como la tenían nuestros antepasados; por un pueblo sin discriminación; proque termine toda represión, tortura, asesinato y masacres; porque se terminen las agarradas para el cuartel; porque todos tengamos los mismos derechos de trabajo; para que no sigamos siendo utilizados como objetos de turismo; por la justa distribución y aprovechamiento de nuestras riquezas. . .”

Declaración de Iximché
14 de febrero de 1980

II

La participación de los indígenas en el proceso revolucionario es un hecho incuestionable; las principales razones que ha tenido para incorporarse a la lucha son, por un lado, el acrecentamiento de su miseria ya histórica, y por otro, la discriminación racial y cultural que no han podido sacudirse durante siglos. En efecto, la crisis económica del país ha incidido significativamente en las regiones indígenas, haciéndoles insoportable la situación. Su vida de campesinos pobres se ve limitada a la sobrevivencia en condiciones infrahumanas debido al aumento de la población y al reducido tamaño de las parcelas que poseen. El exagerado minifundismo existente en las regiones indígenas se debe a que el régimen imperante, desde la contrarrevolución del 54, ha favorecido y protegido al sector latifundista y alentado las invasiones y despojos de tierras de las comunidades. La baja productividad de las parcelas indígenas, trabajadas sin pausa durante largos periodos, y el limitado desarrollo del mercado interno, han colocado a la producción campesina de los indígenas, que se

6. Declaración Iximché. Reproducida en *Cuicuilco*. ENAH, México, julio de 1980.

mantienen básicamente como productores de maíz para el consumo, al margen de los procesos del mercado. Sin embargo también dependen del mercado en cuanto que para sobrevivir tienen que vender su fuerza de trabajo temporalmente, por muy bajos salarios, en las fincas cafetaleras, en las plantaciones de algodón y caña de azúcar. No sólo los dueños los explotan, sino también los enganchadores lucran con su trabajo.

Las condiciones en que viven en las fincas son pésimas, de gran hacinamiento, insalubridad y hasta de envenenamiento con los insecticidas. Además de recibir salarios bajos, su participación sólo temporal como trabajadores, significa un ahorro para los finqueros agroexportadores que les pagan salarios exclusivamente durante el tiempo que los necesitan: el resto del tiempo se mantienen de sus parcelas, con cuyo trabajo reproducen y mantienen disponible su fuerza de trabajo para las fincas. El trabajo en las fincas y plantaciones se les paga a destajo, lo que implica también un aumento en las ganancias de los explotadores por las largas jornadas de labor a que se someten los indígenas para alcanzar la unidad de tarea impuesta, sin que haya ninguna garantía, ni seguridad social para ellos.

La grave miseria de la población campesina indígena, y no indígena, de Guatemala deriva del problema agrario no resuelto; deriva de la concentración de la propiedad en latifundios; de un sistema capitalista que a pesar de haberse modernizado en las últimas décadas, arrastra como resabio formas de trabajo señorial que han permitido a los agroexportadores aumentar sus tasas de ganancia con base en la sobreexplotación de los trabajadores. Esta situación ha permitido prolongar la existencia de una oligarquía de terratenientes que, aliada con la poco desarrollada burguesía industrial y el imperialismo, se ha mantenido con ellos en el poder y ha acrecentado el empobrecimiento del pueblo. Sobre todo a partir de 1976, después del terremoto, se han unido en Guatemala los males inherentes al desarrollo capitalista con aquellos que genera la falta de su desarrollo. Así la inversión de capitales extranjeros y la revitalización de los capitales locales, por el servicio que prestan a los primeros, ha producido por el despojo de sus tierras la proletarianización de la masa campesina; pero en un país con un desarrollo industrial limitado, en donde las oportunidades de trabajo son escasas, la industria no es capaz de absorber la migración de los campesinos a las ciudades, produciéndose un crecimiento inusi-

tado de los cinturones de miseria, de "las limonadas" y del índice de desempleo que se calcula en el 20 por ciento de la población económicamente activa del país.⁷

Por otro lado, hay que considerar que el proceso inflacionario producto de la crisis internacional del capitalismo, profundizada aún más por la crisis energética, también ha golpeado duramente a la economía indígena, pues así como sucede con otros sectores de la población, el aumento de los precios en los productos que consumen ha significado para ellos un progresivo descenso real en sus salarios, que no se recuperó ni siquiera con el aumento concedido después de la huelga que hicieron miles de trabajadores en la Costa Sur el año pasado.

La crisis del capitalismo en Guatemala se ha visto incrementada también por la baja del precio internacional del algodón y del banano y sobre todo, por la crisis del Mercado Común Centroamericano del que era beneficiaria Guatemala; esta crisis ha sido significativamente propiciada por la situación política de la región, cuyos resultados de ninguna manera auguran su recuperación. La crisis del Mercado Común Centroamericano ha efectuado sensiblemente a la deficitaria industria guatemalteca, cuya producción está en un callejón sin salida al cerrarse el mercado de otros países, ya que el interno es enormemente restringido.

La crítica situación económica, junto al desempleo y la miseria popular, y el consecuente avance de la lucha revolucionaria en el interior del país, ha tenido efectos que han alimentado aún más la crisis, ya que este elemento político ha incidido en una fuga de capitales, tan grande, que ha obligado al régimen a imponer el control de cambios y que se refleja en el descenso del crecimiento económico al 4.5 por ciento, cuando hace apenas cinco años llegó a ser del 5.5 por ciento. La crisis coyuntural se hace evidente también en el aumento del déficit fiscal y en la reducción progresiva del sector industrial, así como en el sensible aumento del déficit en la balanza de pagos, producto del aumento de las importaciones y el ensanchamiento de la

7. Cf. "Las bases económicas de la crisis política en Guatemala", mimeo. Documentos presentados al Cuarto Tribunal Russell sobre "Los derechos de los pueblos indígenas de las Américas" por el Frente Democrático Contra la Represión de Guatemala, la Fundación Friedrich Ebert de Alemania Federal y el Centro de Estudios Democráticos de América Latina. Rotterdam, noviembre de 1980.

deuda exterior cuyos empréstitos en buena parte han sido canalizados hacia la creación de una infraestructura para la industrialización de la Franja Transversal del Norte, en donde se incrementará la irracional explotación de las riquezas nacionales no renovables por parte del capitalismo monopolista nacional y extranjero.⁸

Queda muy claro que la crisis económica del país ha afectado en mayor grado a la débil economía de las comunidades indígenas colocándolas en el límite de la sobrevivencia, lo cual ha creado un campo muy fértil para su concientización étnica y de clase. Los indígenas, en efecto, han ido colectivizando la conciencia de su explotación paralelamente a la conciencia de su exclusión total de las estructuras de poder nacional. Como mencionamos antes, han rechazado públicamente la discriminación de que son objeto y han reclamado un trato justo e igualitario. Han denunciado las arbitrariedades de las autoridades y las invasiones de sus tierras, "han despertado, han alzado su voz para ser oídos". Pero las respuestas del gobierno ante sus demandas reivindicativas han sido, la represión, la matanza, los bombardeos con napalm a sus cultivos, los cateos, las torturas y el genocidio. Ejemplos muy conocidos de esto son la ya mencionada matanza de cientos de indígenas quechís en Panzós, las de Quiché e Ixiles en Chajul, Uspantán, Cunén y la más reciente en la Embajada de España el 31 de enero de 1980 que provocó la indignación internacional y la justa condena del Tribunal Russell para el gobierno de Lucas García.

Un análisis de la situación muestra que la conciencia indígena ha pasado, en poco tiempo, de las luchas reivindicativas a las luchas en contra del Estado burgués que cobija y promueve la explotación de los indígenas y organiza la represión. Para este cambio cualitativo en sus luchas, que tiene como base la toma de conciencia de su situación de clase, ha jugado un papel muy importante las organizaciones revolucionarias, que han reconocido en los indígenas la fuerza más importante de la revolución y han incorporado su problemática específica como campesinos y como indígenas a las demandas

propias del proletariado para la construcción de un nuevo régimen social.⁹

Las organizaciones revolucionarias, especialmente el Ejército Guerrillero de los Pobres y la Organización del Pueblo en Armas, han dado una alternativa de lucha a las demandas campesinas indígenas, una plataforma que los guía para lograr la transformación real de su situación; y esto, ha sido fundamental para la incorporación masiva de los indígenas a la lucha revolucionaria. Las fuerzas revolucionarias no plantean apoyar la lucha armada en la población indígena, lo que podría considerarse como una forma de manipulación, sino que, por el contrario, han considerado y realizado en su plan estratégico que la población indígena se incorpore concientemente a la lucha, y forme parte, necesariamente, al lado de otros sectores de explotados y oprimidos, del Ejército Popular Revolucionario.

Las diferentes formas de participación de los indígenas en la lucha revolucionaria están en relación directa con el avance individual y colectivo de su concientización y de su politización, lo que significa que las organizaciones revolucionarias han realizado un paulatino y lento trabajo de acercamiento, de colaboración, de profundización en la problemática indígena como clase campesina, y de comprensión y respeto de su manera de sentir y de comportarse como etnias diferentes a la occidental.

El concimiento de los indígenas y el logro de su participación en el movimiento revolucionario, tanto en las organizaciones amplias como en las propias organizaciones revolucionarias, han enriquecido enormemente los planteamientos unitarios, dejando atrás, tanto los sectarismos

8. Cf: Arcadio Vega. "Crisis y Revolución en Centroamérica: el caso de Guatemala", *Uno más Uno*, p. 22, México 6 de octubre de 1980; Torres Rivas, Edelberto. "Vida y muerte en Guatemala: Reflexiones sobre la crisis y la violencia política." *Revista Foro Internacional*, núm. 80, p. 570. El Colegio de México, abril-junio de 1980; Salvador Sánchez. "La Franja Transversal de Guatemala." *Le Monde Diplomatique en Español*, octubre de 1979.

9. Refiriéndose al problema indígena, el Comunicado Internacional del Ejército Guerrillero de los Pobres en 1979, asienta: "En estas condiciones no es dable hablar en Guatemala de la existencia de una nacionalidad integrada. Los opresores de los indígenas guatemaltecos, los de antes y los de ahora, creyeron erróneamente que la servidumbre, la explotación o la marginación quebrantarían el espíritu de resistencia de los pueblos maya-quiché y que sus rasgos sociales y culturales desaparecerían con el tiempo y serían finalmente absorbidos y dirigidos por el sistema. Profundo y fatal error; esas condiciones han fortalecido los factores de identidad propia de los pueblos indígenas, y la acumulación de su sorda rebelión ha venido aumentando, de tal manera que ahora su magnitud no sólo ya no puede ser ignorada, como factor catalítico, sino que se ha convertido, además, en un elemento decisivo para el futuro de nuestro país." *Uno más Uno*, México, 25 de octubre de 1979.

mos obreristas como las posiciones etnicistas. Se ha avanzado en la afinación de elementos estratégicos y en las formas tácticas concretas que aquella requiere. Lo primero se da al considerar que si bien es la ideología proletaria la que debe orientar la lucha, la realidad campesina e indígena del país constituye uno de los puntos de partida importantes para cualquier cambio que vaya a realizarse. Si ellos forman la mayor parte de la población, su exclusión de la práctica revolucionaria dejaría equivocadamente de lado los grandes problemas del campesinado para "imponerles", después del triunfo, una solución. Sin la participación conciente y organizada de los indígenas, la guerra popular revolucionaria no podría crear, en su propio avance, una nacionalidad sólidamente multi-integrada desde el punto de vista étnico.

Otro elemento, secundario tal vez, pero importante que ha incidido favorablemente en la incorporación de los indígenas al proceso revolucionario, ha sido la cercanía física que han tenido con sectores importantes de las organizaciones revolucionarias. Unos y otros comparten la inhospitalidad de la selva y lo agreste de las montañas, lugares que para los indígenas han sido abrigo natural, cuna desde tiempo inmemorial que los protegen de las agresiones del enemigo. Esto lo sabe el gobierno y por eso es a esas zonas hacia donde ha enfilado la mayor parte de sus acciones de contrainsurgencia es allí, en las zonas indígenas, en donde ha ubicado los focos más sangrientos de su represión con unidades de kaibiles, fuerzas armadas entrenadas especialmente por técnicos estadounidenses, para luchar contra la guerrilla y contra las comunidades indígenas. El gobierno considera que ser indio en la actualidad, es ser subversivo.

III

Es necesario reconocer que no todos los indígenas participan en la lucha revolucionaria y que los que participan lo hacen de muy diversas maneras. Muchos, en efecto, han logrado un avance tal en su concientización y práctica revolucionarias que forman parte de las unidades de combate y algunos incluso tienen cargos de dirección a nivel local, regional y aún nacional. En el Quiché y en Huehuetenango existen unidades de combate integradas totalmente por indígenas como las que "tomaron tres cabeceras municipales de Huehuetenango en operativos de propaganda armada"... para transmitir a la

población el mensaje revolucionario en chuj, conjobal y castellano y en donde los comandos indígenas "capturamos a dos colaboradores del ejército asesino y frente a la población: les advertimos" que serían castigados si continuaban comprometiéndose con los crímenes del gobierno"... según se lee en el parte de guerra publicado por el Ejército Guerrillero de los pobres el 15 de diciembre pasado.

Las mismas unidades indígenas ocuparon las instalaciones de Minas del Caribe y sabotearon la producción como una advertencia a esta empresa que ha causado graves perjuicios a la población campesina destruyendo sus siembras y despojándola de sus tierras sin pago, ni autorización alguna.

También en mame, jacalteco, aguateco, quekchí, cackchiquel y otros idiomas, los guerrilleros indígenas realizan mítines por todo el occidente y norte del país. Han dado golpes fuertes al enemigo sobre todo en emboscadas, y han participado en tomas importantes como la del cuartel del Cotzal en donde las fuerzas revolucionarias del Ejército Guerrillero de los pobres aniquilaron a más de medio centenar de soldados.

A las organizaciones revolucionarias se han incorporado familias enteras; no sólo los hombres sino también las mujeres y los niños participan en las acciones. Muchos de ellos han tenido que clandestinizarse porque a causa de su trabajo revolucionario entre la población indígena, el ejército los ha perseguido sañudamente y los va rastrenado pueblo tras pueblo. Si se descuidan los "agarran" en cualquier parte. Los detienen en los caminos, les destruyen sus casas, los torturan, los matan y los exhiben en el centro de los poblados "como escarmiento a todos los que quieran hacerse guerrilleros". De otros muchos simplemente se pierde el rastro; más tarde sus cuerpos mutilados aparecen en zanjas o en cementerios clandestinos.

Pero aún con esto, y más bien como respuesta, la incorporación de los indígenas a la guerra popular revolucionaria se ha intensificado. No todos participan como combatientes o guerrilleros, sino que en algunas regiones como el Quiché, los indígenas están organizados dentro de sus propias aldeas siguiendo las formas tradicionales de su participación comunitaria y renovando sus propias estructuras de gobierno al establecer, en varias de ellas, autoridades revolucionarias. Por eso hemos dicho que la revolución ha sido un crisol para el desarrollo y fortalecimiento de su cultura.

Otros participan en la lucha a través de las

organizaciones de masas, principalmente en el Comité de Unidad Campesina (CUC) que poco a poco ha tomado posiciones más definidamente clasistas, o en Acción Católica y en las Comunidades Cristianas de Base del Quiché, donde los sacerdotes han sido golpeados tan duramente, que se vieron obligados a salir en su totalidad. Pero los catequistas indígenas han continuado su labor y han acrecentado la combatividad de las comunidades lanzando consignas contra el gobierno represivo que los ha dejado sin guías espirituales, les impide realizar sus prácticas religiosas tradicionales, y hasta les prohíbe reunirse para hacer colectivamente sus oraciones. Ante la represión los indígenas han dado muestras de gran osadía, han imaginado formas nuevas de lucha, se han organizado para la autodefensa de sus comunidades y han improvisado armas con sus instrumentos de trabajo agrícola.

Muchos han caído, pero como ellos dicen: "para el triunfo a unos nos toca dar sangre y a otros la fuerza". Ahora la guerra de liberación nacional, la guerra popular revolucionaria, cubre casi todas las zonas indígenas del país. Pronto muchos colibrís, de esos que desde antaño bordan en sus hipiles las indígenas —augurando el regreso del esposo o del hijo que ha ido a la guerra— batirán sus alas el día del triunfo.

SIGLO XXI EDITORES 15 años de compromiso editorial

novedades

ANTOLOGÍA

Roberto Arlt

Por Noé Jitrik

CRISIS Y ORDEN EN EL MUNDO FEUDOBURGUÉS

José Luis Romero

OBRA LITERARIA

COMPLETA

Rodolfo Walsh

LA NOVELA

LATINOAMERICANA EN VÍSPERAS DE UN NUEVO SIGLO Y OTROS ENSAYOS

Alejo Carpentier

ESTRUCTURAS Y FUNCIONES DEL DISCURSO

Teun A. Van Dijk

LA CUESTIÓN NACIONAL Y LA FORMACIÓN DE LOS ESTADOS

Marx / Engels

PP 69



SIGLO XXI Editores:

Av. Cerro del Agua 248,
México 20, D.F.

Distribuidora en **Guadalajara:**
Federalismo Sur 958,
Guadalajara, Jal.

HEMOS REUNIDO 250 MIL DATOS PARA PONER MEXICO EN SUS MANOS

Empecemos por una suposición: usted quiere recordar el nombre de un virrey, quiere conocer la longitud de un río de Veracruz o el número de empleados de la SEP. Tal vez se trata de la bibliografía de un escritor mexicano o la fecha de filmación de una película en Churubusco. O quisiera recordar el record nacional de los 100 metros, o necesita una relación de los dialectos indígenas, o el monto del intercambio comercial entre México y Turquía.

Las suposiciones podrían continuar hasta el infinito, porque hemos previsto que su necesidad de información sea la política, federal o estatal. La economía en todas sus acepciones y alcances.



Todo lo que concierne a la sociedad mexicana. La educación y la ciencia en el país. El arte y la cultura, campo por campo. La historia de México, en toda su inmensa variedad y riqueza. El país en cifras. Los estados, uno por uno, tema por tema. Las relaciones de México con el mundo, país por país. Una cronología completa de los sucesos más sobresalientes en 1980. O cualquier información histórica o actual sobre deportes.

Hemos supuesto que usted podría tener 250 mil intereses distintos y hemos reunido en el primer almanaque informativo que se publica sobre México 250 mil datos para satisfacer su necesidad de información.

Por eso creemos que hemos puesto México en sus manos
a la venta en librerías de la capital e interior del país

Veintiséis años de matanzas

Manuel Galich

La guerra revolucionaria

Silenciados durante más de cuatro siglos y medio, los indios de Guatemala, que a sí mismos se llaman "naturales", han roto, por fin, su largo silencio. En noviembre de este año de 1980 hablaron, en Rotterdam, ante el IV Tribunal Russell, un hombre y una mujer, integrantes de los varios millones de indígenas que forman parte de la población guatemalteca. La renacida voz milenaria denunció las atrocidades del régimen que padece todo el pueblo de Guatemala, indios y ladinos, indiscriminadamente, bajo este séptimo gobierno militar encabezado por Romeo Lucas García. Régimen al servicio impúdico del imperio, ahora del níquel y el petróleo mayoritariamente, antes frutero y eléctrico, sostenido por lo más reaccionario del capitalismo yanqui, como sus seis antecesores: los de Castillo Armas, Ydígoras Fuentes, Peralta Azurdia, Méndez Montenegro, Arana Osorio y Kjell Laugerau (Méndez Montenegro fue civil, con nombre de presidente, pero el régimen no era él, sino los militares y los grandes intereses que ellos sirven. Sólo fue un monigote de ellos). Todos han sido asesinos del pueblo, cada uno más sanguinario que su antecesor. De acuerdo a esa escalada del terror reaccionario, los tres años de Lucas García han sido los de mayor suma de desaparecidos y muertos en esta historia de más de un cuarto de siglo genocida. Los voceros indígenas dieron la macabra estadística probada de setenta y cuatro mil víctimas a partir de 1954, año del inicio de la violencia "anticomunista" en Guatemala. De ellas correspondían a Lucas García doce mil quinientas, cuando los "lenguas" indios guatemaltecos hablaron

en Rotterdam. Pero lo muertos aumentan, aumentan incensantemente con pavoroso promedio diario.

No sólo los guatemaltecos, ni los amplios sectores revolucionarios del mundo han denunciado esa violencia continuada y feroz. Entidades nada involucradas en los procesos liberadores que viven nuestros pueblos, los de esta América en convulsión histórica, han investigado la situación interna, más con objetividad sociológica que con interés político y han dejado un testimonio quizá más convincente y espantable, para los escépticos de siempre, precisamente por su lenguaje impasiblemente apolítico, como el de un jurista ante un caso *sub-judice*. Esto acontece, entre otros muchos ejemplos posibles, con el informe enviado a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, de la OEA, por la misión conjunta del *National Lawyers Guild* (Gremio Nacional de Abogados) y la *Raza Legal Alliance* (Alianza Legal de la Raza), de Estados Unidos, en septiembre de 1979. La misión estuvo integrada por dos abogados de Buffalo (New York), uno de Boston (Massachusetts), uno de Salinas, otro de San Francisco (California) y una abogada de Denver (Colorado), en representación de la Alianza Legal de la Raza, indudablemente chicana.

Rodeada de precauciones, nunca bastantes, para burlas el espionaje del régimen de Lucas, los miembros de la misión estuvieron en Guatemala entre el 11 y el 27 de marzo de 1979, a solicitud del Comité Nacional de Unidad Sindical (CNUS). En ese informe, la misión advierte que "aunque sucede con poca frecuencia que el *National Lawyers Guild* y la *Raza Legal Alliance* llevan a cabo una investigación de hechos en el extranjero, la gravedad de ciertos acontecimientos

tos de conocimiento público ocurridos a fines de 1978 y a principios de 1979, nos llevó a tomar la decisión de hacerlo". Luego de entrevistas y otras indagatorias difíciles, en un clima de terror, recabando testimonios de hombres y mujeres excepcionalmente sobrevivientes, de cárceles y torturas y en obligada clandestinidad bajo amenaza de muerte, la misión pudo formular esta sobria conclusión: "que en Guatemala ocurren graves violaciones de los derechos humanos, que dichas violaciones tienen lugar con una frecuencia alarmante y que se impone con carácter de urgencia una investigación completa y exhaustiva sobre la situación de los derechos humanos en Guatemala".

Hablar simplemente de "violaciones de los derechos humanos" en Guatemala quiere decir mucho más, en boca de juristas de formación norteamericana de la mejor, indudablemente, liberal y, para su medio, progresista. Es un eufemismo que debe traducirse como "exterminio bestial e indiscriminado de todo un pueblo por el solo hecho de oponerse a un sistema de explotación irrefrenada y de enajenación ignominiosa del patrimonio nacional". Con el método de interpretar más el espíritu que la letra de informes como el de la misión del Gremio Nacional de Abogados y de la Alianza Legal de la Raza, se puede conocer la realidad de fondo que encierra esta otra apreciación: "Asesinatos, desapariciones y torturas se atribuyen en Guatemala a dos fuentes: a grupos clandestinos dentro de la policía y las fuerzas armadas, y a fuerzas privadas de seguridad de industriales y grandes terratenientes".

"Estas fuerzas clandestinas existen sin duda alguna y operan sin la interferencia del gobierno. Creemos que estos actos de violencia ocurren dentro de unas circunstancias que sustentan la teoría de complicidad del gobierno. Nos referimos en particular a la impunidad con la cual estas fuerzas clandestinas de represión funcionan y al fracaso del gobierno en investigar estos crímenes de manera efectiva".

Esa es la letra. El espíritu es el de que, en Guatemala, no se trata simplemente de un enfrentamiento violento entre las izquierdas y las derechas, que se matan mutuamente sin que el gobierno pueda evitarlo, como a veces pretenden insinuar o afirman las fuentes de las cadenas noticiosas capitalistas o voceros del régimen en los organismos internacionales (a quienes nadie cree por su total carencia de personería moral) o personeros del propio imperialismo. No, esa no es la realidad que encierra el enjuiciamiento de la misión de Gremio Nacional de

Abogados y de la Alianza Legal de la Raza. La realidad es que en Guatemala el gran asesino genocida es el régimen todo, al cual pertenecen por igual una oligarquía insaciable y un gobierno comprometido con esa oligarquía por comunidad de intereses. O sea que las bandas "paramilitares" y "parapoliciales", enmascaradas con siglas en las que nunca falta la letra A, de "anticomunista", son tan militares y tan policiales, sin uniforme, como las fuerzas represivas uniformadas del gobierno. Son los mismos *assassination teams* creados por la CIA en Guatemala como en Vietnam y en otras partes, para asesinar, en los países del mundo explotado, llamado tercero, a quienes defienden la integridad física y moral de su patria. Son, pues, el gobierno de Lucas y los de sus antecesores, con un gran cómplice y amo y sus aparatos represivos, los responsables, ante la historia, de los setenta y cuatro mil muertos —hasta hoy— denunciados en Rotterdam, en nombre de más de seis millones de guatemaltecos, por los "naturales" Pedro y María, seudónimos de su verdadera identidad. No se trata de violencia entre facciones. Se trata de la guerra revolucionaria de todo un pueblo contra la minoría oligárquico-castrense que lo oprime. Es la verdadera nación contra el despotismo antinacional. Y, desde luego, contra el sistema imperialista que instauró ese despotismo hace veintiseis años y lo sostiene todavía.

Decir esto no es lanzar un cargo infundado contra "el imperialismo", en abstracto. Es decir, no es emplear un lugar común, una frase hecha en la literatura política de nuestro tiempo, como dicen los neutros, los "objetivos", los "no comprometidos ni con uno, ni con otro", los demo-liberales que no gustan de las "soluciones violentas", los "apolíticos", cuya política es el acomodamiento. Es una verdad ya registrada por la historia, que fue inocultable hace más de un cuarto de siglo y constituyó, entonces, una indignante manifestación de fuerza bruta y un insolente atropello a principios internacionales universalmente admitidos e, incluso, proclamados por el propio imperialismo en las cónclaves interamericanos por él mismo convocados y por él mismo comandados.

La agresión del neo-fascismo

La violencia material contra todo el pueblo de Guatemala (porque todo él forma parte del proceso revolucionario, menos los descastados y traidores), fue más sañuda contra los campesinos, sobre los cuales se desencadenó la furia revanchista de los finqueros de mentali-

dad feudal-encomendera, por la grave culpa de ser "agraristas", es decir beneficiarios de la reforma agraria iniciada por Arbenz, en 1952. Agrarista y "comunista" fueron convertidos en sinónimos y tanto como "enemigo de Dios y de la patria" y, por ende, merecedor del exterminio sin trámites ni cargo de conciencia. El supremo *gang* (pandilla) Casa Blanca-Departamento de Estado-Pentágono-CIA-United Fruit Company estupidizó, organizó, sobornó, entrenó y armó a aquellas manadas rabiosamente reaccionarias y las soltó sobre el pueblo de Guatemala. Lo que ese *gang* defendía eran intereses de los que luego vinieron a llamarse transnacionales, al mismo tiempo que cauterizaba un mal ejemplo de insubordinación en una pequeña pieza de su imperio. El aplastamiento del proceso nacionalista y democrático guatemalteco fue un episodio, a escala menor, de la "guerra fría" macartista empezada por el imperialismo en 1947. De esto no dejó duda alguna Foster Dulles, secretario de Estado yanqui con agresividad de búfalo, en la X Conferencia Interamericana de Caracas, del mismo año.

La preparación de la agresión armada de 1954 había dado principio siete años antes, de acuerdo con un método imperialista ya clásico: el uso de legisladores y de plutogogos (escritores y columnistas de diarios al servicio de la gran plutocracia) de las cadenas noticiosas, para crear el "clima". El motivo fue la emisión de algunas leyes de justicia social, las primeras en la deplorable historia política de Guatemala. Recordar a los viejos e informar a los jóvenes cómo y por qué lanzó el imperialismo la agresión verbal, preparatoria de la armada, contra nosotros es desenmascarar (una vez más y nunca serán bastantes) la entraña de ese "anticomunismo", en nombre del cual se ha querido justificar las mayores atrocidades de nuestro siglo. Para esto hay que hacer un poco de historia, lo más apretadamente que sea posible.

Entre junio y octubre de 1944, el pueblo de Guatemala liquidó medio siglo de estultas, retrógradas y antinacionales autocracias. Bajo ellas, el país había sido una colonia bananera y vivido anacrónicamente, sin salir del siglo XIX. Por primera vez en su historia, ese pueblo actuó por sí, protagonizó un hecho de trascendencia política y social. Otra cosa es que después no haya tenido una dirección capaz de conducirlo revolucionariamente. Pero este es otro aspecto del problema. El hecho es que el pueblo conquistó sus derechos ciudadanos, sus libertades públicas y la potestad soberana de darse sus leyes y elegir a sus gobiernos, respetuosos. a su

vez, de aquellas leyes, aquellos derechos y aquellas libertades.

Un pueblo libre, en uso de sus instituciones libres (libres de verdad, no en el sentido de "mundo libre" o de "sindicalismo libre", por ejemplo) rápidamente cobra conciencia de las causas que originan su atraso y su miseria. Sobre todo, cuando éstas son tan evidentes como en la Guatemala de 1944. Y tan típicas de toda una región, en este caso América Latina y el Caribe. Poco bastó a los guatemaltecos para darse cuenta de que tales causas no eran las groseras autocracias de su inmediato pasado (que más bien eran efectos) sino la clase terrateniente-feudal, a cuyo servicio y con cuyo apoyo se habían afincado aquellas, y el gran elector que las había instaurado y mantenido en el poder. Es decir, el imperialismo yanqui. Y decidieron enfrentarse a ambas causas.

Ese enfrentamiento fue lo que dio la tónica a la década de 1944 y 1954 que, agudizado hasta su máxima tensión, desembocó en la agresión imperialista, al fin de esa década. Es cierto que, en cualquier tiempo y lugar y bajo cualesquiera circunstancias, el imperialismo ha tratado y tratará de aplastar todo intento latinoamericano de escapar a la férula de sus colosales intereses y a su pretensión de amo absoluto de este Continente. En la historia contemporánea de América Latina, lo hizo con Guatemala, con la República Dominicana y con Chile, a la luz del día y ante la mirada atónita de todo el mundo, como los asesinatos que se cometen en Guatemala; quiso hacerlo con Cuba y con Nicaragua, pero en ambos casos fracasó rotundamente y lo está intentando en El Salvador y nuevamente en Guatemala. Son sólo ejemplos: los casos son más y algunos subrepticios. Pero es que en el caso de Guatemala en 1954, jugaron también el macartismo rabioso yanqui de la época y su proyección mundial: la "guerra fría". En otras palabras: "anticomunismo" a la USA.

Por ejemplo, el 8 de febrero de 1947, el Congreso guatemalteco emitió el Código de Trabajo. Era una ley moderna, novísima en aquella anacrónica Guatemala, de garantías sociales para la clase obrera. Inmediatamente tronaron los senadores yanquis Lodge, Peper Hill, McCormack y Willey, todos ellos cabilderos del lobby frutero en el Capitolio, diciendo que el Código y el régimen que lo promulgaba eran "comunistas". Porque para aquellos senadores lo "comunista" estaba en que los trabajadores de la United Fruit y de su subsidiaria, la Internacional Railways of Central America (ferrocarril bananero), la dos empresas que más fuerza laboral explota-

ban, plantearan las reivindicaciones a las cuales tenían derecho conforme aquella ley.

Eso era tanto más grave cuanto que en aquel mismo momento, en el mismo Senado y en la Cámara de Representantes, la misma ultrarreacción lanzaba una feroz ofensiva contra la ley Wagner, de la época rooseveltiana, que era como el código de trabajo de los Estados Unidos. Encabezaban la jauría el senador Taft y el representante Hartley, cuyos apellidos llevó después la ley antiobrero que sustituyó a la Wagner. Era un aspecto de la fobia persecutoria desatada por el senador McCarthy contra cuanto a éste se le antojara "comunismo". Fobia, a su vez, que respondía a la "guerra fría" antisoviética iniciada por Truman y su cómplice Churchill, ese año. A Guatemala, tenida por subprovincia del imperio, no se le podía permitir que se diera su propia pequeña ley Wagner. Tenía que ser barrida por la ola macartista que batía en los Estados Unidos. Lo del Código de Trabajo sólo fue el principio.

El proceso guatemalteco de liberación nacional cobró más alcances y más profundidad revolucionaria bajo el gobierno de Arbenz (1951-1954). Este, además de mantener intransigentemente la vigencia de aquella legislación laboral, contra las presiones imperialistas de todo orden, emitió la ley de reforma agraria y la aplicó indistintamente a los latifundistas, incluso al mayor de ellos, la United Fruit. A esto se agregaba una política internacional independiente, que apartaba a Guatemala del sumiso coro panamericano.

La coyuntura entonces fue más grave aún. Porque, desde 1953, Eisenhower ocupó la presidencia de los Estados Unidos y con él dominaron la totalidad del gobierno norteamericano los amos de las industrias y las finanzas, a quienes la prensa yanqui denominó los *big-big-businesses*. El *New York Post* comentó: "Son los industriales del vértice de la pirámide. Nunca se ha visto nada semejante". Once años antes, Roosevelt había dicho en el Congreso que el fascismo es, en esencia, "la ocupación del gobierno por un individuo, por un grupo o por cualquier poder privado". Y este era el caso. Ese neofascismo fue el que aplastó a la revolución guatemalteca en 1954.

A más matanzas, más combatividad Y más unión

El régimen espurio impuesto a Guatemala por ese facismo disfrazado de "anticomunismo" a su manera, irrumpió en el país asesinando obreros y campesinos. Inicial-

mente, encarceló, sólo en la capital del país, a trece mil hombres y mujeres por "comunistas". Arrasó con los partidos, los sindicatos y las entidades culturales. No hubo atrocidad que no se perpetrara. Así se inició la violencia reaccionaria. Así cayeron los primeros de los setenta y cuatro mil muertos denunciados en Rotterdam por nuestros dos representantes "naturales".

Pero el pueblo de Guatemala ya no era el mismo de antes de 1944. Después de la década democrática, de amplias libertades, de reformas progresistas, de bienestar general y de dignidad nacional y decoro internacional, ese pueblo no podía volver a ser aquel que parecía tan manso y resignado bajo las autocracias entreguistas de la primera mitad del siglo. Por eso respondió a la violencia reaccionaria organizándose y movilizándose. Salió a la calle y, cuando la escalada represiva lo hizo necesario, tomó las armas. Desde 1962 combatieron las vanguardias guerrilleras de esa década. En los veintiseis años corridos desde la agresión "anticomunista", las masas no han dejado de luchar, en los medios urbanos y rurales y en todas las formas: obreros, campesinos, estudiantes, maestros, profesionales, intelectuales y artistas, cristianos y cuantos integran el verdadero pueblo, hombres y mujeres, han entregado lo mejor de ellos a la revolución, sin escatimar el costo de su sangre, sobre todo joven, en esa guerra impuesta por los grandes responsables de la violencia. La respuesta es cada vez más vigorosa. A más masacre, más combatividad. Y más unión. Se avanza hacia la coordinación de las organizaciones populares, militantemente opositoras a la ilegalidad gravitante, con las cuatro organizaciones político-militares que, con mayor o menor antigüedad, operan desde 1972, en la segunda etapa armada. Estas, a su vez, marchan hacia la unidad total de acción militar. Esa unidad de las fuerzas populares en un gran frente nacional revolucionario será la clave del triunfo. Esto ha sido siempre así, en todo tiempo y lugar. Lo dijo Bolívar, máximo ejemplo revolucionario, en el Congreso de Angostura, de 1819: "Unidad, unidad, unidad debe ser nuestra divisa".

La Iglesia en Guatemala Asimetrías Testimoniales

Gregorio Selser

En un estudio que, como todos los suyos, tenía carácter reservado, la Rand Corporation, institución desde sus comienzos vinculada a la Fuerza Aérea de los Estados Unidos y en general al Complejo Militar-Industrial (MIL-I-C) de esa potencia, advertía con relación al fenómeno eclesial y ampliamente religioso temporal que acababa de producirse en Medellín, Colombia, con la celebración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (CELAM):

“Ante la dificultad de realizar la revolución por medio de una acción violenta directa, y mientras se buscan nuevas soluciones a los viejos problemas, en la misma América Latina pareciera que la mayoría de los líderes católicos se inclinan cada vez más a considerar la función básica de la Iglesia en el sentido de tener que orientar los valores de la nueva sociedad, o mejor, de liderar el proceso del cambio social o político.”¹

En el mismo documento de análisis se destacaba a la Iglesia como factor determinante en el nacionalismo latinoamericano, como un estamento renuente a apoyar con entusiasmo al capitalismo, “al que generalmente critica no por razones económicas, como los marxistas, sino más bien por razones morales, por su obsesión por la ganancia”; se citaba su oposición “a medidas artificiales de control natal” y su “identificación” con la cultura latina; y, por último, entre otras observaciones dignas de atención, la siguiente: “El nuevo énfasis en la *participación* y en el frecuente uso de expresiones como ‘revolución’, ‘revolucionario’, ‘violencia’, ‘colonia-

lismo interno’ y ‘liberación’ (esta última como un objetivo religioso), pareciera dar la impresión de que el CELAM alcanza en Medellín un nuevo nivel de radicalización y politización”.²

No se equivocaba la institución más sofisticada del género “think tank”. Medellín inauguraba una nueva instancia eclesial derivada del Concilio Vaticano II, que iba a transformarse en fermento inspirador de discursos y actitudes pastorales totalmente diversos de las directrices conservadoras y en no pocos casos integristas prevalecientes en la región desde las épocas coloniales. Enrique Dussel, que califica a Medellín no sólo como “el acontecimiento más importante de la Iglesia latinoamericana en el siglo XX”, sino como un hecho que “cobrará mayor importancia mundial en el futuro”, anota a renglón seguido que “el pueblo de Dios situado en la ‘periferia’, en la parte subdesarrollada y oprimida del mundo y que tiene las dos terceras partes de la humanidad, se expresa con voz propia a nivel continental”. Ve en Medellín la indicación de “un camino largo, sinuoso, difícil”,³ pero al propio tiempo el augurio profético de una nueva sociedad cuyos lineamientos transcribe de un documento memorable:

“La iglesia latinoamericana centró su atención en el hombre de este continente, que vive un momento decisivo de su proceso histórico (...) Reconoce que no siempre, a lo largo de su historia, fueron todos sus miembros, clérigos o laicos, fieles al Espíritu de Dios. Al mirar al presente, comprueba gozosa la entrega de muchos

2. *Ibid.*, p. 67.

3. Enrique Dussel, *De Medellín a Puebla. Una década de sangre y esperanzas, 1968-1979*. Editorial Editorial, México, 1979, p. 67.

1. Rand corporation, *Memorandum RM-6136-II*, octubre de 1969, p. 75.

de sus hijos y también la fragilidad de sus propios mensajeros. Acata el juicio de la Historia sobre esas luces (...). Esto indica que estamos en el umbral de una *nueva época histórica* de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los preanuncios en la dolorosa gestación de una nueva civilización.”⁴

Militancia y compromiso

Desde Medellín a Puebla, hechos trágicos y dolorosos jalonan una trayectoria de militancia y compromiso que riega de mártires el siempre ensangrentado suelo continental. Jamás antes se había dado, ni en lo singular ni en lo colectivo, semejante ordalía necrofílica desatada sin tasa ni escrúpulos por dictaduras militares o civiles que ya antes de Medellín, con el golpe de estado del 31 de marzo de 1964 en Brasil, inauguraban un nuevo modelo dependiente del poder hegemónico.

Los hombres de la iglesia no respondieron uniformemente a esa violencia desenfundada descargada desde lo alto, en forma de terrorismo de Estado cada vez más tecnocratizado en sus mecanismos represivos. No fue lo mismo, por ejemplo, la respuesta que obtuvieron los militares en Brasil y Chile, que la recogida en Argentina frente a similares o emparentadas situaciones de injusticia y terror. Por omisión o por comisión, la Iglesia ya no pudo recatar su presencia, tironeada por emergencias que se transmutaban en hábito y frente a las cuales no tenían validez proclamas de neutralidad o indiferencia, o el cómodo refugio en argumentaciones de la teología “abstencionista” preconiliar. Sobran los ejemplos que caracterizan unas y otras ubicaciones frente al mismo drama, no sólo como diferenciales entre alto y bajo clero, sino incluso dentro de las propias jerarquías.

Desde la región austral hasta la septentrional —incluyendo en cierto modo a la población católica de los Estados Unidos y a la de los países antillanos— es ya inocultable la activa presencia eclesial, aunque no en todos los casos con análogo ímpetu y compromiso. “La voz de los que no tienen voz” no siempre tuvo la misma franqueza, similar valentía o parecida resonancia.

Para los sectores conservadores y tradiciona-

listas, esa presencia continúa siendo asimilada a “escándalo”. Pero para la porción mayoritaria, desvalida y huérfana de la población latinoamericana, la Iglesia es casi refugio inevitable frente a los desafueros de los poderes económicos, políticos y militares-policiales imperantes. No es extraño el que aun contra su voluntad, la Iglesia sea en el Chile de Pinochet el único “partido político” virtual, tolerado mal que le pese por el régimen; o que en el Brasil de los militares las comunidades eclesiales de base —que suman ya más de 60,000— estén provocando la creciente y desconfiada preocupación del gobierno.

Allí donde la circunstancia lo consiente y los altos prelados lo asumen como irrenunciable deber, la Iglesia se torna defensora de las libertades cívicas y abogada o intermediaria de los presos políticos y sociales. Pocas instituciones se juegan en casos puntuales, como ella, reclamando contra la violación de los derechos humanos, en un continente como el americano, en el que nunca antes se había registrado tanto desborde criminal y genocida descargado desde los altos sitios del poder capturado a mandoble y prepotencia. Decenas de millares de torturados, de muertos, de desaparecidos, se suman a una equivalente cifra de presos, de exiliados, de impedidos de retornar a sus patrias. Obispos y sacerdotes pagaron también su óbolo, corresponde en justicia reconocerlo, aunque al mismo tiempo importe recordar, como contrapartida, el estruendoso silencio con que la jerarquía eclesial argentina se sustrajo a la celebración de la fiesta mundial por el Premio Nobel conferido al cristiano, católico, apostólico y romano Adolfo Pérez Esquivel, un argentino modesto y desconocido a quien se honró por hacer con su pequeño grupo defensor de los derechos humanos, lo que no hizo la Iglesia del Plata en favor de sus torturados, de sus presos, de sus desaparecidos, ni tampoco en beneficio de los deudos de los que un militar clasificó como “ausentes para siempre”.⁵

Un símbolo: monseñor Romero

Puebla pareció en principio señalar un retroceso respecto de Medellín, en lo tocante al compromiso de la Iglesia para con su grey latinoamericana. Si esa fue intención comprobable de no pocos obispos, todo cuanto viene ocurriendo después de febrero de 1979 en

4. *Iglesia y liberación humana* (documentos de Medellín), “Introducción a las conclusiones”, Nros. 2 a 6. Nova Terra, Barcelona, 1969, p. 43.

5. “Esta guerra, como todas, deja una secuela; tremendas heridas que el tiempo y solamente el tiempo, puede restañar. Ellas están dadas por las bajas producidas; por los muertos, los heridos, los detenidos, los au-

el hemisferio, y sobre todo en Centroamérica, es indicador de que no existió una marcha hacia atrás sino en pequeña medida. La inmolación de monseñor Oscar Arnulfo Romero y la de casi dos docenas de sacerdotes y monjas en El Salvador y Guatemala, revelan el grado de compromiso pastoral asumido por hombres y mujeres que eligieron servir a los pueblos, en lugar de servirse de ellos.

Monseñor Romero supo con mucha antelación —lo escuchamos de sus propios labios en Puebla— que estaba predestinado al sacrificio. Saberlo, no disminuyó el tono de su prédica denunciadora de la iniquidad de los regímenes militares:

“Ya mencioné, en la primera parte, como fundamento ideológico de la represión, la doctrina o ideología de la seguridad nacional que Puebla denuncia repetidas veces como nueva forma de idolatría instalada en muchos países de América Latina. En nuestro país funciona con modalidades propias pero sustancialmente idénticas a las descritas en Puebla: ‘las ideologías de la seguridad nacional han contribuido a fortalecer, en muchas ocasiones, el carácter totalitario o autoritario de los regímenes de fuerza de donde se ha derivado el abuso del poder y la violación de los derechos humanos. En algunos casos pretenden amparar sus actitudes con una subjetiva profesión de fe cristiana’. (No. 49, Cfr. No. 314, 547, 549, 1262).

“En virtud de esta ideología, se pone al individuo al servicio total del Estado, se suprime su participación política y conduce a una desigualdad en la participación de los resultados del desarrollo. El pueblo es sometido a la tutela de élites militares y políticas que oprimen y reprimen a todos los que se opongan a sus determinaciones, en nombre de una supuesta guerra total. La fuerza armada es la encargada de cuidar la estructura económica y política con el pretexto de que ese es el interés y la seguridad nacionales. Todo el que no esté de acuerdo con el Estado es declarado como enemigo de la nación, y como exigencias de esa seguridad nacional se justifican muchos ‘asesinatos, desapariciones, prisiones arbitrarias, actos de terrorismo, secuestros, torturas (que) demuestran un total irrespeto a la dignidad de la persona humana’ (No. 1262).

... sentes para siempre. El Ejército lo sabe.” Párrafo del discurso pronunciado por el teniente general Roberto E. Viola el 29 de mayo de 1979, con motivo del Día del Ejército. Cfr. *Clarín*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1979. Viola, que habló como comandante del Ejército, ha sido designado por éste para presidir el gobierno de Argentina a partir de marzo de 1981.

“Se absolutiza así el interés y el provecho de unos pocos. Se mistifica esta absolutización como si el régimen de seguridad nacional —que pretende ampararse ‘con una subjetiva profesión de la fe cristiana’ (No. 48)— fuera el único o el mejor ‘defensor de la civilización cristiana’ y de los ideales democráticos de Occidente (No. 547). Se desorienta la noble función de la fuerza armada que, en vez de servir a los verdaderos intereses nacionales, se convierte en guardiana de los intereses de la oligarquía, fomentando así su propia corrupción ideológica y económica. Algo parecido ocurre en los cuerpos de seguridad que, en vez de cuidar el orden cívico, se hacen fundamentalmente organismos represores de los disidentes políticos, y finalmente, el estado mayor sustituye inconstitucionalmente las instancias políticas que deberían decidir democráticamente el curso político del país.

“Para un cristiano, el juicio que se merece la ideología de la seguridad nacional está claramente expresada en Puebla: ‘No se armoniza con una visión cristiana del hombre en cuanto responsable de la realización de un proyecto temporal ni del Estado en cuanto administrador del bien común’ (No. 549).

“La omnipotencia de estos regímenes de seguridad nacional, el total desprecio hacia el individuo y sus derechos, la total falta de ética en los medios para lograr sus fines, hacen que la seguridad nacional se convierta en un ídolo, parecido al dios Moloc, en cuyo nombre se sacrifican cotidianamente numerosas víctimas.

“La legítima seguridad que debe buscar el Estado para sus miembros se pervierte cruelmente, porque ‘en nombre de la seguridad nacional se institucionaliza la inseguridad de los individuos’.”⁶

¿Podía ser éste el lenguaje de un obispo tradicional, de tiempos en que sólo se atendía a la “salvación de las almas”? Evidentemente, no lo era, como tampoco el discurso polémico que llegó a enfrentar a monseñor Romero con el gobierno de James Carter, al cual reprochó el estar abasteciendo con armas al régimen militar “democristiano” de su patria, como casi a diario lo enfrentó con el gobierno genocida salvadoreño, el cual finalmente decidió su eliminación. El 24 de marzo de 1980, mientras celebraba misa en la capilla del Hospital de la Divina Providencia, monseñor Romero fue asesinado por un experto que le acertó un tiro en el co-

6. Monseñor Oscar Arnulfo Romero, “Misión de la Iglesia en medio de la crisis del país”, cuarta carta pastoral, San Salvador, agosto de 1979, mimeo.

razón. El día anterior, durante una homilía, el prelado recordó el bíblico "no matarás", al exhortar con vehemencia a los miembros de los cuerpos represivos ejecutores de la política de "seguridad nacional", a que cesara el genocidio: "Les suplico, les pido, les ordeno en nombre de la Iglesia no matar. Recuerden que los campesinos muertos también son hermanos".

Genocidio en Guatemala

Antes de que finalizara el luctuoso año de 1980, la cifra de muertos y desaparecidos en El Salvador, por metódica ejecución de fuerzas de la guardia nacional, de la policía nacional, de la policía de hacienda y de las fuerzas del ejército, en macabra combinación con organizaciones pseudo "paramilitares" autodenominadas ESA (Ejército Secreto Anticomunista), Escuadrón de la Muerte y ORDEN, iría a elevarse a una magnitud cercana a los 12,000, incluyendo hombres, mujeres, niños, adolescentes y ancianos, en su casi inmensa mayoría pertenecientes al campesinado.

Los mecanismos represivos aplicados en El Salvador tenían como antecedentes probados los que se pusieron en práctica en el vecino país, Guatemala, a partir de aquel 18 de junio de 1954, cuando aviones estadounidenses sin señales de identificación, proporcionados por la Central Intelligence Agency (CIA) al jefe mercenario Carlos Castillo Armas, iniciaron los bombardeos de la capital y de la ciudad de Zacapa, como preludio a la fase final de la "invasión" del "ejército anticomunista", que en combinación con las fuerzas armadas profesionales producirían el derrocamiento del presidente constitucional, coronel Jacobo Arbenz Guzmán.⁷

La revolución democrático-burguesa de octubre de 1944 había iniciado en Guatemala un proceso de democratización jamás antes conocido en el país. Junto a ese curso innovador que era el reverso de todo cuanto se había producido desde el período de la independencia política, comenzaron los primeros tanteos de cambios sociales y económicos, orientados por el pedagogo y presidente Juan José Arévalo, el primero en la historia local que era producto de elecciones libres. A pesar de sus convicciones laicistas, poco después de asumir su cargo Arévalo consintió el ingreso al país de sacerdotes y religiosos procedentes de Estados Unidos y de España, en este último caso formados en la

ideología falangista, de cuño conservador, pueril y fanáticamente anticomunistas.

Entre los cambios que se propuso Arévalo figuraron con carácter prioritario los atinentes a la alfabetización e instrucción, sector al que se empeñó en mantener al margen de la enseñanza religiosa. Fue éste un primer motivo de enfrentamiento con el personaje que a partir de ese momento contribuiría en la campaña de desestabilización tanto de su gobierno como del de su sucesor, Arbenz. No habían pasado muchos meses desde que Arévalo accediera a la presidencia, cuando este personaje, monseñor Mariano Rosell Arellano, arzobispo de Guatemala, emitió un provocativo documento en el que "daba el alerta" respecto de que "el comunismo" estaba a las puertas del país.

Entre aquel primer documento de 1946 y el que emitió en vísperas del derrocamiento de Arbenz en total acuerdo con la operación gestada desde el exterior, el arzobispo Rosell no ahorró actitudes desafiantes y de provocación, llamando al alzamiento contra el gobierno legal mediante arteras denuncias que convocaban al fanatismo y a la intolerancia. Su homilía de abril de 1954 fue un ejemplo de tantos sobre lo que hacía desde el púlpito, desde la prensa adicta y desde la radio:

"Hemos de hablar de todos vosotros, muy amados hijos, para que sepáis, con más certeza, lo que es el comunismo (que) contiene en sí una idea de falsa redención. Promete al campesino, al obrero, al pobre, repartir las mal distribuidas riquezas del mundo. Hace creer al proletariado que no hay más bienes que los materiales, que sale sobrando la vida eterna, porque no hay Dios; que la religión es 'el opio de los pueblos', que los hijos no son de sus padres sino del Estado; que el marido no tiene ninguna obligación con su esposa; que ésta puede y debe gozar de un desenfrenado amor libre; que sólo hay un dios, que es el Estado, ante el cual los hijos deben sacrificar a sus padres, y éstos a sus hijos; que toda creencia en Dios es ridícula y contraria al Estado."⁸

En plena guerra fría

Leídas estas frases a la distancia, parecen referirse a una clase de cura de aldea de la España más atrasada. Pero en el contexto de Guatemala entonces presa de la opera-

7. Cfr. Gregorio Selser, *El Guatemalazo. La primera guerra sucia*, Ediciones Iguazú, Buenos Aires, 1961.

8. Mariano Rosell Arellano, *Carta pastoral sobre los avances del comunismo en Guatemala*, Acción Católica Guatemalteca, abril de 1954.

ción de pinzas de la CIA, el Departamento de Estado, la Casa Blanca y la OEA, en pleno fervor del macartismo y de la Guerra Fría, el texto no se antojaba disparatado. Apuntaba directamente al meollo de la propaganda que pretendía que las medidas de reforma agraria que afectaban apenas a la United Fruit Company, las libertades públicas de que gozaba el pueblo, el derecho de sindicalización, la enseñanza gratuita y estatal, las leyes de fiscalización de las empresas extranjeras, todo sería parte de un plan del "comunismo internacional" que se proponía hacer pie en Guatemala, para desde allí irradiar nada menos que hasta el Canal de Panamá y quizás a la América toda. Esa desafortunada denuncia, plagada de estupideces y puerilidades, tampoco se compadecía con la verdad:

"(. . .) precisamente porque la Iglesia ha sido la defensora del obrero y del pobre, frente al poderoso, es que el comunismo la teme más que a las fuerzas armadas de todos los gobiernos juntos, porque la historia prueba que en países de gran tradición militarista y genuino poderío militar ha podido penetrar el comunismo y aniquilar a esa misma fuerza armada, pero allí donde la prédica social de la Iglesia fue escuchada, nunca pudieron avanzar sus conquistas. La mejor manera de favorecer en una nación la penetración comunista es ponerle trabas al magisterio social de la Iglesia. El dique histórico anticomunista, es y ha sido la palabra y la acción social de la Iglesia. Por ello, amados hijos, nuestra esperanza es grande en Guatemala, donde la voz de la Iglesia aún puede llegar a vosotros y daros este 'alerta angustioso' en horas en que no hay nación de la tierra, sana de la peste comunizante (. . .)" ⁹

El hecho de que semejantes textos pudiesen circular sin que su autor fuese objeto de la menor represalia, es respuesta suficiente de que no había traba alguna al "magisterio social" predicado por Rosell. El énfasis puesto en la denuncia macartista, cabe recalcarlo, coincidía con la propaganda externa e interna que pretendía que el gobierno de Arbenz era instrumento de la Unión Soviética o ya estaba preso de las mallas del comunismo. Cuando, hacia fines de junio de 1954, se complete, previa invasión mercenaria preparada y pagada por la CIA, la traición del ejército profesional a su comandante en jefe y presidente, el arzobispo y la Iglesia local estaban totalmente embanderados. Más aún, Rosell organizó la Peregrinación Nacional del Cristo de Esquipulas. El muy venerado "Cristo negro" es

sacado de su santuario de Esquipulas y paseado solemnemente por cada ciudad y aldea de varios departamentos, y hasta de finca en finca para conjurar el espectro del comunismo. Hay testigos de época que aseveran que lo que se paseó en la "Cruzada contra el Comunismo" fue una falsa imagen del "Cristo negro", con lo cual el obispo añadió escarnio a la mendacidad. Cabe mencionar que ese paseo de la falsa imagen no fue obstaculizado, pese a que ese tipo de manifestaciones religiosas estaban prohibidas por leyes que procedían de los gobiernos liberales —incluso militares— fuera del ámbito de los templos.

Cuando, ya consumado el derrocamiento de Arbenz por felonía de sus camaradas de las fuerzas armadas, e ingresadas a la ciudad capital las bandas de mercenarios y forajidos denominados "liberacionistas", el arzobispo Rosell ordenó saludar su llegada lanzando a vuelo todas las campanas eclesiales del país. La historia debería completarse con otra actuación más del mismo prelado, que el 2 de agosto de 1954, junto con el nuncio apostólico, mediaron en un enfrentamiento entre los Caballeros Cadetes de la Escuela Politécnica (Militar) y el llamado "Ejército de Liberación" de Castillo Armas. Ambos actuaron de garantes de que este último cuerpo armado se retiraría de la capital; con esa garantía eclesial los alumnos y cadetes depusieron su rebeldía, a continuación de lo cual estos últimos fueron reducidos por otras unidades armadas. El arzobispo Rosell consumó esta nueva traición pronunciando el 13 de agosto una *Oración Fúnebre* "por las almas de todas las víctimas del Ejército de la Liberación sacrificadas por el ataque comunista del día 2 de agosto". ¹⁰

Meses más tarde, el régimen de Castillo Armas creó la "Orden de la Liberación". Monseñor Rosell fue recompensado por sus méritos con esa presea al celebrarse el primer aniversario del "triunfo". ¹¹ También al Cristo de Esquipulas le tocó su parte, al ser condecorado con el rango de "General del Ejército de la Liberación Nacional". ¹² La Iglesia no se agravió por esta farsa grotesca.

10. Cfr. para mayores detalles Guillermo Toriello, *Tras la cortina de banano*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, pp. 259-265.

11. *El Guatemalteco*, 2 de julio de 1955.

12. *Prensa Libre*, Guatemala, 4 de julio de 1955.

9. *Ibid.*

Para entonces ya funcionaba a todo vapor la maquinaria represiva establecida por los "liberacionistas", con apoyo y asesoramiento de especialistas de los Estados Unidos. Toda la legislación progresista de los gobiernos de Arévalo y Arbenz fue demolida. Los funcionarios que colaboraron con ellos y no alcanzaron a exiliarse, fueron perseguidos, destituidos, encarcelados y en muchos casos muertos. Se devolvieron a la United Fruit las tierras expropiadas, se anularon las leyes de reforma agraria y de defensa de los trabajadores y se inició una etapa de "limpieza anticomunista" que en la práctica se tradujo en la primera operación masiva experimental, en América Latina, de exterminio físico de campesinos y obreros, por el único cargo de suponerseles —lo fuesen o no—, izquierdistas. Lejos estaban entonces los movimientos de guerrillas y en Guatemala a nadie se le iba a ocurrir en ese momento iniciarlas, cuando el mismo presidente Arbenz, incurriendo en un error histórico irreparable, se había negado a entregar las armas a quienes las habían solicitado para defender a su gobierno. De ahí que la represión tuviese un carácter punitivo-disuasivo. Se castigaba a quienes habían acompañado con su voz, su acción, su voto o su adhesión a gobiernos legítimos, tanto como jamás antes ni después los hubo en Guatemala; y se disuadía preventivamente, con total violencia, por si acaso, y muchas veces por azar o por error, para que no hubiese voluntad de reincidir en la aspiración de cambios de estructuras socioeconómicas.

La Iglesia oficial calló frente a esos desmanes y crímenes y con el arzobispo Arellano a la cabeza careció durante años de ojos, oídos y olfato para percibir y denunciar el sufrimiento de su grey. En reciprocidad, desde Castillo Armas en adelante la Iglesia fue mimada, halagada, premiada con prebendas y canonjías, especialmente en el apetecido campo de la educación. Arribaron a Guatemala más manadas de curas españoles, ideologizados en el franquismo, rabiosamente anticomunistas, con mentalidad integrista, esto es, de derecha cavernícola. En 1959, la celebración del Primer Congreso Eucarístico Centroamericano, a cuya clausura asistieron más de medio millón de personas, ratifica al Episcopado en su satisfacción: la fe cristiana está triunfante sobre el materialismo ateo.

Aquel mismo año comienza en una isla del Caribe una experiencia inédita en la región. Su influencia, el llamado efecto-demostración, tien-

ta los primeros brotes de respuesta guerrillera, incipientes y no muy definidos. Ya hace años que ha muerto, asesinado por uno de su gavilla, el "liberacionista" Castillo Armas. Gobierna al país el general Miguel Ydígoras Fuentes, en circunstancias en que los ramalazos de una bonanza económica favorece incluso a sectores de las comunidades indígenas. Para contrarrestar la influencia de la revolución cubana, la "Alianza para el Progreso" vuelca algunos millones de dólares en forma de inversiones en la región, las que por contrapartida benefician a sectores del área exportadora de Estados Unidos. Junto con los millones se exporta la ideología del desarrollismo económico. La Iglesia guatemalteca forma parte del coro, pero al propio tiempo comenzará a sentir internamente la influencia de los mismos factores que alteran los nervios de la franja dominante. La modernización impuesta por los requerimientos del nuevo proyecto económico impulsado por los créditos y las inversiones foráneas, demanda nuevas y más escuelas y colegios, plantea mejoras de cultivos, la introducción de técnicas, abonos, fertilizantes, hace brotar fábricas, reformula el proceso de acumulación y el de tenencia de la tierra.

La invasión de Cuba

A l propio tiempo Guatemala sirve de base a los preparativos de la invasión a Cuba preparados y financiados —otra vez como en 1954— por la CIA. El general Ydígoras, que conoce la receta puesto que él mismo formó parte de la conjura de Castillo Armas durante un tiempo, deja hacer porque el presidente Kennedy le ha prometido que, a cambio, Estados Unidos respaldará la reivindicación del país en procura de Belice. Producido el fiasco de Bahía de Cochinos, se remoja la fiebre del anticomunismo con irrestricto apoyo de la jerarquía eclesiástica. La fallida expedición de Playa Girón tuvo como contraseña un símbolo cristiano, el pez; pero al parecer en esa obra Dios no quiso ser cómplice. Por otra parte, hasta los mismos curas parecen estar cambiando, de resultas de un mayor acercamiento e identificación con las necesidades reales del pueblo y con los procesos de transformación socioeconómicos.

Si por una parte el anuncio del papa Juan XXIII —1959— que es señalado como la convocatoria del Concilio Vaticano II (1962-1965) marca una nueva etapa en la Iglesia mundial, que conmueve especialmente a los jóvenes sacerdotes y los induce a vincular la renovación de la Iglesia con su compromiso político y so-

cial, por la otra esta eclosión coincide con el surgimiento de las doctrinas de la "contrainsurgencia" y la "seguridad nacional" que las fuerzas armadas de la mayor parte del continente hacen mecánicamente suyas. Se trata de una importación de la ideología del ya citado MIL-I-C en circunstancias en que comienza a implantarse en todo el mundo el modelo de transnacionalización de las economías centrales, y esto en coincidencia con la última eclosión independentista de las colonias europeas en África y Asia. En esos procelosos años 60s., la Iglesia irrumpe con voz renovada y de hecho gana un espacio político propio que se hace sentir notablemente en América Latina.

"Por supuesto, la Iglesia no reaccionará de la misma manera en cada país (ya que tienen diversas historias concretas y nacionales), ni ante cada tipo de Estado, según sus estadios o fases (...). Muchas iglesias latinoamericanas, casi todas, tienen esta fuerte implantación en la pequeña y mediana burguesía. Esta posición hegemónica de clase hace que la Iglesia tienda en ciertos momentos a una crítica de la alta burguesía y del Estado por los 'excesos', y que en otros —fluctuaciones propias de su clase de origen y de intereses— se incline por las clases populares. Cuando el compromiso con las clases populares lleva a la Iglesia hasta el enfrentamiento sin retorno con el Estado, frecuentemente las Iglesias en cada país, de manera distinta, echan 'marcha atrás'. Estas prácticas a veces contradictorias en el tiempo —momentos de fuerte impulso liberador, compromisos en pastoral popular y retrocesos de repliegue, silencio, complicidad— tiene mucho que ver con los comportamientos de la pequeña y mediana burguesía."¹³

En el caso de Guatemala, como en el de otros países centroamericanos, estas puntualizaciones del profesor Dussel sólo podrían objetarse a partir del dato de que en buena parte el clero procede de países extranjeros, carece de raíces propias o de inserción natural en las diversas capas de la población local y aunque ello no reduce ni mengua su ímpetu misional, propicia una especie de inseguridad que es aprovechada en los casos en que su pastoral se torna inconveniente para los regímenes. La amenaza de expulsión es un arma siempre pendiente sobre sus cabezas, cuando no es la extrema violencia homicida misma la que se descarga sobre ellas, como ocurrió repetidamente en Guatemala y El Salvador. Expulsión y muertes se mezclaron con las amenazas y desapariciones definitivas,

en todos los casos como drástica respuesta de los regímenes militares y de sus brazos paralelos al compromiso pastoral asumido por obispos y sacerdotes.

Es cierto que no hay diferencia sustantiva entre las conductas de los arzobispos Rosell y Casariego, este último presente hoy en la trágica peripecia guatemalteca. Pero la diferencia entre ambas primacías reside en que la Iglesia oficial está internamente fracturada, en que hoy una Iglesia de los pobres y desvalidos y en que es el compromiso pastoral de esta última el que es valorado por el pueblo.

La rebelión de los Melville

Debemos de nuevo al profesor Dussel conceptos esclarecedores que ubican el drama centroamericano y el contexto en el que se mueven la mayor parte de los sacerdotes, religiosas y hasta obispos comprometidos con el pueblo:

"El 'nuevo modelo', que abandona la ilusión de cumplir el proceso de evangelización a través del Estado, define a la Iglesia definitivamente en la sociedad civil y ahora en alianza con las clases oprimidas. De esta manera no puede esperar del Estado ayuda para cumplir sus tareas pastorales (lo que le exige crear nuevas instituciones, como las Comunidades de Base), pero al mismo tiempo no legitima ya las acciones represivas del Estado. Esa ruptura de legitimación de la sociedad política abre un nuevo espacio de credibilidad en el pueblo oprimido. A este nuevo 'modelo', que grupos proféticos viven ya, que ciertos episcopados han asumido hasta mayoritariamente, es lo que se ha dado en denominar *Iglesia popular*. No es otra Iglesia, no es una nueva Iglesia, es simplemente un 'modelo' nuevo de la Iglesia de siempre... Más autoritarios, condenatorios, comprometidos con el sistema vigente estarán los que promuevan el modelo de Cristiandad o Nueva Cristiandad. Más en la línea del servicio, con testimonios de martirio, pobreza y humildad, en lejanía y hasta en ruptura con el Estado de Seguridad Nacional, junto al pueblo y a las clases oprimidas, los que promueven el modelo de Iglesia popular."¹⁴

El forzado remplazo del general Ydígoras Fuentes por otro militar, Enrique Peralta Azurdia, acentúa las características represivas de la burguesía, aunque en lo sucesivo surgirán esporádica y crecientemente brotes de guerrilla. El ingreso a la presidencia de un civil, Julio César

13. Enrique Dussel, *op. cit.*, pp. 41-42.

14. *Ibid.*, pp. 47-48.

Méndez Montenegro, en 1966, no disminuye el terrorismo de Estado sino que sirve hasta de fachada para una mucho más bárbara represión, escudada en organizaciones terroristas supuestamente independientes de todo control y con funcionamiento autónomo. De hecho se trata de policías o militares que al amparo de sus credenciales y vestidos con ropas civiles o de uniforme pueden impunemente arrestar y a continuación torturar y asesinar a militantes de izquierda, a obreros sindicalizados o a campesinos a quienes se les roba sus tierras. Los arrestos y asesinatos se cometen preferentemente por la noche y, naturalmente, los ejecutores cuentan con respaldo e impunidad totales asegurados por sus superiores. Pero como al propio tiempo esos organismos terroristas están violando flagrantemente la Constitución y las leyes, se recurre a la superchería de hacerlos aparecer como "paramilitares" o "parapoliciales", como si la designación modificara la magnitud y la naturaleza de sus crímenes. El modelo inspirador lejano es el llamado "Escuadrón de la Muerte", que desde años antes opera con total impunidad en Brasil y que está integrado por oficiales y suboficiales de la policía.

En Guatemala los primeros organismos de ese tipo son la *Mano Blanca*, NOA (Nueva Organización Anticomunista), y CADEG, todos ellos surgidos en la década de 1960. El primero, dirigido por un ingeniero apellidado Lorenzana, marcará el rumbo; el segundo lo conducirá el coronel Máximo Zepeda Martínez; y el tercero estará compuesto por *lumpen* y rufianes que actúan por encargo y paga. En 1967 se institucionaliza la violencia en todo el país:

"Durante los últimos 18 meses, estos tres grupos, juntos, han asesinado a más de 2,800 intelectuales, estudiantes, líderes sindicales y campesinos que de un modo u otro han intentado organizar y combatir los males de la sociedad guatemalteca. La *Mano Blanca* misma admite que no más de uno de cada diez de estas víctimas probablemente era comunista.

"Personalmente conozco a un buen amigo y benefactor de los Padres Maryknoll, hombre de comunión diaria, que acusó de comunista a un dirigente laboral cristiano que estaba tratando de organizar un sindicato en su gran plantación de azúcar, lo que provocó que el Ejército lo matara. Hoy, este hombre, como muchos otros terratenientes, mantiene guardias armados en su propiedad para impedir la repetición de hechos semejantes en el futuro.

"Cuando la cooperativa que inicié entre los despojados indios de Quezaltenango fue final-

mente capaz de comprar su propio camión, los ricos trataron de sobornar a los conductores para que hiciesen caer el vehículo en algún barranco. Como los conductores no pudieron ser comprados, se hicieron por lo menos cuatro intentos para hacerlo desbarrancar, hasta que el último tuvo pleno éxito. En la parroquia de San Antonio Huista, donde era pastor mi hermano —también sacerdote Maryknoll— el presidente de la cooperativa agraria fue asesinado por los ricos de la ciudad, incluido el alcalde (...). Los tres líderes de la cooperativa parroquial de La Libertad, Huehuetenango, también han sido acusados de comunistas y amenazados de muerte por sus esfuerzos por mejorar las condiciones de vida de sus vecinos, quienes trabajan por 80 centavos al día, mientras los ricos amasan millones a costa de su sudor. Se les permitirá mejorar si se trata simplemente de instalar baños o perforar pozos, pero cualquier cosa que pudiera alterar el control de la oligarquía sobre sus vidas y muerte, será resistido con el peor de los encarnizamientos.

"En una situación como la que acabo de señalar, ¿qué pueden hacer los campesinos? Una de estas dos cosas: rendirse a las presiones para mantenerlos sumisos y, por lo tanto, renunciar a su condición humana; o protestar, empuñar un fusil y defenderse ellos mismos, sus familias y sus vecinos. Hasta hace poco, en su mayoría, han seguido el primer camino; pero hay indicios de que no seguirán de ese modo por mucho tiempo.

La ausente jerarquía

Mientras tanto, ¿dónde se ubica la Jerarquía?

"Recientemente el Arzobispo (Mario Casariego), ante las críticas por sus sermones semanales a los pobres para conformarlos con su suerte, declaró que de ahora en adelante su cumpleaños sería 'un día para los pobres' y que él sería conocido como 'el arzobispo de los pobres'. Ese día les entrega comida y ropa vieja a las gentes que lleguen mendigando a su puerta. Algunos se preguntan qué les ocurrirá a esos mendigos los restantes 364 días del año.

"Hace pocos meses, en una asamblea de los líderes campesinos de La Democracia, Huehuetenango, el Superior de los Maryknoll en Guatemala explicó a los asambleístas que Cristo dijo: 'Tendrás siempre a los pobres junto a tí', para que así ellos se conformasen con su miseria y no se agitasen en procura de cambios.

"Cuando 25 sacerdotes se reunieron para or-

ganizar a los trabajadores agrícolas en las grandes haciendas de la costa sur, los obispos de Huehuetenango (un estadounidense), Quezaltenango (un español), San Marcos (un español) y Sololá (un italiano) nos escribieron fuertes cartas en las que nos prohibían tomar parte, declarando que no era cuestión nuestra y que debíamos contentarnos con predicar el Evangelio.

"Muchos de nosotros estábamos contentos con la atención que América Latina recibiera de Juan XXIII y del presidente Kennedy, pero no con los resultados. ¿Por qué cuáles fueron esos resultados? Simplemente que el viejo orden de injusticias y tiranía ha sido fortalecido y no debilitado por estos intereses.

"El gobierno norteamericano ha enviado aviones a reacción, helicópteros, armas, dinero y asesores militares del gobierno que sólo fortalecen su poder sobre las masas campesinas. En el año último (1967) la Alianza para el Progreso ha pagado sueldos, uniformes, armas y vehículos para 2,000 policías. Para este año está previsto el alistamiento de otros 1,500, para no hablar de los servicios secretos de inteligencia prestados para reprimir los 'disturbios sociales'.

"La Iglesia norteamericana también contribuye a esta grave situación: construye magníficas rectorías, conventos, escuelas e iglesias por toda América Latina, y distribuye toda clase de útiles, medicinas y ropas que sólo sirven para aquietar temporalmente el descontento de los menos prudentes.

"Debido al dinero y al personal que reciben de los Estados Unidos, muchos están deseosos de sacrificar todo vestigio de identidad nacional de sus congregaciones, con miras a convertirlas en pequeños guetos norteamericanos. La cabeza del secretariado nacional de los obispos de Guatemala es estadounidense. La cabeza de la campaña para el nuevo seminario mayor nacional es estadounidense. El nuevo obispo auxiliar consagrado de la ciudad de Guatemala es estadounidense. La razón: dinero personal. La clerecía guatemalteca apenas puede protestar, pero son evidentes los sentimientos de malestar creados en su seno.

"Habiendo llegado a la conclusión de que el actual estado de violencia, compuesto de desnutrición, ignorancia, enfermedad y hambre de la vasta mayoría de la población guatemalteca, es el resultado directo de un sistema capitalista que hace que el indio indefenso vea enfrentado al terrateniente poderoso y bien armado, mi hermano y yo decidimos no ser cómplices silenciosos del asesinato en masa que este sistema genera.

"Empezamos por enseñar a los indios que nadie va a defender sus derechos si no los defienden ellos mismos. Si el gobierno y la oligarquía usan armas para mantenerlos en su situación de miseria, ellos tienen la obligación de tomar las armas para defender el derecho de ser hombres, que Dios les ha dado.

"Fuimos acusados de ser comunistas junto con la gente que nos escuchaba, y nuestros superiores religiosos y el embajador de los Estados Unidos nos solicitaron que abandonásemos el país. Así lo hicimos. Pero aquí digo que soy comunista si Cristo lo era. Hice lo que hice y lo seguiré haciendo, por las enseñanzas de Cristo y no por las de Marx o Lenin. Y aquí digo también que somos muchos más que los que la Jerarquía y el gobierno de los Estados Unidos piensan.

"Cuando la lucha se intensifique más abiertamente, que el mundo sepa que lo hacemos no por Rusia, no por China, no por ningún otro país, sino sólo por Guatemala. Nuestra actitud ante la presente situación no es porque hemos leído a Marx o Lenin, sino porque hemos leído el Nuevo Testamento."¹⁵

La iglesia popular

Este cuadro de situación tenía lugar el mismo año en que en Medellín se celebraba la segunda reunión del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM). El documento que hemos transcrito precedentemente en su mayor parte, fue escrito por el sacerdote Thomas Melville, de la orden Maryknoll, y explicaba por qué él y su hermano, además del padre Blase Bonpane y la hermana Marian Peter Bradford habían sido "sacados fuera" de Guatemala. Ese mismo año era asesinado en Atlanta, Georgia, el pacifista negro Martin Luther King y ese mismo año era secuestrado en Guatemala el arzobispo y cardenal Mario Casariego. Se trató de una operación muy sospechosa, de la que naturalmente se culpó a "guerrilleros izquierdistas", los que rechazaron vehementemente la imputación. No mucho después Casariego apareció sano y salvo y la cabeza de su captor, famoso ultraderechista y archirreaccionario, puesta públicamente a precio. El cardenal dijo lo

15. R. P. Thomas Melville, "Guatemala's Terror", en *National Catholic Reporter*, 31 de enero de 1968. Cfr. Gregorio Selser, "La teología de la violencia", en *Política Internacional*, Buenos Aires, No. 98, abril de 1968, con la traducción de los textos de Melville y Bonpane.

mero indispensable para no malquistarse del todo con el sector que le había secuestrado como provocación, pero fue Clemente Marroquín Rojas, vicepresidente de Guatemala y director de *La Hora*, quien afirmó que Casariego se había "autosecuestro".

También aquel año se reunieron en Guatemala más de 800 agentes de pastoral para celebrar una "Semana de Pastoral de Conjunto" para estudiar la realidad nacional a la luz del Concilio Vaticano II. De allí emergió el Instituto de Capacitación Misionera. Al año siguiente, convocadas nuevas elecciones presidenciales y ungido candidato oficial el general Carlos Arana Osorio, conocido como el "Carnicero de Zacapa", la oposición llamó a la total abstención, considerando fraudulentos los comicios. Marcando una vez más su identificación con los militares y contrariando a la inmensa mayoría del clero, el Episcopado emitió el 28 de mayo de 1969 un documento en el que exhortaba al pueblo a votar. Electo Arana, como estaba previsto, comenzará en Guatemala una matanza colectiva y sistemática como nunca antes se había registrado en el país.

También más que nunca se provee la explicación de que se trata de grupos de extrema derecha, que operan por su cuenta, sin que el gobierno, a cuyo frente está un militar profesional, nada pueda hacer para contener la matanza. Gran parte del clero comienza a denunciarla. En abril de 1969 se había constituido CODESUGA (Confederación de Sacerdotes Diocesanos de Guatemala), que reflejaba la propia realidad pastoral: 97 eran guatemaltecos y 527 eran extranjeros. CODESUGA le cae mal al cardenal, quien el 10 de marzo de 1970 resuelve imponer la censura a todos sus sacerdotes, seculares y religiosos, sobre todo a los que hablen o escriban. Por desobediencia a esa orden, el padre Méndez Hidalgo, que escribe en *El Quijote*, es suspendido *a divinis*. CODESUGA, que nuclea ya a más de 100 sacerdotes, se pronuncia sobre cuestiones nacionales e internacionales. Durante una "Semana sacerdotal", a la que asisten 326 sacerdotes, los temas sociopolíticos y económicos son analizados sin tapujos. El 4 de julio, en manifestaciones, se pide la renuncia de Casariego bajo el lema "Queremos un arzobispo guatemalteco". Interviene el nuncio apostólico, monseñor Pigione, que se muestra impotente para resolver las diferencias.

16. *Praxis de los Padres de América latina*, p. 325. En Enrique Dussel, *op. cit.*, p. 230.

17. *El Imparcial*, Guatemala, 30 de septiembre de 1971.

La extrema violencia del régimen de Arana Osorio parece reavivar más aún a las guerrillas, y provoca en ese año inaugural de su gobierno surgido del fraude, no menos de 600 muertes. Apenas ha empezado. Se produce entonces —septiembre de 1970— la primera protesta de un grupo ecuménico de obispos, sacerdotes, pastores y laicos ante Arana, quien en respuesta expulsa del país a William Frey, obispo de la Iglesia Episcopal, y al cura católico José María Marín. El resto de CODESUGA queda así advertido, al igual que los que no pertenecen a ese organismo. El obispo auxiliar, monseñor Pellicer, se escuda: "La Iglesia católica de Guatemala se mantiene al margen de cualquier actividad política"; y debe soportar la respuesta de un grupo de laicos: "Esto es una burla, en forma pública y como vocero de la arquidiócesis, de los cadáveres que día a día aparecen en las veredas y barracas del país". El 5 de febrero de 1971, es el propio Episcopado el forzado a decir algo: "Como cristianos, rechazamos y condenamos la violencia en todas sus formas; la violencia de aquellos que explotan y oprimen a otros hombres, impidiéndoles que se desarrollen plenamente; la violencia de aquellos que imponen el terror con la fuerza bruta o con amenazas de todo orden (...)"¹⁶

En el transcurso de ese año se repiten las declaraciones de protesta de sacerdotes y laicos, por la violencia terrorista del Estado. Una más producida con motivo de los actos celebratorios de la independencia nacional, es desautorizada por el cardenal Casariego por boca de uno de sus obispos auxiliares, quien declara que la Iglesia, como tal, "se mantiene al margen de toda actividad política".¹⁷

Hacia fines de 1973, del Primer Congreso Nacional de Religiosos de Guatemala emerge CONFREGUA, que agrupará a 996 religiosos y 551 religiosos de todo el país. Al propio tiempo, el padre Jaime Curtin, organizador de las Residencias Indígenas, crea el Centro Indígena, en el que se formarán agentes de pastoral en las regiones de campesinos. Esa presencia es tanto más necesaria, cuanto que en la zona norte del país, las corporaciones transnacionales y los terratenientes se disputan la Franja Transversal del Norte, y en el reparto de la torta intervienen generales y coroneles que aspiran ellos mismos a convertirse en propietarios, puesto que padecen los riesgos emergentes de la lucha contra las guerrillas. A esa franja se le denominará "zona de los generales".

Al realizarse las elecciones presidenciales del 8 de marzo de 1974, para las que aparece como candidato oficial —y de nuevo fraudulento— el general Kjell Laugerud García, una treintena de sacerdotes critican al gobierno y sus métodos, y la respuesta es la expulsión del país de todos los curas firmantes —once— de origen extranjero. Monseñor Juan Gerardi Conedera, nuevo presidente del Episcopado, protesta en vano por el desafuero gubernamental; para peor, el cardenal Casariego se opone a la resolución del Episcopado y obtiene el respaldo del régimen, con lo cual no sólo son desautorizados buen número de obispos, sino que se ahonda la ya evidente división interna en la Jerarquía. Al amparo de esta fractura interna, Laugerud prosigue y refuerza la represión genocida. Los muertos y desaparecidos se cuentan en varios millares, sin que haya signos de cese. La quemá de ranchos, desalojo de tierras y matanza de campesinos en la diócesis de Alta Verapas se hace tan creciente, que el obispo Gerardi y todos los sacerdotes y religiosas condenan tanto esos crímenes como las informaciones oficiales, a las que califican de “falsas y tendenciosas”. El obispo Gerardi comienza a aparecer en las listas negras, “sentenciado” por “comunista”.

Ya en el gobierno Laugerud, se produce el 4 de febrero de 1976 el terremoto, destinado a ejercer una gran impresión e influencia sobre el organismo total de la nación, cuyos problemas socioeconómicos quedan mucho más al descubierto. En forma imprudente aunque muy a tono con su formación y su mentalidad, el cardenal Casariego califica al fenómeno telúrico como “un castigo de Dios”, porque según él se ha “ofendido públicamente a la Virgen”.¹⁸ Monseñor Gerardi y 26 sacerdotes de Alta y Baja Verapaz afirman que “las cifras de muertos y sufrimientos por la violencia política, superan a las producidas por los fenómenos naturales”. Dos semanas más tarde, el 19 de febrero, la Conferencia Episcopal emite un documento, en el que expresa:

“Pensamos a la luz de la fe que el terremoto fue una voz de nuestro Padre Dios, que descu-

bró el telón que cubría nuestra realidad y puso de manifiesto la dolorosa historia de nuestro pueblo. Una historia de seres lacerados por la injusticia, de hombres empujados por la opresión, de Iglesias vivas agrietadas por la desunión y el antitestimonio nuestro y de todos los cristianos, enfermos espirituales, aferrados al poder y empeñados en la devastación, guatemaltecos en lucha fratricida que han manchado de sangre los campos de la Patria y llenado de luto a tantos hogares.”

Opción por los pobres

El 25 de julio de ese mismo año El Episcopado guatemalteco emite otro documento, “Unidos en la esperanza”, que para el profesor Dussel es el más importante de los producidos por ese organismo en todo el decenio. Casariego se rehúsa a firmar el texto, en el que por primera vez la Iglesia local realiza un análisis correcto de la injusticia estructural del país:

“Guatemala ha entrado en una espiral de violencia por causa de la opresión”, dice el documento suscrito por los 19 obispos diocesanos y sus auxiliares. El documento indica que “pese a los esfuerzos realizados en los campos del perfil humano para atender a los sectores más numerosos del conglomerado nacional, continúan en vigencia el hambre y la miseria, las enfermedades, mortalidad infantil, analfabetismo y la marginalidad”. El documento señala también “las profundas desigualdades en el ingreso, tensiones entre las clases sociales, brotes de violencia y escasa participación del pueblo en la gestión del bien común. No tememos señalar que Guatemala vive en situación de violencia institucionalizada por las estructuras sociales tan injustas, la opresión y la dolorosa marginación de grandes mayorías (...). La represión no se hace esperar y hemos entrado en la terrible espiral de la violencia: a la opresión responde la subversión, a la subversión la represión y así, poco a poco, el clima se hace más exasperante y el baño de sangre que padece nuestra patria es de características insufribles”.

El texto señala que “es injustificada, a todas luces ilegal, la existencia de verdaderos grupos armados que se mueven por el territorio nacional al servicio de facciones políticas opuestas, realizando secuestros, asesinando ciudadanos”. Subraya que “el pueblo, lleno de valores, ha sido durante siglos objeto de constante explotación y hoy arrastra una vida injusta e inhumana”.

18. Parecida explicación dio monseñor Antonio Plaza, obispo de La Plata, Argentina, en 1956, a raíz de una luctuosa epidemia de poliomielitis: se debía a “pecados cometidos contra Dios”. Como en esos meses comenzaron a llegar al país las recién elaboradas vacunas Salk, sectores laicos le respondieron que si la carga hubiera llegado meses antes, no habría habido tantos niños afectados ni tampoco él habría mezclado la religión con la sanidad, ni confundido una dolorosa calamidad con la teología. “Dios no se dedica a inocular poliomielitis en los niños”.

na"; que el país vive desde "hace largos años bajo el signo del temor y la dependencia" y que duele a los obispos "el que se inviertan millones de quetzales en armamento, en excesos de lujo, en gastos extras en lo privado y en lo público, mientras tenemos tan graves y fundamentales necesidades". Después de formular una serie de interrogantes sobre el "desempleo y el subempleo, los bajos salarios, la frecuente burla de las leyes laborales y la explotación inmisericorde al trabajador", el extenso mensaje episcopal enfoca el régimen de tenencia de la tierra y señala que la inmensa mayoría de la cultivada está en manos de una "insignificante minoría, siendo muy poco y muy tímido lo que se ha hecho para remediar tan injusta situación". La declaración, que contiene otros párrafos igualmente ilustrativos, no omite destacar que la Iglesia debe estar "al servicio de los pobres, asumiendo todas las consecuencias de esta opción".

Cuando, a raíz del asesinato en El Salvador del padre Rutilio Grande, más de 15 organismos católicos guatemaltecos condenan el hecho y la causa del crimen,¹⁹ Y el fogoso padre José María Ruiz Furlan, más conocido como "Padre Chemita", califica a Grande en una homilía, como "nuevo mártir del Evangelio" y afirma que su muerte es "una manifestación más de la persecución que contra los sacerdotes avanzados se desarrolla bajo las dictaduras", el cardenal-arzobispo Casariego vuelve a dar la nota disonante del resto del clero, en una *Carta reservada* en la que, entre otras cosas, expresa:

"Debemos ser muy cuidadosos frente a la contienda electoral que se avecina (elecciones presidenciales en las que será elegido fraudulentamente el general Romeo Lucas García), para evitar situaciones delicadas, amargas y perjudiciales para el clero, como las que se han producido en otras partes. Sin ir muy lejos, basta mencionar el reciente caso de El Salvador, donde varios sacerdotes fueron expulsados por apartarse de su misión y meterse en la política partidista y sectaria.

"La Iglesia y sus ministros no tienen por qué estar contra las autoridades constituidas, como no es de su competencia determinar si son legítimas o no. Esto es exclusivo de los laicos.²⁰

19. Documento del 14 de marzo de 1977: "Nuestra conciencia de hermandad con los pueblos centroamericanos, nuestra conciencia de Iglesia universal, es hoy más grande que las fronteras de nuestros países, hace tiempo borradas por un mismo modo de opresión".

20. Como podrá apreciarse por textos transcritos previamente, esto no coincide con la actitud prepotentemente militante del predecesor de Casariego, Ro-

Tenemos los sacerdotes un mensaje universal: para nosotros no hay ni derecha ni izquierda, sin caer por esto en la ingenuidad de pensar que el marxismo y el socialismo —bajo cualquier etiqueta que se presenten— pueden compaginarse con el cristianismo. Nuestra misión es salvar almas. Lo que tenemos enseñado de la Iglesia es respetar a las autoridades.

"Todo esto nos obliga fuertemente a no dar lugar a que se nos identifique con un partido, con una corriente o con un grupo, porque automáticamente seríamos vistos con sospecha y pasaríamos a ser tontos útiles de intereses contradictorios, en perjuicio de nuestra responsabilidad contraída.

"Hermanos: que la vanidad no nos hinche ni nos engañe con el señuelo de liderazgos y de hazañas sociales que habrían de terminar, tarde o temprano, en la más triste bancarrota espiritual y material."²¹

Innecesario parecería señalar de qué modo este texto negaba el sentido social del Evangelio, los documentos del Concilio Vaticano II, los de Medellín, y sobre todo las encíclicas *Pacem in Terris* y *Populorum Progressio*, conjunto destinado no a "salvar almas" sino al hombre integral y a las sociedades. De un modo marginal, el hábil texto, mucho más político que el que se proponía rebatir, se adelantaba otra vez a convalidar el fraude electoral en ciernes mediante una "abstinencia" aséptica de la Iglesia oficial, como ya lo venía haciendo Casariego con todas las dictaduras militares previas.

... Y la matanza continúa

El general Romeo Lucas García, no era un secreto, se proponía continuar por el sendero marcado por sus antecesores en materia de represión. En vísperas de la asunción de su fraudulento mando, el 29 de mayo de 1978, se produjo la matanza de Panzós, en la que una celada del ejército a campesinos indígenas culminó con el asesinato de cien de ellos, incluyendo a mujeres y niños de pecho, en el pueblo de Panzós, departamento de Alta Verapaz, o sea el mismo del cual era originario el general Lucas. Panzós fue todo un símbolo de lo que

sell Arellano, quien combatió con armas lícitas e ilícitas contra la "autoridad constituida" del presidente Jacobo Arbenz, con cuyo derrocamiento colaboró de un modo decisivo.

21. José Calderón Salazar, "Justifica el cardenal guatemalteco los atropellos y tortura a religiosos", en *Excelsior*, México, 24 de marzo de 1977.

sobrevendría en los meses y años siguientes. "Panzós se hizo famosa en el mundo, pero los Panzoes son múltiples aquí" —cita Dussel a un campesino.²² Pero si antes lo habían sido, las características demenciales del episodio trascienden las fronteras y marcan una especie de hito en lo que respecta a matanzas colectivas o masivas. El ejército guatemalteco continuó su obra genocida en las localidades de Larzal, Piedra Amolar y El Amatillo, toda ella bajo el manto justificador de la "lucha antisubversiva". Sacerdotes y obispos denuncian los crímenes, con lo cual ellos mismos se colocan en la línea de fuego homicida.

El 11 de junio de 1978 es asesinado el padre Hermógenes López, de San José Pinula, por haber defendido el derecho al agua de 40 000 familias campesinas, y por oponerse al sistema de leva o reclutamiento de indígenas para el ejército. La hermana Raimunda Alonso es expulsada del país, al igual que, meses más tarde —20 de diciembre de 1978— el padre Carlos Stetter, no obstante la protesta de 50 grupos cristianos, los que a su vez son objeto de amenazas por parte del régimen de Lucas.

El 31 de enero de 1980, el mundo entero fue otra vez sacudido por un crimen atroz en Guatemala. En la embajada de España de la ciudad capital de Guatemala, un asalto policial ordenado por el dictador Lucas, termina en contados minutos con la vida de 39 personas, la mayoría campesinos del Quiché, que sin armas ni violencia ocupaban el local con la intención de llamar la atención del gobierno sobre el despojo de sus tierras de que venían siendo objeto, así como de las levas arbitrarias y los ataques a sus poblaciones por el ejército. La policía empleó explosivos químicos incendiarios en la *operación*, sin respetar el pedido del embajador español, quien momentos antes había solicitado se le permitiera interceder ante los ocupantes para lograr un término pacífico a la demostración. Dos días más tarde, la diócesis del Quiché dio a conocer un documento en el que se condenaba la matanza y se proporcionaban datos sobre los motivos de queja de los indígenas.

A esta altura de los acontecimientos, el régimen de Lucas había declarado una guerra no escrita contra sacerdotes y religiosas y, contra la Iglesia que no era la de Casariego, sino aquella que había enmarcado su acción pastoral en una opción por los pobres. Desde el 10. de mayo de 1980 en adelante, en fechas distintas,

fueron asesinados por las bandas del régimen los padres Conrado y Walter, de Escuintla, y José María y Faustino, del Quiché. El 19 de julio el propio obispo del Quiché, monseñor Gerardi Conedera, se salva por milagro de un atentado criminal, por lo que el 21 de ese mes, con expresa autorización del papa Juan Pablo II, es clausurada la diócesis, dispersándose sus integrantes dentro y fuera de Guatemala.

Antes de que finalice 1980, más de cincuenta sacerdotes y religiosos abandonan el país, forzados por la situación de violencia impune vigente. Un grupo de ellos, al constituirse en "Iglesia Guatemalteca en el Exilio",²³ da a conocer un documento, dirigido "a todos los guatemaltecos de buena voluntad", que "de una u otra manera son víctimas de la explotación, de la injusticia, del terror y de la represión brutal y genocida mantenida por la oligarquía y el ejército de Guatemala", o sea "a la inmensa mayoría de nuestro pueblo".

En el documento se expresa que reconocer la "confrontación dolorosa entre las estructuras genocidas de poder por un lado y el pueblo explotado por el otro, nos lleva a aceptar que ya no se puede ser cristiano en Guatemala sin ser perseguido o muerto"; y que "el cristiano debe optar, pues, entre la vida, o la muerte del pueblo", un camino "que nos han señalado nuestros mártires en su elección por la vida del pueblo", mártires que, como Guillermo, Hermógenes, Conrado, Walter, Gran, Villanueva, que fueron sacerdotes, catequistas, "encontraron el sentido evangélico de su propia muerte haciendo presente la palabra de Jesús: "Si el grano de trigo no cae en tierra y no muere queda solo, pero si muere da nuevo fruto".

Como para todo el resto de Hispanoamérica, la presencia en el gobierno de los Estados Unidos, a partir del 20 de enero de 1981, del presidente Ronald Reagan, es un signo más de que las tribulaciones y tragedias de los pueblos del hemisferio continuarán, si es que aún es posible suponer que puedan acentuarse más horrores que los ya conocidos en los años recientes. La oligarquía y el ejército de Guatemala han celebrado como propio el triunfo de Reagan en su confrontación electoral con James Carter.

En esta nueva instancia, la iglesia de Guatemala, al igual que la de El Salvador y otras a las que ha alcanzado el vendaval de los tiempos, tiene aún por decir su mensaje evangélico.

23. "Iglesia Guatemalteca en el Exilio", documento titulado *Unidad, lucha y esperanza*, en forma de "carta abierta al pueblo de Guatemala", emitido hacia fines de 1980 en San José de Costa Rica. Mimeo, 16 pp.

22. Enrique Dussel, *op. cit.*, p. 385.



di

SEMANARIO POLITICO



UNA REVISTA DE ALTERNATIVAS

SUSCRIPCIONES Y PUBLICIDAD

Cajón 184 Colonia Narvarte México 12, D. F.

Teléfono 538-16-66

BUSCALA EN PUESTOS DE PERIODICOS Y LIBRERIAS

"di" es una revista analítica identificada con las fuerzas económicas, políticas y sociales que promueven el desarrollo independiente y progresista del país y del mundo.

El movimiento obrero en Guatemala

José Luis Balcárcel

La restructuración del movimiento obrero en Guatemala se produjo en el contexto mismo de la intervención directa norteamericana, e inmediatamente después de que ésta lo había proscrito, mediante la represión y la legalidad adversa a los intereses populares que impuso, como expresión determinante de uno de los objetivos fundamentales, entre los que constituían las bases de sustentación del operativo antidemocrático, fascistizante, que hasta hoy se prolonga, orientado a favorecer los intereses oligárquicos e imperialistas.

Para establecer el conocimiento de la restructuración y el desarrollo del movimiento obrero en Guatemala se hace necesario señalar algunos elementos que son antecedentes o rupturas de su desenvolvimiento general, y las relaciones que integran los momentos de acción que funcionan como saltos cualitativos, al convertir las posibilidades del proceso en concreciones de su desarrollo.

La represión desatada por la dictadura de Jorge Ubico en el año de 1932, y el uso permanente de ella, haciéndola el método de su imposición durante los 14 años que rigió la vida del país, cortaron el desarrollo que había alcanzado el movimiento obrero, después de que en la década de los veinte pudo superar la fase mutualista para transformarse en movimiento propiamente obrero, con la orientación sindicalista que fueron forjando los trabajadores más progresistas y avanzados de entonces.

Lo que no cabe desconocer es que la ofensiva de la dictadura coincidía con las concepciones del fascismo y las posiciones que éste asumía en Europa y en América ante el auge que habían adquirido internacionalmente el movi-

miento obrero, la organización comunista, la perspectiva socialista, y las luchas populares, cuando en Centroamérica, particularmente, se producía la victoria sandinista contra el imperialismo norteamericano, y en El Salvador la oligarquía consumaba la matanza de más de 30 mil trabajadores, sobre todo el campo. En Guatemala despuntaba un movimiento obrero que ya tendía a la búsqueda orgánica de centrales unificadas y se había integrado el Partido Comunista como su vanguardia.

Sin embargo, aquella fase del movimiento obrero fue aniquilada. Terminaron por consolidarse la concepción y los métodos antiobreros que mantuvo la dictadura —al extremo de suprimir el uso del término obrero, por decreto—, y por frenarse, hasta suspenderse, el indudable escaso desarrollo que hasta entonces había alcanzado dicho movimiento. Puesto que se produjo su total interrupción con el fusilamiento de muchos de sus principales dirigentes y el apresamiento de los restantes, durante aquel momento de crisis regida por las tensiones que se creaban en torno al fantasma del comunismo que perseguían la política norteamericana y la de la oligarquía local a ella supeditada, así como por la persecución permanente y las amenazas constantes que durante el tiempo que duró la dictadura tuvieron encima los trabajadores del país.

Así, el movimiento obrero padeció en Guatemala una postergación que le hizo perder su continuidad al quedar interrumpido su desarrollo, y hasta su existencia misma, con la dictadura ubiquista, tan caracterizada contradictoriamente por su completa afinidad con el imperialismo norteamericano y su proclividad a las manifestaciones del fascismo creciente, particularmente con el nazismo, cuya expresión ideoló-

gica adquiría observancia entre los grandes propietarios e inversionistas alemanes, sobre todo en la rama productiva del café, que a la sazón operaban en Guatemala.

De tal manera que la fase del movimiento obrero que se produce durante el proceso democrático, nacionalista y popular, de los diez años siguientes al derrocamiento de Ubico y su continuador, Ponce Vaides, también general (1944-1954), arranca sin antecedentes inmediatos, propiamente, en cuanto a su desarrollo.

Sin embargo, lo que esa fase del movimiento obrero no tuvo de antecedente inmediato lo tendría de perspectiva inmediata. Esta sería la nueva concreción del proceso en condiciones económicas, sociales y políticas distintas, adversas y, por ende, cualitativamente diferentes.

Tal el grado de desenvolvimiento y desarrollo que logró alcanzar el movimiento obrero durante el lapso y las condiciones democráticas, nacionalistas y populares que, no obstante los empeños de la dictadura impuesta por la intervención norteamericana, fracasó en implantar lo que a lo largo del transcurso de su dominación ha tratado de imponer como objetivo fallido, entre los principales de su función: desbaratarlo desde su base para impedir su existencia y orientaciones reales correspondientes, conforme a los intereses determinados de la clase obrera; convirtiéndolos en simulación para servir los de la burguesía local y del imperialismo, quienes coaligados desataron con la intervención la masacre.

Con todo, el movimiento obrero se rehizo, se reestructuró, prácticamente enseguida. Y de entonces hasta hoy ha mantenido su desarrollo creciente, con las modalidades que le vienen imponiendo asumir las condiciones represivas en las que se desenvuelve.

Con el movimiento democrático, nacionalista y popular, dentro del marco populista que fueron constituyendo las orientaciones y tendencias partidarias y orgánicas en general que integraron su amplia base de sustentación, a partir de cero, por las condiciones impuestas por la antigua dictadura, los trabajadores urbanos llegaron hasta integrar la Confederación General de Trabajadores de Guatemala —CGTG—, previo funcionamiento del Comité Nacional de Unidad Sindical —CNUS—, a los inicios del gobierno de Arbenz Guzmán, la cual sintetizaba, superándola, la Confederación de Trabajadores de Guatemala —CTG—, al reunir unitariamente a todos los sindicatos de obreros

existentes en el país, organizados íntegramente durante dicho movimiento. Igual significado adquirió el empeño clasista paralelo, llevado a cabo al mismo tiempo: la organización unitaria de todos los trabajadores rurales en la Central Nacional Campesina —CNC—.

Lo importante es, en todo caso, señalar que la actividad social y política que desempeñaron las clases populares en aquel proceso se fue concretando en formaciones y expresiones de conciencia que adquirieron grados de desarrollo capaces de trascender las consecuencias y los efectos inmediatos de la intervención, convirtiéndose en generadoras de las nuevas manifestaciones de posiciones clasistas, planteadas como necesarias frente a la violenta reimposición de los intereses oligárquicos e imperialistas.

La situación impuesta favorecía abierta y completamente tales intereses nuevamente implantados, en detrimento total de los intereses y derechos de los obreros, de los campesinos, de las capas medias, alcanzando a perjudicar los de la pequeña burguesía, todos los cuales habían sido, en cambio, favorecidos por el movimiento democrático, nacionalista y popular.

La intervención militar actuó violentamente. Sobre todo en contra de los trabajadores; en la ciudad y en el campo. Persiguió y aniquiló a muchos de ellos; pero no consiguió con eso extinguir sus posibilidades orgánicas. El desarrollo alcanzado por los movimientos populares, por el movimiento obrero principalmente, a lo largo de diez años de batallas, de luchas nacionalistas y populares, precisamente, en condiciones de vida sociales y políticas democráticas, llegó a calar tan hondo, realmente a niveles tan determinantes en la lucha de clases del país, que lejos de sucumbir y volverse fácil pasto de la destrucción ante el arrasamiento intervencionista, como lo suponía el proyecto del imperialismo y la oligarquía, pronto consiguió reestructurar sus fuerzas de base. Así comenzó con su acción a contrarrestar el contenido desarticulador y los alcances liquidadores de la conciencia de clase que dicho proyecto se proponía mediante la represión generalizada.

Fueron los trabajadores, de la ciudad y del campo, quienes iniciaron la lucha en contra de la nueva dictadura intervencionista, promovida por la oligarquía y el imperialismo, que encabezó Castillo Armas. La primera modalidad que adoptó la lucha antimperialista fue la de la resistencia. Los trabajadores se constituyeron en la fuerza capaz de oponerle resistencia a la represión masiva y brutal —mayor y más desenfrenada aún de cuanta se había ejercido en el

país, desatada directamente por el imperialismo y la oligarquía subalterna.

Opresión y represión de éstos, las más extensas e intensas que se habían aplicado hasta entonces —que conforme se ha venido prolongando la dictadura cada gobierno, acendra más, como lo demuestra el de Lucas García, sin duda el de mayor abundancia en salvajismo.

Sin embargo, la resistencia popular primero, y el desarrollo revolucionario después, vendrán a ser las expresiones más caracterizadas y abiertas alcanzadas históricamente en la lucha de clases de Guatemala. La burguesía local, a través de sus distintas fracciones, las empresas norteamericanas, y el gobierno de los Estados Unidos, pusieron de manifiesto hasta donde estaban dispuestos a actuar, y siguen estándolo, para sojuzgar. Pasando sobre todo; buscando impedir, con los excesos que cometen diariamente, que sus intereses pudieran volver a ser limitados por el desarrollo de las luchas populares, como habían sucedido durante el proceso democrático, nacionalista y popular, sobre todo cuando el gobierno de Arbenz Guzmán.

La enérgica supresión de la Ley de Reforma Agraria y del Código del Trabajo, con todas sus consecuencias, fueron algunas de las manifestaciones iniciales del proyecto contrarrevolucionario. Las relaciones laborales y los privilegios de los dueños de los medios de la producción fueron regulados con instrumentos jurídicos cuya fundamentación aducía conciliar los intereses y derechos de los trabajadores y de los patronos, que prácticamente dejaban a los primeros al margen de la ley. Además de condenarlos a la supuesta aceptación de que se agudizara la explotación y de que se recurriera a los métodos represivos para estimularla, dentro de un marco opresivo que facilitara la aceleración del desarrollo capitalista dependiente.

Por lo demás, la intervención y el concepto de desarrollo capitalista que impulsaba, contrario al formulado durante el proceso democrático, nacionalista y popular, de hacerlo independiente, cancelaba históricamente cualquier ilusión de reanudar por esa vía, promoviendo condiciones sociales favorables para lograrlo, al hacer evidentes las contradicciones insalvables demostrativas de la imposibilidad de conseguirlo alentando intereses populares sin incomodar los de la metrópoli y los de la burguesía local, que necesariamente resultan afectados.

Ya en proceso la intervención, en despliegue

constante la unilateralización de los intereses imperialistas y oligárquicos, y en total usufructo inmoderado de las empresas norteamericanas los recursos naturales del país, los trabajadores cada vez más vejados, que con anterioridad habían podido disfrutar de condiciones de trabajo y de vida tendientes a mejorar su situación, al ir adquiriendo conciencia de las circunstancias que se les presentaban, tuvieron claro que no les quedaba nada por perder y que cualquier esfuerzo en la lucha sólo podía encaminarlos a algo que ganar.

La intensa y extensa represión estaba destinada a cumplir dos objetivos. Desarticular las organizaciones de orientación democrática y progresista que hubieran funcionado durante el proceso derrocado, e impedir el surgimiento o reestructuración de cualquiera. Sin embargo, la historia de los movimientos obrero y campesino demuestran el fracaso de tales premisas, sobre la base del desarrollo que habían logrado antes, y de la conciencia de clase que habían constituido históricamente los integrantes de uno y otro.

La maniobra comprendía diversos aspectos y etapas, que por igual se frustraron. La dictadura intervencionista organizó una supuesta Federación Autónoma Sindical, y el Consejo Sindical de Guatemala, este auspiciado directamente por la ORIT y por la *American Federation of Labor* —AFL. La manipulación duró poco. Ya para la primera celebración del Día del Trabajo (1955) —antes de cumplirse el primer año del golpe intervencionista—, la vanguardia del movimiento obrero logró intercalar posiciones en el desfile alusivo y asaltó la tribuna a la hora de la concentración. Secundada por universitarios democráticos, controló el acto y procedió a denunciar la realidad opresiva y de explotación existente, la naturaleza del régimen imperante, y la necesidad de liberación.

Igualmente, después fueron desalojados de los organismos desvirtuados los dirigentes impuestos, servidores de la burguesía local y del imperialismo, hasta ser sustituidos por representativos reales, llegando a transformar uno de ellos en la Federación Autónoma Sindical de Guatemala —FASGUA—.

Desde un principio, el régimen intervencionista comenzó a ceder. Los trabajadores de las más diversas ramas de actividad fueron desarrollando sus luchas. Entre los que mayores avances lograron estaban los ferroviarios, que trabajaban para la *International Railways of Central America*. También los de las plantaciones bana-

neras, los que laboraban en los campos de la *United Fruit Comapny*, empresa que había recobrado las tierras que antes, por permanecer incultas, habían sido repartidas a los campesinos como parte de la Reforma Agraria.

Los trabajadores de las ramas de servicios, empleados en dependencias descentralizadas, también libraron importantes luchas reivindicadoras más tarde. En todos los casos se peleaba por mejoras salariales y de condiciones de trabajo y de vida. Después, para impedir reformas impositivas que, en todo caso, sólo afectarían más a las clases populares.

Conforme se diversificaron las ramas de la producción, dentro del esquema capitalista dependiente, fue desarrollándose un movimiento sindical que se hacía fuerte librando batallas que alcanzaban repercusiones cada vez más considerables. Las cuales obligaron a la dictadura a una constante agudización represiva. Se fueron haciendo frecuentes las huelgas de los trabajadores textiles, de plásticos, de minas. También del sistema bancario, y de los trabajadores empleados del estado.

El año 1976 registra un importante salto cualitativo en el movimiento obrero. Con el terremoto quedaron aún más al descubierto la miseria y el terror. Aquella, porque quienes más perjudicadas salieron de la destrucción fueron las clases populares; el segundo, porque mediante la represión, más agudizada todavía, se quiso acallar el malestar creciente de las clases populares.

Todo ello, en realidad, fue el desborde de la crisis. La inflación ya había estallado; el poder adquisitivo de la moneda había descendido un 40 por ciento, y luego alcanzó hasta el 60 por ciento. La organización obrera seguía consolidándose.

La Central Nacional de Trabajadores —CNT—, de tendencia social cristiana, había sido la base de integración de un organismo unificador de todo el movimiento sindical independiente, el Comité Nacional de Unidad Sindical —CNUS—. Se creó así el instrumento que canalizaría y coordinaría el desarrollo combativo sindical con orientaciones políticas revolucionarias. Las que con anterioridad se habían concentrado en la FASGUA, que había pasado a ser controlada por asesores sindicales reformistas.

Por aquella orientación y posiciones es que la CNT rompiera con la Confederación Latinoamericana de Trabajadores —CLAT— adscrita las posiciones más retardatarias, las de la democracia cristiana, que la dirige desde Alemania, en Venezuela.

Relacionadas con las nuevas tendencias, orientaciones y posiciones fueron actuando organizaciones como la Federación de Trabajadores Unidos de la Industria Azucarera —FETULIA—, la Federación Central de Trabajadores de Guatemala —FECETKAG—, el Frente de Organizaciones Sindicales de Amatitlán —FOSA—, la Federación Sindical de Empleados Bancarios, la FASGUA, ya liberada de los asesores reformistas; sindicatos como el de la Coca Cola, y el de los Trabajadores Municipales. Todos parte del CNUS.

En los últimos tiempos las batallas se agigantaron. Los mineros de Ixtahuacán para hacer cumplir sus demandas salariales y de mejores condiciones de trabajo llevaron a cabo una marcha desde la frontera con México hasta la capital; más de 350 kilómetros. Los trabajadores de la industria azucarera hicieron lo mismo marchando de la costa sur a la capital.

La última gran actividad pública de los trabajadores guatemaltecos se llevó a cabo a principios de 1980. Los obreros agrícolas de las tres ramas que constituyen la economía básica del país, las paralizaron con la huelga. Más de 75 mil trabajadores lograron obtener aumentos del 50 por ciento y más. Lograrlo les costó represión, que quiso impedir la huelga y fracasó, no obstante los muchos heridos de bala —ametrallados—, y los varios muertos que ocasionó. Y despidos después del triunfo. Tan decididos y efectivos son los obreros agrícolas, por lo que se ve, como los de la ciudad, entre los que han destacado los del Sindicato de la Coca Cola muchos de los cuales también han sido asesinados.

Las condiciones de la lucha fueron obligando a la mayor clandestinidad. Toda la actividad de masas así tiene que ser ahora. Entre tanto, la vanguardia de la lucha revolucionaria, constituida fundamentalmente por campesinos y obreros, combate unitariamente a través de sus cuatro organizaciones político-militares: el Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, las Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, la Organización del Pueblo en Armas —ORPA—, y el Partido Guatemalteco del Trabajo, Núcleo de Dirección y Conducción —PGT—.

Y el control e impulso unitarios de las organizaciones de masas han estado dirigidos por el Frente Democrático Contra la Represión —FDCR—. En él se integran también los campesinos, como parte de la total alianza obrero campesina que se produce en el país. La organización que unifica a los campesinos y más énfasis ha puesto en dicha alianza es el Comité de Unidad Campesina —CUC—.

Declaración de las organizaciones revolucionarias guatemaltecas sobre la situación del país

I. Situación general del país.

Guatemala es un país centroamericano de 108,889 kilómetros cuadrados. Colinda con México al norte y nor-oeste; con Belice y el mar Caribe al nor-orienté y con El Salvador y Honduras al sur-orienté y con el Océano Pacífico al sur. Tiene una población de aproximadamente siete millones de habitantes, de la cual más del cincuenta por ciento es indígena. Su actividad económica más importante es la agricultura de exportación: el cultivo del café, algodón, caña de azúcar, cardamomo y ganadería.

Esta producción se realiza en las grandes fincas propiedad de un reducido grupo de propietarios nacionales y extranjeros o de empresas mixtas, que poseen el 70 por ciento de la tierra cultivable. También se destaca la explotación de níquel y petróleo, realizada por empresas transnacionales, principalmente norteamericanas. Durante los últimos años hubo un relativo crecimiento industrial, igualmente dependiente de los monopolios norteamericanos, que fue interrumpido definitivamente por la desarticulación del Mercado Común Centroamericano a raíz del triunfo de la revolución nicaragüense y del auge de las luchas revolucionarias y populares en El Salvador. El Mercado Común es aprovechado, principalmente, por el capital extranjero para aumentar sus inversiones, utilizar la mano de obra barata, usar directamente las materias primas con ahorro del transporte, gozar de exoneración de impuestos y de una amplia legislación proteccionista, que desde hace 26 años le brindan incondicionalmente los gobiernos reaccionarios producto de la intervención extranjera que domina Guatemala desde 1954.

El modo de producción capitalista predominante en el país, con fuertes resabios de relaciones pre-capitalistas de producción, se caracteriza por su dependencia económica al imperialismo norteamericano, que a su vez se traduce en dependencia ideológica, política y militar. Las

condiciones de vida de las inmensas mayorías del país son miserables y cada día se deterioran más, a pesar de ese relativo y deformado crecimiento industrial. La desnutrición, el analfabetismo, la mortalidad infantil, la baja edad promedio de vida y otros indicadores de esta naturaleza —accesibles en los propios informes oficiales de instituciones internacionales— claramente demuestran las precarias condiciones de existencia del pueblo de Guatemala.

Las clases dominantes en Guatemala —desde su formación— se han caracterizado por la dependencia a intereses extranjeros, lo cual no les ha permitido iniciativa histórica orientada siquiera hacia posiciones reformistas. La intervención imperialista directa de 1954 —que derrocó al gobierno progresista de Jacobo Arbenz— promovida y apoyada por las clases dominantes, es un claro ejemplo de esta limitación. El gobierno de Arbenz impulsaba una revolución democrático-burguesa iniciada diez años atrás y aspiraba a un desarrollo capitalista pero con una posición claramente antimperialista.

Los altos mandos del ejército de Guatemala, fieles defensores de los intereses de las clases dominantes y del imperialismo norteamericano, han tenido gran participación económica y política en el poder, principalmente en los últimos años. Al amparo del aparato estatal y militar, han logrado un margen de acumulación de capital que les ha permitido convertirse en dueños de tierras y de medios de producción. Lo anterior significa que actualmente estos altos mandos, al defender los intereses de las clases dominantes y del imperialismo, defienden los suyos propios.

Cada gobierno que se ha sucedido desde 1954, a base de imposiciones, farsas y fraudes electorales que periódicamente montan, ha tenido menor capacidad para lograr aceptación dentro de la población y ha recurrido a un incremento cada vez mayor de la represión como única forma de mantenerse en el poder, máxime

que la población —que casi se ha triplicado de 1954 al presente con sus consiguientes problemas económicos, sociales y políticos— luchan por resolverlos desafiando al régimen.

II. La Coyuntura

En los últimos dos años, desde que subió al poder el actual presidente general Romeo Lucas García, la represión y el terrorismo reaccionario se han intensificado aún más, debido al nivel de la lucha de clases existente en el país, en cuya base está la gravísima crisis de su estructura económica-social que sólo podrá resolverse a través de una revolución popular. Diariamente aparecen hasta treinta cadáveres, la mayoría con las más crueles señales de tortura. En el país no hay presos políticos desde hace muchos años; la cifra de víctimas, entre asesinados y desaparecidos, llega aproximadamente a setenta mil en los últimos 26 años. Para escabullir su responsabilidad, los gobiernos de Guatemala han inventado organizaciones clandestinas de "derecha", culpando a las "extremas" de la situación que vive el país. Pero esta farsa de "las luchas entre la ultraderecha y la ultra izquierda" no engaña a nadie. En Guatemala, y a nivel internacional, la responsabilidad directa del ejército, de las clases dominantes y el imperialismo norteamericano en el terrorismo y la represión contra nuestro pueblo está demostrada.

Pese a esa política represiva y terrorista de los diferentes gobiernos de turno, desde hace 26 años, el pueblo de Guatemala nunca ha dejado de luchar por sus libertades, por sus derechos, por una sociedad justa y por la soberanía nacional. Pero es hasta en los últimos años que se ha logrado un verdadero crecimiento y desarrollo cuantitativo y cualitativo de tan largo proceso de lucha. Se fortalecen las organizaciones de masas, se depuran de corrientes políticas mediatizadoras y se consolida un proceso alrededor de posiciones políticas de cada vez más vigorosa oposición al régimen, que lleva a identificar las luchas del movimiento popular con sectores democráticos que eran moderados y que ahora se han radicalizado ante la indiscriminada generalización de la represión gubernamental.

Lo anterior está vinculado estrechamente al crecimiento y desarrollo logrado por nuestras organizaciones revolucionarias político-militares y a la generalización de la lucha guerrillera. La influencia de sus planteamientos y de su acción, así como la efectividad de sus orientaciones, han permitido aprovechar las condiciones

objetivas existentes para lograr la unidad de intereses de los sectores revolucionarios, populares y democráticos, haciéndolos coincidir en el interés común de derrocar a la dictadura militar de Romeo Lucas García y de instaurar por la vía armada, un gobierno revolucionario, popular y democrático, para lo cual impulsamos también una consciente política de alianzas amplia y flexible.

El desarrollo y madurez alcanzado por las organizaciones revolucionarias político-militares, ha permitido impulsar un proceso unitario irreversible, basado en coincidencias de principios, como la estrategia de Guerra Popular Revolucionaria para la toma del poder por medio de la lucha armada combinada con la lucha de masas; la necesidad de construir la vanguardia de la revolución guatemalteca, base de la más amplia unidad entre las grandes masas democráticas y populares alrededor de un programa de reivindicaciones; el carácter fundamentalmente popular y antimperialista de nuestra lucha; y, el objetivo estratégico final, a través de un proceso, de construir el socialismo en Guatemala. Las organizaciones político-militares que impulsamos este proceso unitario en Guatemala somos las siguientes: El Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—, las Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—, la Organización del Pueblo en Armas —ORPA— y el Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT—, (que actualmente está bajo una dirección revolucionaria que desplazó a una dirección que en la práctica negaba los acuerdos de su IV Congreso, fundamentalmente referidos a aplicar la vía armada como camino de la revolución guatemalteca).

Dentro de este cuadro político encontramos a la alta camarilla militar gobernante y a las clases explotadoras y opresoras que se sostienen mutuamente, completamente aisladas a nivel interno, fruto de su política criminal y de la polarización de las fuerzas en aguda lucha de clases. A nivel internacional, el gobierno genocida de Lucas García, sufre un gran aislamiento que se ejemplifica en la condena mundial contra sus amenazas bélicas y pretensiones anexionistas sobre el territorio de Belice, y por su salvaje represión al pueblo de Guatemala, que lo ha llevado incluso a tener diferencias secundarias con la administración Carter, dentro de la demagógica política de los derechos humanos. La solución para estas divergencias, dentro del ajedrez imperialista, ha sido el apoyo militar y político que le ha dado el sionismo al gobierno guatemalteco, que encuentra en estos regímenes mercenarios que facilitan el desarrollo de su produc-

ción bélica, dentro de los planes expansionistas y agresores de Israel.

La grave crisis del estado guatemalteco actual, se presenta dentro de una crisis general, tanto social como económica, teniendo como telón de fondo el extraordinario ejemplo del valiente pueblo cubano que construye abnegadamente el primer país socialista de América; la revolución de Granada y las luchas de los pueblos centroamericanos por su liberación, de las cuales Nicaragua y El Salvador son su avanzada.

La recesión económica derivada de la desconfianza que tienen los sectores dominantes y las transnacionales para invertir en un país con un futuro político incierto para ellos; la fuga de capitales —a pesar de la recia política de control de cambios impuesta por el régimen— y los propios efectos internos de la crisis mundial del capitalismo —entre ellos el problema del petróleo— son algunos aspectos que contribuyen a la grava situación que vive el país.

III. Conclusiones y perspectivas

La actual coyuntura, referida en sus rasgos más generales, permite a las organizaciones revolucionarias del país, afirmar que las condiciones objetivas están dadas para lograr un próximo triunfo del movimiento revolucionario guatemalteco, solidario con la lucha del heroico pueblo salvadoreño, inspirado en el triunfo popular nicaragüense, mediante el derrocamiento de la dictadura militar de Romeo Lucas García y la instauración de un gobierno revolucionario, popular y democrático, por la vía político-armada.

La garantía del aprovechamiento de la coyuntura y de la continuidad de la lucha revolucionaria, es la unidad básica de las organizaciones revolucionarias político-militares, así como su vinculación con las masas trabajadoras. Sin embargo, también estamos conscientes que además de nuestra lucha en el interior del país, necesitamos la solidaridad internacional para aprovechar adecuadamente la coyuntura que se nos presenta. Necesitamos lograr el aislamiento cada vez mayor del régimen guatemalteco; la creación de una fuerte oposición internacional a las intenciones intervencionistas —directas o indirectas— del imperialismo norteamericano; y lograr la solidaridad concreta para con nuestra lucha y la de nuestros pueblos hermanos de centroamérica. Para alcanzar éstos objetivos realizamos un trabajo con fuerzas políticas revolucionarias, democráticas y progresistas, dentro y fuera de nuestro país.

La conjugación de los avances de la Guerra Popular Revolucionaria en nuestro país con los niveles adecuados de solidaridad internacional, permitirá asestar próximamente un nuevo golpe al imperialismo en Centroamérica y a la reacción mundial, mediante el triunfo de las fuerzas revolucionarias guatemaltecas. Nuevas fuerzas, por modestas que sean, estarán al servicio de la causa de todos los pueblos, que es la causa de un mundo de paz y desarrollo social, para beneficio de todos en cualquier parte del mundo.

Guatemala, diciembre de 1980

Ejército Guerrillero de los Pobres —EGP—

Fuerzas Armadas Rebeldes —FAR—

Organización del Pueblo en Armas —ORPA—

Partido Guatemalteco del Trabajo —PGT—

Disponemos de ~~10~~ ^{potas} colecciones completas.

encuadradas de

CUADERNOS DE MARCHA

(Segunda época, números 1 a 6)

Precio (por correo certificado):

En México: \$600

Otros países:

por correo aéreo: 45 dólares

por correo de superficie: 30 dólares

Envíe su pedido con cheque

u orden de pago internacional a:

CEUAL, A. C.

Apartado postal 19-131

México 19, D. F.

Indique con claridad su nombre y dirección.

Cuba en la hora de su dilema

Han llegado para Cuba revolucionaria los días de su dilema *Patria o Muerte*. En los EE.UU., Reagan asciende al poder el 20 de enero y pronuncia un discurso que, en el cuadro de las circunstancias que lo rodean, no se indica como especialmente amenazante. Pero el ritmo de los hechos puede llegar a ser aún más veloz que el de las palabras. Al día siguiente, Fidel habla en Guisa, con ocasión de entregar las insignias militares a las milicias territoriales de ese sitio, elegido seguramente por su proximidad simbólica a la Sierra Maestra.

Visto por televisión, Fidel Castro no se presenta esta vez como el orador torrencial que siempre ha sido. Tiene ante sí un atril con un texto escrito y lo mira a menudo. A menudo también se evade de él, en busca de una comunicación más directa; pero aun en esos trances, la fluencia verbal es más contenida que de costumbre. Las palabras dibujan la hora de la responsabilidad. No son menos rotundas que otras veces, no son menos categóricas; pero dejan la impresión de librarse menos a la espontaneidad de la improvisación y al arrebato, de ser más pensadas. Lo que está por delante del orador, por otra parte, no es una multitud: es una formación de cuadros combatientes, en un escenario campal. La tesis es muy severa: defendéremos a la isla, si es invadida, hasta el último hombre. Cuba no será conquistada si no es al precio de pasar sobre ocho millones de cadáveres. Y estamos, agrega, muy bien armados. La consigna de la hora se cifra en una frase: producción y defensa. Se está en plena zafra del azúcar, con una cosecha que se anuncia muy buena, y en plena organización de la defensa territorial, zona por zona, abarcando toda la isla.

Al día siguiente, con una oportunidad semejante a la de Guisa, habla Raúl Castro en Oriente: 22 de enero. Iguales características a las de Fidel en su discurso, igual sentido de la responsabilidad en la elección de cada vocablo. Grandes carteles, en La Habana, previenen que la revolución es indestructible. Carlos Rafael Rodríguez dirá días después a los escritores latinoamericanos reunidos en Casa de las Améri-

cas, para la emergencia de los jurados y del encuentro que coincide cronológicamente con él, que Cuba está preparada para el caso de invasión: los cañones no están ya visibles sobre el Malecón, como en la crisis de octubre del 62 —dice—. Pero, si fuera necesario, en unos pocos minutos estarían allí.

La isla, por tanto, está en pie de guerra. Y sin embargo, en cuanto el tiempo se vuelve luminoso, tras alguna borrasca de invierno, la gente llena las ramblas, los paseos y los parques. A pocos meses del episodio de la embajada del Perú, hay como una serena energía de la fatalidad: aparentemente, la gente con quien uno habla está dispuesta a lo que sea, en defensa de su suelo y de la revolución. Y entonces y por esa razón, del asunto —como de aquello que está muy decidido— casi no se habla.

Los problemas del racionamiento de víveres se han mitigado, pero quedan otros; el de la vivienda en La Habana, por ejemplo. Y es indudable que lo que ha dado en llamarse "los antisociales" —el lumpen y, con una curiosa palabra de connotación puritana, la escoria— no se han ido todos por Mariel. Seguramente quedan aun muchos, acechando su momento, si es que él, desde los mismos EE.UU., no ha sido destruido. Edgardo de Habisch, que era embajador del Perú en los días del aluvión sobre su embajada, está ahora entre los escritores, como jurado de Teatro de la Casa.

Se habla mucho del episodio entre los visitantes, se pasan varios cortometrajes sobre el punto. Y a los pocos días de dispersados los escritores del encuentro, ocurre, en escala mucho menos multitudinaria, el asalto a la embajada de Ecuador, cuyo desenlace debe haber entonado la decisión cubana al respecto; no más provocaciones a cuenta de asilados. Vistos en la pantalla, sorprendidos en sus comportamientos, los "antisociales" parecen cualquier cosa menos perseguidos en función de sus ideas políticas. En ellos se expelle, indudablemente, un residuo de descontento, cotejado con la ilusión de otros mirajes. Los suscitadores de escándalo no descanzan; pero, seguramente a contramano de sus

intenciones, estos episodios, una vez re-
fortifican el consenso mayoritario y lo templan.
Previsiblemente se acerca la hora de otras y más
graves dificultades y, éstas que ahora alguien
provoca, habrán cumplido un fin diversionista
y cesarán, agotada su función instrumental y
temporaria.

Mozambiqueños, angoleños, namibios, etíopes,
nicaragüenses ocupan sus sitios en las escuelas
agrarias de la Isla de la Juventud —la antigua Is-
la de los Pinos— y se educan allí. En el aniversario
de Martí desfilan, con incontrastable y her-
mosa prevalencia de la negritud, por el centro
de Gerona la Nueva. Aquella juventud testimo-
nial de un mundo en pleno hervor de liberación
hace de la isla un centro único en su especie,
por lo menos en América. Tras haber presenciado
su marcha, los jurados vuelven a sus reflexio-
nes sobre la literatura del continente, escrita en
español, en portugués, en francés, en inglés y en
sus respectivos dialectos: desfile acaso menos
pintoresco pero no menos cierto y, en la pers-
pectiva de la Historia, no menos abrumador.

En el acuerdo o en la parcial disidencia, la re-
volución cubana se ha mostrado siempre preo-
cupada por dialogar con los escritores del conti-

vienen desde el Viejo Mun-
do. Armando Hart y Carlos Rafael Rodríguez as-
sumen este año esa cuota de diálogo. Hart res-
ponde preguntas específicamente dirigidas a los
problemas de la cultura, pero Carlos Rafael Ro-
dríguez afronta interrogantes sobre el vasto es-
pectro de la revolución, el socialismo, los no ali-
neados y el mundo circundante, incluidas las
que versen sobre el desenlace inmediato de las
cuestiones planteadas en Centroamérica, con su
incidencia en el mismo destino de Cuba. . . y de
todos nosotros. Para abarcar todo ese temario,
en un par de horas de conversación, se precisa
ser a un tiempo un intelectual y un político;
Carlos Rafael Rodríguez, ya se sabe, lo es.

Habría que escribir otro informe, evaluando los
resultados de los seis o siete certámenes conflu-
yentes de Casa de las Américas. No lo hago aquí
por dos razones: 1) llevaría mucho espacio; 2) y
sobre todo, no dispongo de medios seguros de
dominio sobre ese panorama tan diverso, abiga-
rrado y total. El día en que las circunstancias
abrieran un espacio tranquilo para la reflexión
cultural —si no es quimérico esperar en nues-
tra América de hoy— habría mucho que decir
sobre estos temas, que envuelven y justifican la
ejecutoria misma de Casa de las Américas.

CMM

El borde de plata de la nube negra

Eduardo Galeano

—Mirá qué cantidad de telegramas. Mirá qué pila.

—*Elegí uno, a ver.*

—Este. "Onetti que no ni no". La Pocha y el Pibe, desde Montevideo. Pero el más lindo, el más lindo lo escribí yo. Resulta que el Ministro de Justicia, Fernández Ordóñez, me mandó un telegrama de felicitación; y yo que lo veo pelear tanto por la ley de divorcio, le contesté con otro. Le puse: "Las felicitaciones son para usted, por su lucha a favor de la civilización".

—*¿Cuál fue la reacción oficial ante el premio?*

—Aquí en España, todos. . .

—*No, no. En Uruguay.*

—Hasta ahora, y va para tres días, nada. La Academia uruguaya y la argentina habían propuesto para el premio a Octavio Paz.

—*¿Y esperarás alguna reacción oficial?*

—A mí, las autoridades uruguayas me han invitado a no volver nunca.

—*Y la prensa, ¿publicó algo?*

—Parece que sí. Me telefonaron desde Montevideo, uno o dos periodistas, a las cuatro de la mañana. Yo les dije: "Muchos saludos para mis amigos. A los que están ahí, a los que ya no están y a los fantasmas".

—*¿A los fantasmas?*

—Sí, a los asesinados. Si les digo asesinados, no publican.

Yo no podía nombrar a Julio Castro, a Michelini. . . Pero les dije: "¡Qué bien que les fue con el plebiscito, eh!".

—*¿Los diarios uruguayos pueden publicar tu nombre?*

—Ahora, parece que sí, desde hace un tiempo. Creo que fue desde que me dieron el Premio de la Crítica, aquí en España. Hasta no hace mucho, los libreros no se animaban a poner mis libros en los escaparates y en los diarios yo estaba negado. Negado. Los chicos de "El Día", que es el único lugar donde se puede decir algo, ponían: "Como escribió el autor de *La vida breve*. . ."; y los tipos pensaban que era Manuel de Falla, y entonces pasaba. . .

—*Eso ocurre a la mayoría de los uruguayos. Quien más, quien menos, todos prohibidos.*

—Pero yo, ¿qué pecado cometí? Presidir un jurado de literatura y premiar un cuento que la dictadura consideró pornográfico. Por eso me tuvieron tres meses preso. Y al pobre autor, le dieron como cuatro años. Llegaron telegramas de todo el mundo. Hasta el "New York Times" mandó un telegrama. El jefe de policía preguntó: "¿Pero quién mierda es este Onetti?".

—*¿Cómo aguantaste la cárcel?*

—Al principio, muy mal.

Me tuvieron ocho días incomunicado. Yo muchas veces elijo la soledad, vos sabés; me meto en el cuarto y que nadie me joda. Pero cuando te obligan, es diferente. Y tenés que pedir permiso para ir al baño. . . Fue Dolly la que me salvó de la claustrofobia. Ella consiguió meter en la celda unas cuantas novelas policiales.

—*Vos sos un famoso devorador de novelas policiales. Buenas o malas, pero policiales. ¿Por qué te gustan tanto?*

—Me atrae una trama que se desarrolla y me despierta curiosidad sin exigirme participación. Yo estoy ajeno mientras leo, no tengo que ponerme del lado de nadie; pero estoy atrapado por la curiosidad. Quiero saber adónde va a parar todo eso, cuál será el desenlace. . .

—*Preferís, entonces, las policiales de enigma y suspense. El tigre en el aire. . .*

—Las otras, las de puro balazo, me hartan. Las de la banda de Jackson contra la banda de Mulligan, me hartan.

—*¿Autores nuevos?*

—No. . . Hay una decadencia del género policial. Se lo está tragando la ciencia-ficción.

—*¿Y las no policiales?*

—Hace tiempo que no encuentro una novela no policial que me apasione. A falta de cosas nuevas, releo. Releo

mucho. Hasta *Rebeca* he releído. Hasta eso he llegado.

—¿Cuáles son los novelistas a los que siempre volvéis?

—Faulkner, Balzac, que no se parecen nada. . . Cuando pesco un Henry James, gran admiración. Admiración no te digo. Cariño. *La lección del maestro*, te pongo por caso. Y Melville. El *Barthleby*, de Melville. "Preferiría no hacerlo. . ." ¿Te acordás? "Preferiría no hacerlo. . ." La traducción es de Borges. Y otros, no sé. . . Es un entrevero. Depende de lo que me cae en las manos.

—Y entre todos, ¿cuál?

—Faulkner. Faulkner. Yo he leído páginas de Faulkner que me han dado la sensación de que es inútil seguir escribiendo. ¿Para qué como? Si él ya hizo todo. Es tan magnífico, tan perfecto. . .

—"¿Absolón, Absolón"?

—Sí. Es la más Faulkner de todas. *El sonido y la furia* tiene demasiado Joyce para mi gusto.

—¿No ha sido bastante maltratado, Faulkner, en las traducciones? Aquí publicaron, hace poco, "*Light in August*". Le pusieron, como en la edición argentina, "*Luz de agosto*".

—Sí, y es *light* en el sentido de dar a luz, de alumbramiento, no de luz. Sí. También *Intruso en el polvo* es, en realidad, *Intruso en la disputa*. Segunda acepción de *dust*. Estoy hecho un león con el inglés.

—Hablemos de escritores en lengua castellana.

—Mirá, no jodas.

—No; no es para hacerte quedar mal con nadie. Contestame con clásicos, si querés.

—Y bueno, claro, Cervan-

tes, Quevedo. . . Algunas cosas de Quevedo. Otras son muy gongorianas, aunque él era enemigo a muerte de Góngora. Y más cerca, te puedo nombrar a Valle Inclán, Baroja. . .

—Poesía, ¿leés?

—Muy poco. Solamente cuando siento que detrás del poema hay alguien que tiene algo nuevo que decir o sufrir. Si no, me aburro.

—De tus libros, ¿cuál querés más?

—Los *adioses*. Y en música, prefiero a Tchaicowski y Gardel. ¿Para qué preguntás lo que ya sabés? Hace como veinte años que lo sabés.

—Esta es una entrevista, Juan.

—Ah. ¿Vos también?

—¿Y vos? ¿O ahora vas a abandonar el periodismo?

—Y. . . Ahora podría, ¿no? Con diez millones de pesetas. . . Pero sería desleal, me parece.

—¿Qué vas a hacer con el dinero del premio?

—Yo quiero una casa con jardín y con perro. Me han dicho que los escritores laureados tenemos derecho.

—¿Para tomar aire?

—Estás loco. Para quedarme adentro. Escribiendo. Yo he dedicado toda mi vida a escribir, sin esperar ninguna recompensa. En mí, es un vicio.

—¿A partir de qué, escribís? ¿Recuerdos, imágenes, melodías?

—O a partir de un recorte de un diario usado, o de un chisme, o de algo que escuché ayer. Soy muy chismoso. Y cuando escribo, veo los escenarios, los personajes, las situaciones. Al escribir, o antes. Por ejemplo, *El astillero*. Esa novela yo la vi, una

noche, en Buenos Aires, mientras caminaba por el pasillo de mi apartamento. En veinte o treinta pasos la vi, de punta a punta. El astillero en ruinas, todo. . .

—Y el exilio, ¿no te ha potenciado la memoria como fuente de atmósferas y de imágenes?

—A mi edad, sabés, yo ya no me entervo. Ahora soy marido fiel. Por eso me refugio más en la memoria y le pido que me devuelva experiencias. La confusión de habitaciones en *Dejemos hablar al viento*, ¿te acordás?, viene de algo que me ocurrió, casi igualito. Y la memoria influye mucho en el novelón que ahora estoy escribiendo. Serán cien historias. Cien pantallazos. Por qué cien, exactamente cien, se sabrá en la última página.

—¿Por el *Decamerón*?

—Nada que ver. Aguantate.

—¿Y el sueño? ¿Soñás imágenes o situaciones que después escribís?

—Un sueño realizado. Soñé el final de ese cuento. Ella estaba sentada, tomando cerveza. Pasaba un automóvil y ella caía muerta. Pero en general, olvido los sueños no bien me despierto. Sé que he soñado algo que vale la pena y paf, lo olvido.

—A mí me pasa lo mismo. Se me escapan los sueños. Tengo envidia de Helena, que sueña cosas maravillosas y las recuerda enteras. En ella, es una forma de creación. La otra noche soñó que iba al mercado de sueños, a elegir sueños hermosos, y recorría los puestos de sueños, buscando aromas, colores. . .

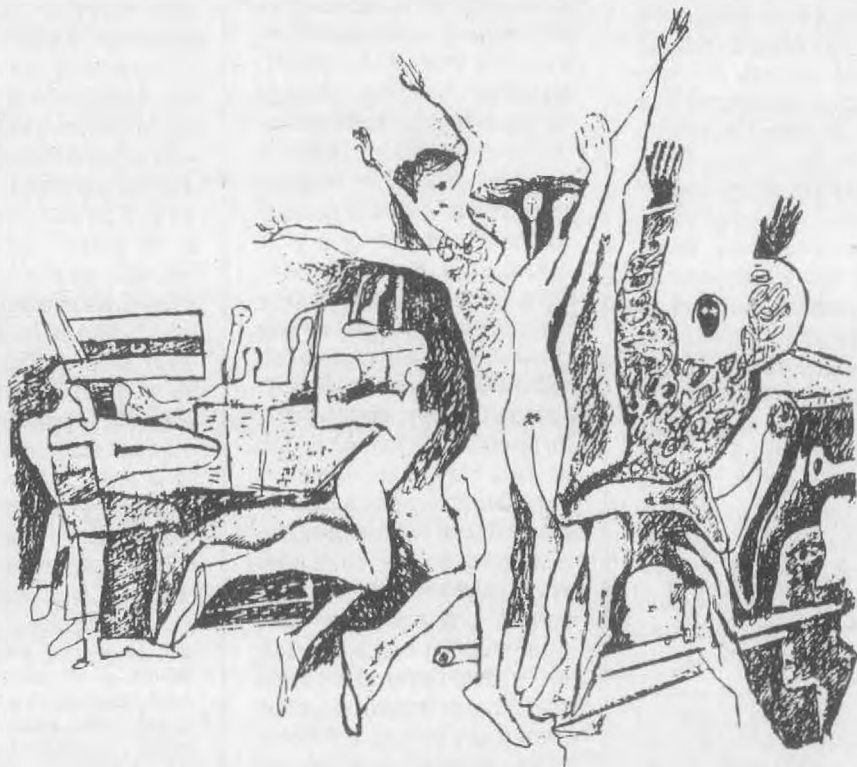
—¿Te jodiste! Ya te lo robé. Lo escribo mañana. Tomá. Tomate un vinito. Lo merecés.

—Gracias.
 —No hay de qué.
 —Otra pregunta. ¿Para quién escribís?
 —Para mí. Para Onetti, que es mi mejor amigo.
 —¿Estás seguro?
 —O para mis personajes. También para ellos.
 —¿Y para los lectores? Si escribieras para vos, no publicarías.
 —Bueno, yo sé que va a haber alguien que me va a leer y va a entender las tristezas que escribo.
 —Entonces...
 —Pero yo escribo para mí, por el placer que siento.
 —Al sentir placer, lo das. Lo transmitís. Comunicás cosas.
 —Lo doy o no lo doy. Yo qué sé. Sin voluntad de hacerlo. Sucede, simplemente. Una

vez, una mujer me mandó una carta. Me dijo que quería suicidarse y que había leído *El astillero* y que *El astillero* le había levantado el ánimo. No pude entenderlo. Es increíble. ¡*El astillero* le levantó el ánimo! Increíble. Nena, dame una aspirina.

—¿Qué te pasa?
 —Estoy mareado.
 —Las entrevistas. Muchas entrevistas.
 —No, si yo aguanto.
 —Será el vino.
 —¿Qué tenés contra el *Cu-ne*? Son los cigarrillos, me parece. Me despierto con un cigarrillo en los dedos.
 —Y no caminás. Esto te pasa por vivir acostado.
 —Si camino, es peor. Ya probé. Una vez.
 —¿Te gustaría volver al Uruguay?

—¿Cuándo?
 —Cuando se pueda. Cuando cambien las cosas. Parece que están empezando a cambiar.
 —Por el plebiscito, decís? Sí, sí... Cómo se ensartaron, ¿eh? Pero el país donde yo nací, no existe más. La ciudad donde yo me enamoré a los quince años, no existe más. Esa ya no es mi Montevideo. Pasarán muchos años... Yo estoy viejo. Las cosas cambiarán, porque la dictadura ha fracasado. Pero la esperanza de ese cambio no me sirve. El borde de plata de la nube negra... Me gustaría... ¿Sabés que...?
 —¿Qué?
 —No sé; estaba pensando...
 —Sí.
 —La muerte. La muerte es una cosa que me indigna.



Mariano Azuela: Ambición y fracaso de las clases medias

Angel Rama

La perspectiva ideológica de Azuela

Entre los problemas que plantea ese primer período o protoépoca de la novela de la revolución mexicana, que corresponde a las obras de Mariano Azuela escritas desde 1911 (*Andrés Pérez, maderista*) hasta *Las tribulaciones de una familia decente* (1918) y que por lo tanto incluye su célebre texto *Los de abajo* (1915), se cuenta el de la relación entre las imágenes narrativas y las imágenes reales de esos años. En un tipo de literatura cuya intención testimonial y documentaria es evidente, que es creada sobre la marcha de los acontecimientos y que ape-la sin cesar al dato o a la situación contemporáneos, la crítica se interrogó acerca de la veracidad del escritor. Más allá del interés puramente histórico de la cuestión está el problema del reflejo de la realidad en la obra literaria, y de la posibilidad mayor o menor que tiene un escritor para expresar su tiempo, sobre todo cuando participa activamente de sus trajes. En última instancia permite analizar los elementos que condicionan su

visión del mundo y el modo en que se trasuntan en materiales específicamente narrativos, al punto que el más sangriento "tranche de vie" pueda servir de índice para medir la cosmovisión y la elaboración estrictamente artísticas de un escritor.

Un primer planteo del problema fue hecho por el crítico Manuel Pedro González al enumerar los rasgos básicos de la narrativa revolucionaria: "Otro detalle o característica de la novela revolucionaria que la divorcia de la anterior, es su 'historicismo' realista y limitado que la lleva a plegarse al hecho histórico con excesiva fidelidad. Al contrario del novelista anterior, el revolucionario no inventa nada, su fantasía creadora apenas interviene y su imaginación se limita a captar en forma narrativa y dialogada el hecho social que se propone novelar. Esta no es sólo una característica definidora de la modalidad revolucionaria que la distancia de las formas novelísticas antes cultivadas, sino también una limitación —un defecto— que le recorta el marco a estas creaciones y las une al yugo de la realidad histórica. Al reducir su inventiva a la copia fiel de los hechos y los personajes de la revolución, el novelista le merma el vuelo imaginativo a su obra y la convierte casi en documento, en re-

trato, más o menos fidedigno, de un instante de la historia de México y con ello sufre su valía estética".¹ Si bien el carácter documentario que M.P. González realza se conforma a los hechos, y la dependencia narrativa del acaecer histórico es aquí mayor que en otros productos imaginativos, vinculándose este tipo de novelas-testimonios con las novelas de carácter histórico, en cambio la relación con la realidad está marcada por el crítico en un modo unívoco, como mera apropiación de lo real por el escritor, dando por probado que esa transposición —que nos evocaría en un grado agudizado la teoría del reflejo—, es alcanzable sin problemas: "copia fiel de los hechos y los personajes de la Revolución". Si así fuera estaríamos ante un material de tipo histórico; de inmensa utilidad, sin necesidad de mayor interpretación, para el estudioso de la historia.

Tenemos derecho a sospechar que la relación no es tan directa. En las confesiones literarias de sus últimos años, decía, por ejemplo, Mariano Azuela: "El novelista —dice Vigny— es un poeta, un moralista, un filósofo. Si hace uso de algún tema histórico, esto no significa en realidad para

*La primera versión de este ensayo se publicó en la *Revista Iberoamericana de literatura*, Montevideo, 2a. Época, 1966, No. 1. Damos en este número el capítulo inicial. En el próximo irá el resto.

1. Manuel Pedro González, *Trajectoria de la novela en México*, México, Botas, 1951, pp. 97-98.

él más que el canevá en que habrá de bordar su obra de novelista. Porque sobre la realidad positiva hay otra realidad más alta, que es por su calidad suprema, la del ideal. Un escritor deber ser ante todo un artista. Las momias están bien en sus nichos y no deben salir de allí a riesgo de convertirse en polvo. El lector prefiere la María Antonieta de Stephan Zweig, la Reina Victoria de Strachey o la Historia de Inglaterra de Maurois a todos los César Cantú del mundo habidos y por haber, como nosotros preferimos a Vasconcelos a cuantos han descrito la vida en nuestra última revolución".² Aparte del salvaguardar una zona propia de creador, y no transformarse en mero amanuense de la historia aun si tal cosa fuera posible, importa en este texto el reconocimiento de dos planos que se manejan simultáneamente, en distintas y complicadísimas operaciones, para la redacción de una obra: la que llama Azuela "realidad positiva" con lo que parece aludir al acaecer histórico aceptando tácitamente que su conocimiento global es posible, y la "realidad ideal" que estima de valor superior y por lo mismo rectora de la anterior. Habría aquí una resonancia del famosos verso ruberiano "Bosque ideal que lo real complica", o sea el uso de la misma teoría de que las concepciones ideales perturban y modifican el funcionamiento del campo concreto de la vida histórica. Asimismo en ese texto importa la ejemplificación que ofrece Azuela: "pre-

ferimos a Vasconcelos a cuantos han descrito la vida de nuestra última revolución", porque con ella está señalando su personal proximidad con esa "realidad ideal" que manejaba Vasconcelos, reconociendo que también él utilizó la historia revolucionaria como cañamazo sobre el cual dibujar el perfil de la realidad "más alta". En efecto, de las ideas de Azuela puede encontrarse registro tanto en sus novelas y notas, como en la larga autobiografía de Vasconcelos.

Cuando un hombre de las convicciones filosóficas de Azuela habla de ideal no se está refiriendo al reino platónico de las ideas puras, sino a un sistema de creencias morales y socio-políticas con las cuales acometió la realidad de su tiempo. En una primera instancia y en un plano de apreciación puramente personal, son las ideas particulares de Azuela. Ellas, reconocidamente, estarían afectando su visión de la realidad. Pero como además es impensable un conocimiento totalizador del universo presente al escritor y éste toma contacto con la realidad a través de un fragmento de ella que, eventualmente, puede postular como paradigma del todo pero que nunca será sino un recorte de un mundo dinámico, es evidente que también hay que establecer una reducción de su uso de la "realidad positiva". Estas dos precauciones metodológicas las manejó Antonio Castro Leal, cuando apunta: "La visión directa de una realidad nueva e impresionante —sea en los simples testigos o en los que toman parte en estructurarla— es una de las características que presiden el naci-

miento de la revolución mexicana. Que esta visión directa arroje sobre la narración reflejos autobiográficos es del todo natural. No sólo natural, sino inevitable. Se comprenderá fácilmente, por otra parte, que esa visión y estos reflejos varíen según las circunstancias y el temperamento del testigo y según la clase de realidad que le toque en suerte contemplar. Todas las novelas de la revolución mexicana de la primera época ostentan, en variables proporciones, un carácter autobiográfico".³ No solamente autobiográfico, sino también parcial. Todavía José Luis Martínez acentúa más esta deformación autobiográfica de la historia, señalando que los novelistas escriben sus obras como memorias o como verdaderas piezas de justificación personal, al punto de perder toda objetividad y considerarse ellos el centro de los acontecimientos que se suceden en la época. Aunque no se aplica estrictamente al caso de las obras de Azuela del período revolucionario, la observación del crítico nos permite situarlas sobre la línea de una confesada y firme inspiración polémica: "Caracteriza a estas obras su condición de memorias más que de novelas. Son casi siempre alegatos personales en los cuales el autor, a semejanza de lo que aconteció con nuestros cronistas de la Conquista, propala su intervención fundamental en la Revolución de la que casi todos se dirían sus ejes".⁴

Aunque muy frecuentemente se agrupa bajo la deno-

2. Mariano Azuela, "El novelista y su ambiente" en *Obras Completas*. México, Fondo de Cultura Económica, 1960, t. III, p. 1133.

3. Antonio Castro Leal, "Introducción" a *La novela de la revolución mexicana*, México, Aguilar, 1962 (3a. ed.), p. 25.

4. José Luis Martínez, *Literatura mexicana Siglo XX*, Antigua Librería Robredo, 1949, p. 40.

minación de "novelas de la revolución" materiales que poco o nada tienen que ver con el género narrativo y que correctamente cabrían en la literatura memorialista o autobiográfica, incluso en las que se presentan más estrictamente como novelas, caso de las obras de Azuela, está muy presente el autor. No como personaje, ni como eje de la acción, sino como ojo que mira a través de sus concepciones ideales. Efectivamente, no se trata solamente de sus concepciones personales, ni se trata solamente de intereses personales —afán de poder, de lucro, de figuración— los que mueven su pluma, ya que es sabida la austeridad y el desinterés con que siempre actuó, sino de intereses intelectuales. Sus obras son alegatos que corresponden a una actitud parcial ante los hechos, pero esa actitud parcial lejos de estar comandada por minúsculas preocupaciones personalistas, lo es por sus ideas socio-políticas. Por eso su literatura es esencialmente política, más que histórica. Y política en un sentido militante, tal como corresponde a un hombre de partido.

Desde luego no un hombre de partido en el sentido más estrecho del vocablo, como integrante de una agrupación política aunque él lo fue fielmente del partido antirreeleccionista de Francisco I. Madero a quien adoró casi como a un santo laico, sino en el sentido general de hombre de posiciones ideológicas definidas que cree firmemente en ellas, que con ellas ha tejido su vida y que por ellas lucha para imponerlas contra lo que entiende el error y el mal. Ser un hombre de partido es ser, como en el verso de Drum-

mond, un hombre partido, un ser encasillado en un sector de la realidad a sabiendas de lo que pierde pero confiando compensarlo con lo que gana. El propio Mariano Azuela lo reconoció en sus memorias, con su reacción ante el fracaso de las esperanzas puestas en la sustitución de Porfirio Díaz, cuando los idealistas vieron que los mismos elementos corruptos del antiguo régimen seguían en el poder y comenzaban su lenta obra de desfibramiento del maderismo. Si el asesinato de Madero arroja a Azuela a la acción directa, personal, integrando las partidas revolucionarias, el fraude que sigue a la renuncia de Porfirio Díaz lo arroja a la beligerancia narrativa. Una reacción de tipo moral en ambos casos: el escritor no pudo soportar la indignidad nacional. "Desde entonces dejé de ser —con plena conciencia de lo que hacía o sin ella— el observador sereno e imparcial que me había propuesto en mis cuatro primeras novelas. Ora como testigo, ora como actor en los sucesos que sucesivamente me servirían de base para mis escritos, tuve que ser y lo fui de hecho, un narrador parcial y apasionado. Por mi libre voluntad había elegido una posición mental en el gran movimiento renovador y quise y pude mantenerla hasta el fin".⁵

Esta parcialidad apasionada, insisto, no tuvo huella de intereses personales como se encuentran en la autobiografía de Vasconcelos, y fue movida por la "realidad ideal" de sus convicciones políticas. De allí nacieron las novelas políticas

5. Mariano Azuela, Op. cit., p. 1070.

que comienzan con *Andrés Pérez, maderista* y cuya culminación será *Los de abajo*. Debido a este rasgo no se puede hablar de que estemos aquí ante la mera expresión de un hombre, de un ciudadano ilustrado de México. Las ideas políticas son, por definición, patrimonio de un grupo de hombres, de un sector de la sociedad, de una clase, que en ellas se reconoce como integrando una misma voluntad y un mismo interés real que podrá ser o no idealizado. El hecho de que a partir de la reedición de *Los de abajo* la sociedad mexicana de la tercera década reconociera allí su historia revolucionaria reciente no se deberá solamente a la virtud artística de la imágenes sino a la cosmovisión política y filosófica que las impregna y determina que en ese momento del proceso institucional mexicano se ha hecho carne en el país. Del mismo modo, cuando Azuela construye apresuradamente sus novelas, sobre la marcha de los acontecimientos, no sólo expresa su indignación, su furia, su crítica, sino la de un amplio grupo social que coincide en sus juicios.

Este aspecto político, inseparable de la narrativa de la revolución, está vinculado a determinadas tomas de posición que han dado lugar a ingentes debates, particularmente en los años del gobierno de Lázaro Cárdenas. El crítico José Luis Martínez resume así el problema: "Merece notarse que la mayoría de estas obras, a las que supondríase revolucionarias por su espíritu, además de por su tema, son todo lo contrario. No es extraño encontrar en ellas el desencanto, la requisitoria y, tácitamente, el desapego ideológico

frente a la Revolución. Sería pues erróneo llamarlas literatura revolucionaria y el nombre que llevan, no obstante su imprecisión, es preferible".⁶ No son novelas antirrevolucionarias, sino que están impregnadas de una curiosa dualidad interpretativa de los fenómenos, y son especialmente críticas para los hechos de la guerra civil que a partir de 1913 componen la realidad mexicana. Según el tinte político dominante en las distintas épocas de la vida mexicana, fueron consideradas expresión legítima del proceso revolucionario o atacadas como manifestación de un espíritu reaccionario. La dualidad interpretativa corresponde al ser dual de las novelas, y sobre el tema se han adelantado diversas hipótesis.

Entre las más recientes cabe mencionar la de Enrique Anderson Imbert, quien explica: "La Revolución de 1910 en México —una de las pocas revoluciones hispanoamericanas que realmente cambiaron la estructura económica y social— suscitó todo un ciclo novelístico. Ahora bien; cae en la jurisdicción de la novela describir las anécdotas reales, no juzgar los propósitos ideales. Los propósitos de la Revolución eran nobles; sus anécdotas, tremebundas. Y así el ciclo novelístico de la Revolución, por su valiente realismo, pareció antirrevolucionario. Paradoja fácil de resolver: el anhelo de justicia es también anhelo de verdad, y por ser revolucionarios esos escritores denunciaron sin hipocresías las brutalidades de un pueblo en armas."⁷ Creo que la pa-

radoja no es tan fácil de resolver. En primer término la novela de la revolución mexicana, tal como la entendió Azuela, mezcló siempre las anécdotas reales con el juicio de los propósitos ideales y es en este choque que se genera. De los dos elementos que se aproximan entrando en conflicto no fue el segundo, el aparato ideológico, el que resultó afectado y debió ser corregido o desechado, sino el primero, el elemento real que se transformó en el acusado al no ajustarse al canon ideal previamente trazado. Esta operación no nos remite meramente al "anhelo de verdad" porque ésta no es una entidad abstracta y universal, como los infinitos conflictos de la historia nos enseñan, sino una concepción signada por una época y aun, dentro de ella, por las posiciones de los distintos agrupamientos sociales o políticos. La operación que realiza Azuela nos remite a la teoría de las ideologías, no en cuanto racionalizaciones de intereses grupales o personales, simplemente, sino en tanto sistemas coherentes establecidos en distintas épocas y sociedades y con los cuales se lee en el campo de la realidad y se miden los fenómenos. El análisis parsimonioso de las novelas de 1911 a 1918 de Mariano Azuela nos permite seguir las distintas inflexiones de una ideología, por momentos implícita, en otros expresada francamente, que no sólo determina los materiales aparentes del debate intelectual —discusiones entre personajes, meditaciones sobre los hechos, editoriales sobre los enfrentamientos— sino

americana. México, Fondo de Cultura Económica, 1961, t. II, p. 110.

que de un modo más general y sutil se infiltra en las distintas etapas de la creación novelesca, desde la elección de los sucesos o la elaboración de los personajes, hasta la aplicación de las formas estilísticas y la composición de las escenas. Sin cesar el bosque ideal complica a lo real y quizás convenga recordar que en 1911 Mariano Azuela tiene ya 38 años: no es por lo tanto un mozalbete al que los sucesos intensos de la revolución tocan y conforman, sino un hombre pertrechado por un bagaje espiritual y literario ya establecido, que le viene de sus orígenes, su ambiente familiar, el medio educativo en que hizo sus estudios, sus ya estructuradas concepciones éticas y sociales. El hecho de que escriba contemporáneamente a los sucesos que contempla nos ahorra las deformaciones típicas de los memorialistas, que recuperan el pasado desde una situación —personal y social— ya distinta y con una perspectiva interpretativa más nutrida y compleja. La espontaneidad de su escritura, la inmediatez del acontecer histórico en que se sitúa, deja poco sitio a una elaboración intelectual densa y meditativa. El autor escribe sobre sus sensaciones, traduce la rapidez de su elección y de un constante enjuiciamiento, en el orden de la composición literaria. Por lo tanto no vienen en su ayuda las sedimentaciones del tiempo que ha pasado, la ratificación o rectificación del valor de las opciones según sus consecuencias sociales, las estrategias de una acción política. La línea rectora de su conducta de escritor es, en términos luckasianos, el perspectivismo que le traza su ideología previa. "Es

6. José Luis Martínez, Op. cit., p. 40.

7. Enrique Anderson Imbert. *Historia de la literatura hispano-*

la perspectiva (el *jadónde?*, el *terminus ad quem*) la que determina la importancia o insignificancia de todos los elementos de la descripción, desde las situaciones y figuras decisivas hasta el detalle más nimio.”⁸

Mariano Azuela pertenece a una familia de la pequeña clase media provinciana. Dentro de ese ambiente, haciendo suyos sus ideales, se formó y vivió hasta la tormenta revolucionaria. Su realismo franco, su sabroso sentido nacional, su emocionalismo pequeño burgués, su esquema moral rígido, su respeto del orden, del trabajo, de la precisión, tienen su origen en ese ambiente del que salió. También su espíritu crítico mediante el

8. Georg Lukács, *Significado actual del realismo crítico*. México, Era, 1963, p. 70.

cual establece distancias y puede medir errores. Es significativo, y él mismo lo reconoció, que sus novelas sobre la vida de la clase media sean las más débiles y que haya juzgado duramente su actuación en el período revolucionario. Dentro de su clase, por su función intelectual específica, ocupó un sitio intermedio, con una inclinación hacia los medios populares que explican sus novelas revolucionarias, como su participación en el torbellino militar: “Las clases más humildes de la sociedad me han atraído en proporción inversa a la clase media de la que siempre he formado parte. Quizás por estar tan cerca de ésta su visión me ofusca con la infinidad de turbios matices que la envuelven. De mis observaciones tengo necesariamente que dar un

trasunto apasionado y tal vez injusto. Novelas de la clase media son las que menos han sabido retener mi simpatía.”⁹

En su novelar partidista está implícito un conjunto de valores, más especialmente de de sistemas de medición, que corresponden a la función de los sectores medios en el período de ascenso social. Para deslindarlos es paso previo considerar la significación sociológica de la clase media en los últimos años del porfiriato. Aunque Azuela, como dijimos, mantiene con su ambiente social una relación que no es de mera dependencia sino crítica, también hace suyo el orbe ideológico en que ha nacido, al que subrepticamente maneja en su creación narrativa.

9. Mariano Azuela, Op. cit., pp. 1063-4.

José Herrera Oropeza

El 13 de noviembre de 1980 murió ese venezolano ejemplar. Tenía apenas 52 años, pero parecía hubiera vivido 150. Porque supo multiplicar por tres cada acción cumplida: por su patria, por América Latina, por el Tercer Mundo.

Que lo haya hecho generoso y gratuitamente, sin darse una mínima tregua, en un país cada vez más petrodolarizado en el hacer y el pensar, causa asombro.

Conocimos a José Herrera Oropeza ("Cheíto") en 1961. Todavía militaba en la Unión Republicana Democrática (URD) junto a Jovito Villalba, pero el libro que nos regaló como despedida solidaria tras nuestra interrumpida primera experiencia vital en Venezuela, fue "La U.R.D. y la Revolución Cubana". En él se afirmaba su solidaridad con la flamante revolución, en el año crítico de Girón en Cuba y de la derechización del gobierno de Rómulo Betancourt en Venezuela.

Dos décadas después volví a encontrarlo; seguía igual, siempre en su línea coherente, sin claudicaciones ni desviaciones.

A la patria le dio mucho, pero a los desterrados y exiliados les dio mucho más. Jamás se permitió el intelectualismo chauvinista de confundir extranjeros con latinoameri-

canos; por eso presidió, integró o ayudó a nacer, *todos* los comités de solidaridad contra las dictaduras recientes. Entre ellos, con todo calor, el Comité de Solidaridad con Uruguay.

Jamás se permitió el intelectualismo mentiroso de confundir enemigos; por eso alzó siempre su voz acusadora contra el imperialismo de los Estados Unidos. Defendió vivamente la autonomía de Puerto Rico y reivindicó el derecho primario de los pueblos neocolonizados a ser independientes en lo político, lo económico y lo cultural.

Jamás se permitió el intelectualismo provinciano de creer que la soberanía se define nomás entre países fronterizos; por eso difundió sus principios y su optimismo indeclinable, en los propios países explotadores. Son recordables sus seminarios sobre Historia y Cultura de Venezuela dictados en universidades y colegios de Inglaterra; y su libro "Política y conflictos internacionales" fue premiado y publicado en Londres.

Era abogado de profesión, periodista por tradición, docente con vocación y político por convicción moral. Sin embargo, si se le tuviera que recordar por un sólo rasgo, habría que señalarlo por su contribución insustituible a la unidad de la izquierda venezolana.

Lo que para la gran mayoría de sus connacionales (y con fundamentos ciertos) parecía una aventura de ciencia ficción, la encaró Herrera Oropeza apenas como trabajo en taller mecánico: juntar las piezas sueltas por oxidadas que estén, pulirlas, buscar un lubricante adecuado para cada engranaje, ayudar a moverlos.

Sería un pesimismo atroz sostener que era el gran motor, (¿el único?) en condiciones de asumir esa tarea gigantesca con la humildad y sobre todo la paciencia necesarias. No obstante, concédaseme al menos la posibilidad de sostener que resulta abrumador tenerlo ausente precisamente ahora, cuando en Venezuela se bosqueja una Nueva Alternativa.

No hay otro homenaje más digno a su memoria, que recoger su "testimonio" y seguir adelante en esa carrera de postas con obstáculos; vale mejor que nunca el símbolo, porque como en el atletismo, se trata de un bastoncito blanco para esa carrera entre ciegos que es habitualmente la lucha por la verdadera unidad de las fuerzas progresistas (no ya de "la izquierda").

Tarea compleja, porque hoy día en Venezuela —y quizás en toda América Latina— es tan difícil, o más, ser fiel a los Cheíto que a los Ché.G.W.

Herrera Oropesa fue Secretario Ejecutivo de esa Conferencia, transcurrida en Caracas y Mérida en octubre de 1979. Lugar propicio éste de las páginas de CUADERNOS DE MARCHA, para rememorar sus ideas claves sobre la dicha unidad, expresadas en el acto de instalación.

La unidad ante todo

"Señores delegados: Me cuento entre quienes tienen una visión optimista del destino latinoamericano. Es probable que en ese aspecto estemos en minoría. Creo que los factores internacionales de poder que rigen en la orientación de los monopolios comienzan a sentir los efectos de evidentes crisis prerrevolucionarias en los países del Tercer Mundo. En América Latina el comienzo de esa nueva crisis ha sido Nicaragua y se proyecta hacia el resto de los países centroamericanos, dominados por dictaduras reaccionarias, como se vislumbra a través de los recientes sucesos en El Salvador".

"Por supuesto que estoy muy lejos de postular la repetición en América Latina de anteriores esquemas revolucionarios. Cada pueblo seguirá su propio camino y definirá su destino liberador. Sin embargo, nada lograremos en beneficio de la causa popular,

de la democracia, de los intereses específicos de millones de trabajadores y campesinos y de fuerzas progresistas reducidas a la inacción por el fascismo contemporáneo, sino a través de la unidad en la resistencia, en el exilio y en la acción solidaria de los pueblos que han alcanzado su liberación. Es más, de nada servirían las conclusiones que adoptemos si no las orientamos hacia proyectos coherentes dentro de las realidades concretas de cada país para el derrocamiento de las dictaduras y, esencialmente, para el rescate de la soberanía política, cultural y económica brutalmente intervenida en la mayoría de los países de América Latina".

"Admito que dentro de la propia realidad heterogénea en esta Conferencia, algunos de nosotros estamos separados de otros quizá por diferencias ideológicas y estratégicas. Comprendo las dificultades

que existen para conciliar proyectos distintos. Sin embargo, de acuerdo con nuestra propia experiencia, y a la luz de nuestra propia historia política contemporánea en la que resaltan dramáticos episodios de acciones colectivas para la recuperación aún no lograda de la democracia social, sólo el entendimiento en la unidad puede conducir a la victoria final. Cualesquiera sean los objetivos que se persigan —alianzas estratégicas hacia metas de poder, o entendimiento transitorios con aliados intermedios por quienes aspiramos postular cambios estructurales para soluciones profundas— la propuesta inmediata para el rescate de la Patria como heredad de todos, exige la unidad, sólo la unidad, la unidad aún a costa de las mayores renunciaciones posibles".

El Nacional, Caracas, 22.X. 1979

Rotundo Reagan

Héctor Borrat

Nada induce a suponer que, por haber ganado las elecciones, se ha incrementado el coeficiente intelectual de Ronald Reagan, su sabiduría política, sus capacidades para negociar, superar la crisis económica y construir la paz. Pero basta que ahora desempeñe por fin su papel protagónico para que la prensa nortatlántica le juzgue con mucho mayor benevolencia. Cuando Reagan no era más que un *postulante* entre otros a la candidatura republicana se había convertido en el blanco de las ironías más sangrientas; cuando fue elegido *candidato* presidencial, lo mejor que solía decirse de él era que Reagan era "menos malo que Carter" o, llevando la lógica hasta su más obvios extremos, "no era Carter". Cuando pasa a ser el *presidente electo* se le atribuye una aptitud para desempeñar el cargo más poderoso del mundo que hasta víspera se le negaba abiertamente.

Al mismo tiempo que destacan lo aplastante de la victoria republicana y la liquidación de los "liberales"—seguras promesas de mayor armonía entre el ejecutivo y el legislativo en la próxima presidencia—, los comentaristas hace notar el reciente giro hacia posiciones más moderadas que mostró Reagan en la fase

última de la campaña electoral, para contrarrestar el perfil de irresponsable belicista que quería asignarle Carter, y lo siguen observando cuando, tras la victoria, se dedica a formar su elenco de gobierno. Este giro se ha producido, puntualizan, sin que Reagan se apeara de sus principios básicos: fortalecimiento militar de Estados Unidos contra la Unión Soviética, esa fuente de todos los males; menos impuestos, menos gastos federales, menos controles económicos, congelación de empleos públicos, retracción del Gobierno Federal en aras de la libre iniciativa y la libre empresa. "Mi regla básica—confió en la primera entrevista concedida ("Time", noviembre 17)— es que quiero gente que no quiera un puesto en el gobierno. Quiero gente que ya tenga tanto éxito como para considerar un puesto gubernativo como un descenso, no un ascenso." Con una racionalidad de ejecutivos de la gran empresa privada piensa Reagan, y piensan un buen sector de quienes le otorgaron su voto, satisfacer su nostalgia de una "América fuerte" y respetada en el mundo entero.

La masacre de las palomas

La persistencia de este mensaje central más allá de los cam-

bios de papales conquistados a lo largo de su carrera política confieren al reaccionario Reagan perfiles más duros pero también menos ambiguos que los que ofreció Carter. La rotundidad de Reagan no deja resquicio alguno para que se mantengan esas infladas expectativas que en tantos europeos y latinoamericanos despertó Carter. Los no menos rotundos apoyos que ha cosechado de los sectores más reaccionarios de la política, la gran empresa y la academia norteamericana eximen, a su vez, de reincidir ahora en ejercicios de imaginación como aquel que acompañó al fulminante ascenso de Carter cuando se interpretó su conquista de la Casa Blanca como una victoria programada por la Trilateral.

Conviene recordarlo, ahora que los mismos que gestaron aquella inicial imagen carteriana parecen empeñados en enterrarla en el olvido total. Aquella trilateralización de Carter no llegó a ser nada más que una remozada versión de la teoría de la conspiración tantas veces aplicada para entender y malentender los procesos políticos. En pleno auge de las denuncias contra las transnacionales, presentar a Carter como "el hombre de la Trilateral" era transnacionalizar al propio imperio norteamericano.

americano, sin que luego llegara a explicarse (a) cómo tal formidable organización de líderes, empresarios, académicos y tecnócratas de Estados Unidos, Europa Occidental y Japón pudo incurrir en error tan grueso como el de escoger un político tan poco "profesional" como Carter, tan inepto, como máximo gestor de sus intereses, (b) cómo bajo la trilateral Carter se produjo, irrefrenable, la mayor discordia entre los dos lados occidentales de la Trilateral, Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, (c) cómo tantos miembros de la Trilateral se lanzaron a la tarea de liquidar la carrera de Carter, (d) al extremo de que uno de ellos, Bush, integra la fórmula presidencial que lo desalojó de la Casa Blanca. Si como explicación se alegase ahora que lo que en realidad pasó fue que a cierta altura de su trayectoria Carter perdió el apoyo de la misma Trilateral que lo había encumbrado, restaría por explicar todavía (e) cuándo y por qué se habría producido esta ruptura. Con Reagan no hará falta echar mano a interpretaciones conspiratorias: sus bases de apoyo son tan nítidas —y contundentes— como su mensaje.

Tampoco habrá lugar, con Reagan, a un proceso de beatificación como el abierto a Carter cuando este predicador laico se lanzó a desempeñar el papel de profeta de los derechos humanos. Curiosamente, muchos de los que hicieron resonar las alarmas ante "el hombre de la Trilateral" las silenciaron para incorporarse al coro de alabanzas cuando Carter inició su campaña por los derechos humanos. No hay que extenderse

demasiado para hacer de abogado del diablo en este proceso de beatificación: alcanza con recordar, en nuestro propio ámbito latinoamericano, como Carter ha desmentido en El Salvador la política que anunciaba contra las dictaduras del Cono Sur. En esta última zona, la diplomacia de Carter pudo tener algunos efectos positivos (ninguno es de despreciar, en situaciones extremas como las que allí se viven) sin cambiar decisivamente a ningún régimen; pero el último Carter, el Carter halcón, no tardó en ensayar nuevos gestos de acercamiento hacia las dictaduras sureñas: así fue como en su nombre llegaron a Buenos Aires las misiones Goodpaster, Smith e Hidalgo; así fue como los escribas de Videla comenzaron a distinguir, reconfortados, una nueva "fase II" de la presidencia Carter mucho más propicia que la "fase I" para las relaciones entre Washington y el régimen argentino. A lo largo de la presidencia Carter no fueron los Brady Tyson ni los Andrew Young ni siquiera los Cyrus Vance los que perduraron, sino Brzezinski, un halcón tan afecto a mostrar sus garras como los que ahora revolotean en torno a Ronald Reagan.

Tras la masacre de las palomas demócratas, a Reagan no le resultará difícil concitar ahora formas de colaboración bipartidista con apoyos de demócratas conservadores. Los republicanos han prometido, de todos modos, mayor consistencia en política exterior, recuperando para el Secretario de Estado el papel de principal diseñador de esa política junto al Presidente. Anuncian continuidad con cambios

lentos que no la interrumpen, y es precisamente la continuidad el dato más seguro: continuidad de una política que está determinada por las estructuras neocoloniales y por su tremenda coyuntura de crisis, fueren cuales fueren los propósitos de cambio de cada equipo de gobierno.

Anticipo en El Salvador

Dentro de esta continuidad, nos esperan a nosotros, latinoamericanos, los golpes más duros. La tragedia de El Salvador acaba de confirmarlo por partida doble: primero, con el asesinato de los dirigentes de izquierda, y luego, con el de las cuatro religiosas norteamericanas. El primer episodio permitió comprobar cómo los efectos de la Presidencia Reagan se anticipan a su ingreso en la Casa Blanca. Baste con citar aquí las crónicas de los dos mayores semanarios norteamericanos, en sus números de diciembre 8. "La mayoría de los salvadoreños creen que los asesinatos de algún modo estuvieron conectados con un clima anti-izquierdista engendrado por la aplastante victoria republicana en los Estados Unidos" ("Time"). "Algunos diplomáticos creen que la victoria de Ronald Reagan ha alentado a la derecha a proseguir en sus ataques" ("Newsweek"). Los asesores de Reagan celebraron un encuentro con "una delegación de centristas salvadoreños" ("Time"), "un grupo de hombres de negocios salvadoreños" ("Newsweek"), y le dieron seguridades de "un incremento de la ayuda militar norteamericana para operaciones subversivas" ("Time") diciéndoles que "la nueva Ad-

ministración enviaría ayuda militar y equipo de combate a las fuerzas de seguridad que luchan contra la izquierda" ("Newsweek"). Los asesores previnieron desde luego contra un golpe de derecha para derribar a la Junta ("Time" y "Newsweek"). El segundo episodio demuestra por enésima vez que no hace falta derribar a la Junta para que el genocidio prosiga. A los pocos días del escandaloso asesinato de los líderes de izquierda son violadas y asesinadas, en circunstancia no menos comprometedoras para la Junta, las misioneras católicas norteamericanas Dorothy Kazel, Jean Donovan, Ira Ford y Maura Clark, de la orden de Maryknoll. Escribo esta crónica a escasos días del hecho, sin poder saber todavía hasta dónde irá la reacción del gobierno de Carter. Baste con apuntar aquí que hizo falta que estas cuatro nuevas víctimas fueran de nacionalidad norteamericana para que recién entonces Carter resolviera suspender la ayuda militar y económica a El Salvador dándose por enterado, por fin, de "la implicación de fuerzas de seguridad salvadoreñas en los asesinatos". Esa suspensión ya la había pedido Monseñor Romero a Carter poco antes de darnos su propio testimonio de sangre durante la última Cuaresma (v. CUADERNOS DE MARCHA de marzo-abril de 1980, p. 117 ss), pero "el presidente de los derechos humanos" para nada la tuvo entonces en cuenta.

"Sabiduría tradicional" y "diplomacia del silencio"

¿Qué perfiles mostrará Reagan ante Latinoamérica? Hay dos

vías principales para las conjeturas. La primera lleva hacia atrás, hasta la Plataforma de Política Republicana aprobada el 15 de julio de 1980 por la misma XXXII Convención Nacional del Partido Republicano celebrada en Detroit, que culminaría el 17 con la proclamación de la fórmula Reagan-Bush. La segunda conduce hacia adelante, hacia la composición del futuro gobierno y, dentro de él, del equipo que tendrá por competencia específica los asuntos latinoamericanos.

La Plataforma concitó —y aún concita— las más fuertes alarmas. Tanto más cuanto que es plataforma *del partido* y no sólo de Reagan. Hasta cuando opta por el silencio se vuelve significativa. Nada dice, en efecto, sobre las dictaduras del Cono Sur; ni siquiera menta a Brasil, la mayor potencia y hoy por hoy políticamente la más "abierta" de la zona. La Plataforma promete el apoyo a los países que buscan desarrollarse "combatiendo la subversión y violencia exportadas por Cuba y Moscú", el retorno "al principio fundamental de tratar a un amigo como amigo y a los autoproclamados enemigos como enemigos". Reserva sus tonos más amenazadores a Centroamérica: "Deploramos al captura marxista sandinista de Nicaragua y los intentos marxistas de desestabilizar El Salvador, Guatemala y Honduras. No apoyamos la ayuda de Estados Unidos a ningún gobierno marxista en este hemisferio y nos oponemos al programa de ayuda de la Administración Carter al gobierno de Nicaragua." Hay una amenaza de intervención cuando la Plata-

forma anuncia "apoyaremos los esfuerzos del pueblo nicaragüense para establecer un gobierno libre e independiente". La Plataforma deplora "las políticas peligrosas e incomprensibles de la Administración Carter hacia Cuba". Subraya la "importancia especial de Puerto Rico y las Islas Vírgenes en la defensa de la libertad en el Caribe." Exige al gobierno de Panamá que acepte "una interpretación estricta del lenguaje de los Tratados, claramente establecida por la historia legislativa de la adopción por el Senado de enmiendas, reservas y por la comprensión al tiempo de la aprobación por el Senado de los tratados." Y a México le propone un acuerdo que incluiría también a Canadá, aludiendo sin nombrarlo a ese proyecto de Mercado Común Norteamericano que bajo la Presidencia Carter se empezara a postular por instituciones oficiales y privadas de la metrópoli.

Si pasamos de la Plataforma al futuro equipo que se encargará de las "relaciones interamericanas", algunos nombres se destacan desde ya. A Roger Fontaine se le atribuye el "diseño global". Académico y escritor joven, defensor del régimen de Brasilia, Fontaine contó con un núcleo de expertos vinculados en su mayor parte al *Centro de Estudios Internacionales y Estratégicos de la Universidad de Georgetown*. De esta universidad procede la profesora Jeane J. Kirkpatrick, demócrata, designada como la portavoz del gobierno para el área. Y como emisario con peso propio y cuantiosos intereses familiares que defender, se perfila David Rockefeller, reciente interlo-

cutor de Videla y otros gobernantes del sur. Rockefeller ha insistido en que Reagan será un presidente "realista", que tratará con el mundo "tal como lo encuentre". La Kirkpatrick promete una mayor consideración de "la sabiduría tradicional y las prácticas tradicionales", con énfasis en las relaciones bilaterales (para mejor asegurarse la parte del león) y en la reciprocidad (para bloquear aún más a Cuba y sancionar a Nicaragua y a todo futuro intento de independencia efectiva). Acusando a la política Carter en materia de derechos humanos de haber sido "más ofensiva que efectiva", postula una política de derechos humanos "realista", lo cual para ella significa mostrar que las violaciones de los derechos humanos derivan no sólo de gobiernos sino también del "terrorismo" y la guerrilla. En este mismo campo, Fontaine habla de "la diplomacia del silencio", una diplomacia "privada" y no basada en públicas acusaciones contra la conducta de determinado país, una diplomacia que no hará de los derechos humanos "un arma para debilitar a nuestros aliados".

Fontaine quiere "mejorar el diálogo con países que tradicionalmente fueron amigos de Estados Unidos". A Argentina le promete apoyar su industria privada, cooperar en su desarrollo comercial, mejorar las relaciones comerciales, dar su respaldo a "la total distensión entre Brasilia y Buenos Aires" en la convicción de que tarde o temprano Brasil y Argentina tendrán su bomba atómica. Según Fontaine, Reagan introduciría una distinción entre los actuales "regí-

menes militares" para apoyar más a aquellos que claramente demuestren que están dispuestos a volver a las urnas y que promuevan la reorganización de los partidos políticos. Por eso daría menos apoyo a Chile que a Argentina; por eso favorecería el proceso de apertura iniciado en Brasil por Figueiredo. Las restricciones frente a Pinochet —si efectivamente las hubiere— tendrían que repetirse ante la dictadura uruguaya después de la lúmpida, corajuda, inolvidable hazaña popular del 30 de noviembre, que hizo decir a Aparicio Mendez que "al no votarse positivamente parecería que el pueblo no aceptó las elecciones de noviembre de 1981, ya que ellas estaban implícitas en el texto del plebiscito" (sic).

La Kirkpatrick acaba de aludir a Centroamérica con un adverbio francamente alarmante: *inmediatamente*, según ella, habrá que tratar los problemas de esa región, que describe como "casi guerra civil" en El Salvador, creciente insurgencia en Guatemala, peligro de desórdenes y violencia en Costa Rica, Honduras y Belice. "Todos esos países parecen asaz vulnerables al comunismo y vamos a tener que ayudarlos." Con respecto a Nicaragua, se revisaría a fondo la ayuda y las condiciones exigibles para hacerla efectiva. "Tenemos que tener garantías acerca de adónde irá la ayuda", dice la Kirkpatrick. "No debería ser usada para cooperar en la consolidación del poder en un estado de partido único que es hostil a los Estados Unidos." En cuento a sus preocupaciones globales, a la Kirkpatrick la tiene obsesionada la venta de armas:

"Mientras la cantidad de armas adquiridas por América Latina se encuentra a un nivel más alto que nunca, los Estados Unidos han descendido al cuarto puesto como suministradores detrás de Francia, Alemania Occidental y la Unión Soviética. Eso no es un progreso hacia la desmilitarización." Que, al parecer, se lograría con un incremento de las ventas norteamericanas. . .

Otra Latinoamérica

Fuere cual fuere el endurecimiento que Reagan aporte a la hegemonía norteamericana y el cambio de estilo que desde ya anuncia respecto a Carter, la América Latina con la que se topará el nuevo presidente no es la misma con la que se encontró su predecesor cuatro años antes al iniciar su período presidencial. Así lo están percibiendo en los propios Estados Unidos los observadores más lúcidos. Como Alfred Stepan, que escribiendo para "Foreign Affairs" en el primer número del 80 (*The United States and Latin America: Vital Interests and the Instruments of Power*) llegó a afirmar: "Cuando comienzan los 80, los intereses norteamericanos en América Latina son más grandes que nunca, en tanto que los instrumentos tradicionales del poder gubernativo norteamericano en el área son mucho menos efectivos de lo que han sido en las décadas precedentes."

Si se acepta este diagnóstico, puede preverse que Reagan, ese nostálgico de la "América fuerte", va a comenzar a experimentar las debilidades reales del aparato imperial precisamente en el área donde

tradicionalmente se ha mostrado más irrefutablemente dominador. Por un lado, mal que bien, América Latina está incrementando su participación en la economía mundial y Estados Unidos tiene que competir ahora en ese campo con la República Federal Alemana, Francia, Gran Bretaña, Italia, España, Japón y la propia Unión Soviética. Hasta en el comercio de armas, como lamentaba la Kirkpatrick, los Estados Unidos se ven desplazados por las ventas de Europa e Israel; nueve países latinoamericanos puede producir ya su material de combate y Brasil y Argentina comienzan a desarrollar sus propias exportaciones de armas. Por otro lado, la cuestión latinoamericana deviene de varias

maneras "dimensión doméstica", problema interno de los Estados Unidos cuando a ritmos demográficos imparables unos diecisiete a veintidós millones de *Hispanic Americans* están pasando a convertirse en la mayor minoría étnica. Cada origen nacional de estos "hispanos" conlleva, para la metrópoli, su potencial conflictivo: desde los puertorriqueños (que en la propia isla acaban de votar contra la anexión bajo forma de estado propuesta por el gobernador Carlos Romero Barceló) hasta los cubanos, pasando por los muchos inmigrantes procedentes de la República Dominicana, Haití, El Salvador, Colombia, Ecuador.

Los problemas latinoamericanos de Reagan no se limi-

tarán, pues, a la revolución centroamericana: tendrán dimensión mundial, a la vez que dimensión doméstica. Implicarán a importantes actores continentales y extracontinentales, dentro de los grandes frentes conflictivos que en todos los campos atraviesan al mundo actual y no sólo al continente. No encontrarán todavía, desdichadamente, la respuesta única, global y liberadora que exigen estos pueblos con vocación de Patria Grande. Pero esta respuesta se seguirá gestando a través de los inevitables conflictos que de muchas maneras —por herencia de otros y por iniciativa propia— enfrentará el nuevo equipo imperial.

Barcelona, diciembre de 1980

Premio para Carlos M. Rama

A la noticia del éxito de algunos compatriotas en el exilio, debemos agregar hoy la de que Carlos M. Rama ha obtenido, en España, un muy valioso premio.

Rama, publicista incansable, trabajador intelectual sin pausa, ha compartido un señalado primer premio en un concurso de ensayos. Su inédito "Historia de las relaciones culturales entre España e Hispanoamérica (1810-1838)", ganó, en efecto, el Premio de Cultura Hispánica, compartiéndolo con un ensayo del consagrado autor español Guillermo Díaz Plaja. La distinción, aparte del millón de pesetas que, al dividirse el lauro, significó para nuestro compatriota, le afianza en el sitio de prestigio que ha alcanzado ya en las letras de la península.

Rama, que es presidente del Pen Club de Escritores Hispanoamericanos en el exilio, con sede en Madrid y Barcelona, se propone continuar con la obra iniciada bajo tan buenos auspicios y trabaja ya en otro sector del mismo vasto tema, que va allegándolo a los tiempos presentes.

Ocasional colaborador de MARCHA, hacemos llegar a Rama nuestras felicitaciones, que significan un justo reconocimiento a su proverbial capacidad de investigador.

El río

Luis Cardoza y Aragón



Mezclo el mazo de naipes. Comienzo el solitario.

No es mi voluntad ni aspiro a escribir memorias, sino mi nostalgia del futuro y la de los otros, sin proponérmelo. Recordamos lo que queremos olvidar; la memoria es un monstruo de impotencia y vanidad. Vivimos en los tres tiempos: futuro, pasado y presente, en autonovela con información psiquiátrica y huellas en la arenilla del tiempo, en la cineraria de los sueños, en una suerte de disección o de autopsia. Lo tremendo en lo evocado es que lo acontecido solamente es probable.

¿Qué vale la memoria? Más al alcance de la imaginación está el pasado, y sigo siendo un hombre que imagina que imagina lo irreal como real, y cree en la verdad verdadera de lo imaginario. La memoria ve de tan cerca su lienzo impresionista que la imagen no se constituye sino con la distancia que pone la imaginación, y esa distancia funciona como puente levadizo en el umbral del alcázar.

No fui prolijo; me repugnaba narrarme. Me narra mi época; nos narra y voltea la clepsidra. Repudio lo que interesa sólo a mi corazón: lo sentimental y, sobre todo, el sentimentalismo.

Nostalgia retrógrada es volver al pasado de un extraño que en mí emana recuerdos, presentimientos, jamás falsos sino ficticios. No me mueve la ansia de evocar; me mueve el fervor de redimir la tensión imaginativa. Además, no escribo para que persista el pasado; escribo para borrarlo. No me empeño en rescatar la infancia —¡como si se pudiera!— sino, tal vez, echarla a perder nuevamente en el flash-back. Nunca hablo con nostalgia sino con deseo. El mundo es bello porque lo amo.

La vida intrauterina es gozo tan perfecto que ignora que es gozo, hasta que se derrumba al chocar contra la luz que pronto se redondea en lácteo sol. Un parpadeo: he vivido. Nuevamente en la sin tiempo matriz universal. Qué de

imágenes en el parpadeo. Apenas aparecen las que se alejan de la memoria adánica, de la memoria órfica del niño, las más sencillas son las hambrientas de realidad. Se crece con dolor: la razón rasga la carne del instinto y confunde las soberanías convocadas.

Sé que soy nadie, lo cual no me estimula ni deprime; que somos iguales, salvo que tú sí crees en la vida eterna. La diferencia es cuantiosa, es memorable. Me comporto, por lo tanto, con desinterés. Me basta Lya a mi lado, la biblia —pero no por lo que tú crees— una rosa, un canto, las pantuflas junto a la cama y a mis pies el gatito.

Qué necio es toda busca de conmiseración, toda delicuescencia, por calculada o no calculada bufonería; todo sentimentalismo carece de matemáticas puras, envilecido con sollozos o lágrimas fáciles.

Deseé trazar la historia de un vicio solitario pero reparé en que no exigía capítulo especial para ello. Esta y otras historias han discurrido entrelazándose, muros cubiertos con distintas enredaderas, que unas dan sus flores cuando las otras callan.

La provincia idealizada, una mentecatez: hay que ver la realidad oprimente: en la mía me siento bañado de cenizas y de hormigas. La Capital, la ciudad grande, no es la perversión y la política mafiosa, sino una caca mayor, una posibilidad de existencia menos enjuta, menos mezquina, menos vicaria, en una palabra, de ser.

La pedantería se esconde afirmando que ofrece briznas de la historia de una época, de una clase, de una mente, de un bandido o de un santo. De la enseñanza de la historia he dudado siempre, y más aún de la enseñanza de la experiencia personal que además de ser bellaquería fanfarrona intenta arrebañar a los hombres, olvidando que hasta el más mi-

serable es dueño de un yo incompartible y único. No creo sufrir de inflación de vanidad alguna; jamás he creído que mi experiencia encierre singularidad, que haya actuado en acontecimientos que alteraran mínimamente la apariencia de mi país. Me expongo, estoy en peligro. La idea en sí de reunir olvidos está podrida de arrogancia y de proclividad didáctica; hace décadas creo haber salido de tal esquizofrenia, y hoy al escribirlos vivo sencillamente, sencillamente, la infancia de la muerte y trazo la evolución de mi sonrisa.

En vez de dar una simple narración sin adornos, se diría que uno está exclamando: "¿No soy un gran talento? ¿No es cierto que ha sido extraordinaria mi vida?"

Lo serio es el humor de no tomarse en serio; de no tomar en serio el humor. ¿De qué fui testigo? De un silencio magro, estrecho y oscuro. Escudriño mis noches, estoy pintando paisajes inexistentes. La memoria es narcisista; a veces, sádica; masoquista otras, o ambas cosas. Suelo razonar con el sentimiento, cuando no encuentro la razón de la razón; perforo un agujerito en el blindaje del tiempo. Un lavado de las circunvoluciones.

Evacuar...

De niños o adolescentes se vive con pasión las luchas populares, ajenos a la serenidad de los años que nos veta gozar el fervor y la euforia de insensatez capaz de máximos sacrificios y heroísmos. Ese clima es semejante en todas las vivencias, en todas las participaciones, o en los borrosos o en los claros sueños en los cuales nos consumimos. Se entrega la imaginación a elucubraciones nobilísimas y exaltadas, tanto más impacientes cuanto más imposibles. El poder imaginante nos alza en vilo, volamos por la bóveda sideral, erguimos torres que se pierden en la altura y desde ellas caemos con la angustia de ver todo por tierra, y despertamos mutilados, ápteros; luego, sin embargo, reincidimos en el señor de la Edad Dorada.

El universo de la quimera, la luz viva que, más que recibir, proyectan los ojos vírgenes, el asombro incesante, la necesidad de colmarnos de infierno o paraíso, de vivir vida extremada, jamás suficientemente suma, hacen que la niñez, que la adolescencia, que esa edad coloidal, en que ya no se es niño y ya no se es adolescente y por momentos se es anciano, incendie el tiempo, y el delirio se confunda con hoguera sublime.

Escribo cuando aún existe la burguesía y aún

se componen novelas. ¿Qué obra no es una frase inconclusa que va desenvolviéndose hasta la última palabra, sin poseer otro sentido que el suscitado en el lector? Abolir lo impreciso y lo enfático, que es otra de sus presencias. La nitidez: acorde entre el lector y el que escribe. La vaguedad está en los dos, o en algunos de ellos: Ha de leer mi poema Pigmalión. Todo poema.

Nunca en paz conmigo; no me amo y arduamente me tolero. Me fastidian los moralistas que nos hablan de pureza, patriotismo, justicia, con acento que, además de impúdico, es falso. La poesía satisface parcialmente; por ello, nos dedicamos a otras formas de acción, que satisfacen parcialmente.

Mis lagunas son tantas que mi estulticia es navegable. "Odio la hipocresía", vocifera Tartufo. Carezco de la petulancia de que en mi vida se encuentre algo ejemplar; mi adolescencia vigila al narcisismo del viejo, y cuando el narcisismo o el viejo intentan asomarse, con un puntapié mi adolescencia le rompe los dientes y lo sume hasta el fondo. Me permito la piedad de no hacer concesiones.

A mi entender, en este linaje de notas lo que constituye digresión es aun de más reducida durabilidad que la "petite histoire".

La Forma es ausencia de Tiempo. El Tiempo no tiene Forma. (Todos los estilos parecen o muestra su artificio.)

No advertir la efimeridad es más que insensato. La más sublime creación vive fósil, si nuestra poesía no la anima.

¿Cómo vejetábamos en la pequeña ciudad de mi imprescriptible infancia? ¿Cómo era la Capital? ¿Parecíame ésta gran ciudad porque contaba con cien mil habitantes y con tranvías tirados por mulas y con dos fuertes de adobe (San José y Matamoros) que la defendían? ¿Cómo íbamos a ella? ¿Las andanzas a caballo a fin de conseguir trabajadores agrícolas en pueblos vecinos? ¿A cuáles de ellas recuerdo? ¿Cómo olvidar del servicio en casa a Salomón Castellanos, a María Marroquín, que con este Marroquín escondía su stirpe indígena? He olvidado el apellido de María. ¿Mis maestros de escuela? ¿Mis amigos? ¿El caballo y el perro? Nadie admite que se escriba sin afán de comunicarse. Creerlo es colmo del elitismo, de la estupidez, de la soberbia, de la esquizofrenia, de la humildad o de la hipocresía. ¿Cómo si siempre se hiciese el amor para engendrar!

Escribo por necesitarlo de toda necesidad. Una suerte de onanismo a fin de comunicarme conmigo, con el mundo, sin propalar mis palabras. El sueño es ilustración de un texto desconocido. Soy ficción de mis escritos. No soy mi contemporáneo. Mi memoria juega conmigo como el gato con la bola de estambre. Lo que olvida es protagonista.

Escribir recuerdos personales es problema muy serio, porque se trata de hacer de nada algo.

Escribo porque no puedo evitarlo. Nada, en nadie, lo propio es comunicable. Ignoro por qué inventé recuerdos. ¿Para engendrarme? No recuerdo lo ocurrido sino mi recuerdo. Tal vez por pusilanimidad. Por desgracia, placer, azar. Por vicio y urgencia de lo arbitrario. Procuero reducir el núcleo de lo irracional. No he aspirado a sistemático; no era muy arduo. Sí estéril para mí, que desconfío, equitativamente de la razón y de la imaginación. Me importa lo prodigioso; no los temas.

Urgido de romper las rejas, dando cabezazos contra las paredes, la adolescencia agobia y derrumba y acosa. Y cuando no me evadí en vela, libre del orden del tiempo, bajo el cielo de la noche enlunada, y bajo bóvedas de enredaderas y rosales, me tiraba entre los arriates, y tal si fuese el heredero de todos los niños de Antigua, abstraído bogaba en las nubes proteicas y en la Vía Láctea abrevaba. El poema de Baudelaire es recuerdo de infancia. ¡Las maravillosas nubes! En mi divagar, el futuro regía mi presente: en el cenit leía mi mano de adalid del sueño y del asombro, de niño triste que valse tristes tocaba tristemente.

Y, de pronto, sentía que la niña, delicadamente erigida, o la mujer venía hacia mí, con prepotencia de ola. La niña, la muchacha o la mujer, para el infante proscrito en el hombre, es una tormenta de música que lo implora, como él la implora para ser, para recibir infinita limosna de ser. El niño desterrado en el frenesí y la ansiedad del adolescente hacia madurez erótica apenas deletreada, no es sino con ella que puede asir los luceros y el estiércol.

Mis olvidos son trascendentales, de ciego que cierra los ojos; lo son por inconscientes, suspenso aún por pulsaciones de sangre lejana. Como dédalo percibo la adolescencia, soledad tartamuda; como la perplejidad de un eco que regresa a la boca, más fuerte que el clamor emitido. El mundo conspira con-

tra nosotros; se nos embiste en todos los frentes. Ante el delta de rutas no decidimos cuál de ellas preferir, abrumados de libertad u opresión. ¿Cómo distinguirlas? Entonces, hasta la libertad nos oprime.

Nunca me libré de las ataduras; huyo todavía de las fauces de acero de la trampa que rompió mi pierna. Soy el mutilado, el mutilado nostálgico de su martirio que me enseñó a tener más amor a la alegría. Destino común que se consume al tributar en la indiscutible, real realidad. ¿Jamás dejamos de ser niños? ¿De ser tan puros que deseamos a nuestra madre y deseamos matar a nuestro padre?

Cuando recuento las casas en que moramos en Antigua, registro siete, incluyendo en la que nací, en un segundo piso, a media cuadra del Palacio de los Capitanes Generales, en la calle que va al cementerio. En la casa de la esquina frente a San Francisco (a la iglesia que guarda los restos del Hermano Pedro), con caballeriza, corral para aves, las cabras o las vacas, con dos palmeras soberanas en el patio principal, baño de azulejos, horno de leña, tres o cuatro fuentes. Toda mi vida he tenido y amado a los animalitos domésticos. En el primer patio, además de jardín, una extensión de cemento. En el último, que llamábamos el "sitio", limoneros y una gigantesca zapotéa.

En la poesía, desde el fondo del pozo, el sol en el cenit, vi las estrellas; de ahí contemplé mi futuro en el cielo de la sumisa noche con las piernas abiertas; descuartizado por el presente, proyectando cielo mío sobre el cielo sin fin que me absorbía tirado bocarriba, con imaginación que me convertía en Fénix facultativo, supe confusamente que no traicionaría lo que era. Así, originábase mi desolación de ser lo que soy. Lo viví de niño con barbas milenarias, lo viví anegado de alegría apocalíptica, lo viví loco de existir. Como he vivido cierta col de Juan Sánchez Cotán (San Diego, California), con otras legumbres como angelillos o querubines, que a la Madona Sixtina equiparon. Es una madona vegetal.

El abrojo o la "lenta ginestra" o la hierbecilla sin nombre da en la cumbre o en la fosa una pequeña flor azul sobre la cual no se posarán jamás los ojos de nadie. Precisaban florecer; no precisaban que se contemplara su flor. No podías evitarlo, para anillarse con el infinito, igual que la florecilla del niño

tirado bocarriba entre los arriates. Así, contraje mi "literatura".

(Kafka escribió mucho, desollándose. No quiso imprimir nada, aunque lo hiciese, y apenas si algo leyó a su mejor amigo o le conversó de ello. Y le exigió satisficiera su voluntad testamentaria de quemar los manuscritos.)

¿Por qué no los quemó él, en vez de ordenar la pira al más íntimo suyo?

Kafka era un abrojo, una lenta retama, una florecilla en el fondo de la barranca, que necesitó secretar sus pétalos minerales. ¿Por qué requeriría del amigo el cumplimiento de la terminante instancia de aniquilar sus desesperaciones? ¿Por qué no lo hizo él? ¿Aquí está todo él?

Incinerarlo a él, a los manuscritos, carecía de importancia. Nadie es su cadáver ni su pequeña flor. Quemando las palabras se deja en paz la florecilla que no verán ojos algunos. Nadie. Su vida fue florecer de abrojo, y nada más. Y nada más.

La obra no existe sino en la lectura de otro. Kafka no deseaba lectores sino vivir. Magia contra el suicidio, construir la obra; no la obra, sino su construcción. Escribió para sí.

Kafka hubiese sido más Kafka si no lo conoce el devoto amigo traicionero.

Kafka hubiese existido más, si aparte de sí mismo, nadie le conociera.

Sin Max Brod, se disipa; Brod, también. No salvó la obra por ello. La obra ya no pertenecía a Kafka ni a la obediencia de Brod. Al divulgar-se, fue vomitada para todos; nos pertenecía. Como a la tierra el cadáver.

¿Por qué quiso esa muerte más vasta?

¿Quería desintegrarse agobiado de embriones y obras para él incumplidas y estériles, sepultadas antes de nacer por su introspección ahita de caos?

¿Por qué rogó a su amigo lo sacrificase ritualmente?

Es un naufragio deseoso de naufragar. Decide no partir de la isla desierta; recusa a sus rescata-dores. Lo despojaron de sus palabras. Lo más suyo. Lo único suyo más suyo, sobre lo cual tenía más derecho y potestad que sobre su cuerpo, que sobre su vida.

Está en la plaza pública, públicamente esparcido, comparable, atomizado en las obras completas en treinta idiomas. Violentado por los profesores de literatura, por los críticos, por los académicos, por lo exégetas, por las tesis universitarias...

Lo insensato es su desgarramiento. Escribir.

No ser aplaudido o silbado. Amar sin preocuparse de ser amado. Escribir sin ser correspondido. La pequeñez piensa ¡en publicaciones!

¿Necesitamos siempre de los demás para ser? Humildad infinita de Kafka, orgullo infinito de Kafka.

Al escribir no se piensa en lector alguno. Se piensa en ser; se es.

No quería conferir vida a personajes ficticios. Quería ser real; y siéndolo, sacudir rutinas con fundadora conciencia imaginante.

Aun con el convencimiento de que nada de lo que escribía animaba algo en la imaginación del admisible lector presente o futuro, proseguiría sin sentir así derrotada su angustia ante la muerte.

Escribir por escribir en el viento o en el agua. Sin fundarse en parte alguna. Ineludiblemente.

¿Presentía que no quemarían sus obras? ¿Tomó el "riesgo" como quien lanza una moneda al aire, a fin de saber si habrían cenizas o no?

Estaba seguro del amigo. Seguro de que las quemaría. Las escribió para sí, no por exceso de orgullo sino por necesidad. Eran su caparacho secretado célula a célula. Como el caracol. Así cubría, imaginariamente, su intemperie infinita.

Mientras tanto, la baba se solidifica; logró protegerse de la tierra, de la noche en la cual se disuelve la estrella. Y también de la estrella que una millonésima de segundo rasgó un millonésimo de milímetro sideral en el nadir del tiempo sin fin.

Si no lo conociésemos, sería más grande; lo sería para nadie. Un demiurgo sensato. Abstracción nula, nula y hermosa, en su imbecilidad excesiva y recalcitrante; tal imagen metafísica fue la compuesta por Kafka. Su mejor página: la de ansiar ese destino. No renacería de sus cenizas de Fénix amnésico. ¿Seguro azar fue la apuesta? Construir la obra para destruirla. Su genio vive en la imprecación de ser aniquilado.

Aristocracia de su posición. ¿Modestia? ¿Orgullo y vanidad? ¿Angelismo o satanismo? Sintió tan plebeyo, tan vulgar su sentimiento y su pensamiento que su más humilde razón lo conminó a quemar las obras, sin que sintiera sacrificio, sin que hubiese mutilación. Para él ¿ser leído fue ser violado?

Kafka, Scheherazada y sultán; Max Brod vive por desobediente. Mordió la manzana.

En la certidumbre de que nada significaba

destruir las obras, en el acto libre de toda noción de autocastigo y trascendencia, se encuentra lo primordial. En no reparar siquiera en que no había importancia alguna en conservarlas o en publicarlas; en sumirlas, sin ocuparse de ello, en un cero cualquiera. ¿No fue lo mismo? ¿Qué trampa se esconde en la petición, en el cumplimiento o no?

Rogaste a tu amigo que te matara. ¿Por qué no te suicidaste?

Franz ¿por qué no encendiste tú la hoguera?

Amaba u odiaba tanto la obra —¿no es igual?— que rogó, exigió al confidente fraterno de quien esperaba fiel observancia, que la destruyese.

La esencialidad fue la destruida. Con las obras completas únicamente inferimos las ceni-

zas de un demonio suplantado, impostor de sí propio.

Tales obras destinadas al fuego son superiores a las que leemos, así sean las mismas.

No son las mismas.

Obras geniales desconocidas, finalidades sin fin.

Max Brod dio el beso denunciador para que lo aprehendieran y se desplegasen por el mundo sus congojas.

¿No existieron los Kafkas que no dejaron rastro? ¿No existieron las doncellas que doncellas jóvenes murieron?

El verdadero Kafka no lo conocemos porque no lo quemaron.

Daniel Waksman

Tras algo más de un año, en el proceso de una terrible enfermedad que lo devastó totalmente, murió el 11 de enero último Daniel Waksman Schinca. Tenía treinta y ocho años y se hallaba en el centro de una total madurez. Hacía periodismo en "El Día" de México, escribía una ensayística de suscitaciones inmediatas pero que él encaraba con un serio escrúpulo de información; y, como muchos de los mejores uruguayos forzados a vivir fuera de su país, participaba de la pasión de su patria, en horas tan sombrías para su destino.

Daniel Waksman fue un hombre de formación sorpresivamente muy completa, para las peripecias que la circunstancia impuso a su vida y para el dinamismo de su vertiente de hombre de acción. Fue dirigente estudiantil, en planos muy salientes, durante los años de su ciclo universitario en Uruguay. A punto de graduarse de abogado, tuvo que expatriarse en razón de sus ideas. Vivió sucesivamente en Chile, durante el gobierno de la Unidad Popular, en Europa y en México.

Era la suya una personalidad armoniosa, en la cual el equilibrio no frenaba la calidez de las convicciones, nítidamente americanistas. El tiempo que no ha alcanzado a vivir contenía seguramente la promesa de libros y meditaciones en las que habrían jugado su sólida ilustración y su despejado talento. Como si algo le hubiera predicho la brevedad de su existencia, llegó muy joven a la posesión de virtudes que en otros seres humanos sólo pule y decanta el paso del

tiempo; en su trato, en el diálogo, en la controversia, sus rasgos personales se imponían con cierto señorío que lo adelantaba a la pura medida de los años vividos.

A MARCHA le toca muy de lleno esta dolorosa pérdida. Porque Daniel Waksman integró su redacción cuando apenas había comenzado el ciclo de su adolescencia. Fue su padre, Simón Waksman (amigo muy dilecto hacia quien van nuestros pensamientos en esta hora de pesadumbre compartida) quien lo trajo a nuestra redacción cuando Daniel no había dejado en cierto modo de ser un niño.

En MARCHA, al tiempo que en su casa y en la Universidad, creció y se expresó mientras crecía. Sus notas humorísticas de Al Kaloide (tal era su seudónimo) marcaron una época de la sátira política en nuestras páginas. Y cuando, tras un interregno de dispersión y clausuras, volvimos a encontrarnos y editamos CUADERNOS DE MARCHA, Daniel Waksman volvió a figurar por derecho propio entre nosotros y, respondiendo a la invitación que entonces le formulamos, escribió en el número 1 de la 2a. época de CUADERNOS su nota "Sudáfrica, el Cono Sur y la mentalidad bunkeriana", tan enjundiosa como algunas otras que caracterizan esta época de su autoría periodística.

La muerte de un hombre de sus condiciones, en un tramo tan temprano de la vida, tiene algo de inevitable frustración. Pero con lo que Daniel Waksman ya había logrado a sus treinta y ocho años, otros suelen considerarse cumplidos, a un paso cronológicamente más avanzado de sus trayectorias.

Lo que en definitiva de él nos queda es el recuerdo de su presencia, por muchos conceptos tan personal, y la memoria del afecto que todos, en esta casa le profesamos.

Oscar Braun

El viernes 16 de enero pasado murió en La Haya, Holanda, en un accidente automovilístico el economista argentino Oscar Braun. Su muerte priva al peronismo revolucionario y a la causa popular argentina, de un teórico brillante y un militante consecuente. Braun, nacido en una de las familias más poderosas de la oligarquía terrateniente argentina se había puesto al servicio desde hace muchos años, de la liberación latinoamericana. Cuando lo sorprendió la

muerte integraba la dirección del *Peronismo en la Resistencia*, el nucleamiento de la izquierda justicialista que encabeza Rodolfo Galimberti. De larga trayectoria profesional, Braun había ejercido la docencia en las universidades de Buenos Aires, Oxford y Sussex en los años 60 y ocupó una cátedra en la Universidad del Sur (Bahía Blanca), entre 1971 y 1975. Ya en el exilio fue profesor titular en el Institute of Social Studies de La Haya y en diciembre de 1980 había asumido la dirección de dicha institución.

Autor de múltiples traba-

jos publicados en revistas y libros, había elaborado en los últimos tiempos un diagnóstico de la economía argentina y una propuesta de programa para enfrentar la nueva realidad impuesta por la dictadura militar y la política de Martínez de Hoz. Sus tesis levantaron polémica en el exilio argentino. Pocos días antes de su muerte lo entrevistamos. Las respuestas entonces recogidas las daremos en el número próximo. Es la última de sus contribuciones a un campo político y teórico en el cual su vida y su obra no morirán.

Jorge Luis Bernetti

renueva tu suscripción



cuadernos de marcha

México
América Latina
Otros países

\$ 300 (estudiantes: \$ 250)
15 dólares
18 dólares

Envíe por correo el cheque a nombre de CEUAL, AC, indicando con claridad, su nombre y dirección. (Indicar si se trata de renovación o nueva suscripción).

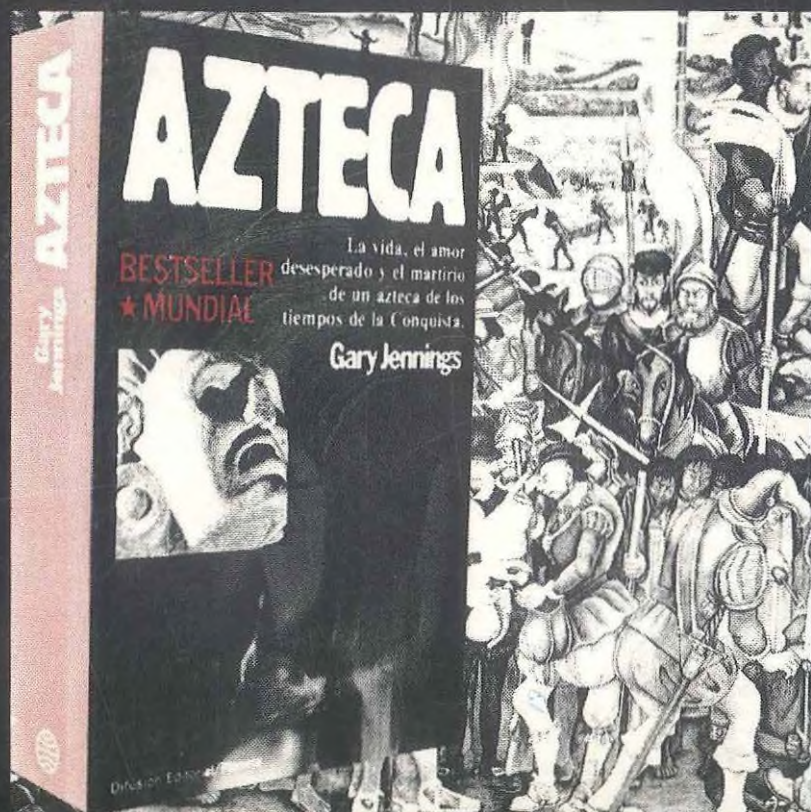
Haga su envío a:

CEUAL, AC
Apartado postal 19-131
México 19, DF
México

Compañero: haga un nuevo suscriptor.

CUADERNOS DE MARCHA

La apasionante historia de Mixtli, el dignatario azteca que sucumbió a la crueldad de los conquistadores y de la Santa Inquisición



Al fin una novela que muestra
un cuadro intenso y documentado sobre la
trágica conquista del imperio azteca,
dominado a fuego, espada y cruz.



Difusión
Editorial, S. A.

BESTSELLER
★ **MUNDIAL**



Editorial Planeta